

**EL PERONISMO Y SU RELACIÓN CON LOS  
SINDICATOS. UNA PROPUESTA DE ENSEÑANZA  
PARA EL QUINTO AÑO DE LA ESCUELA  
SECUNDARIA**

**Trabajo Integrador Final  
Especialización en Didáctica de las Ciencias Sociales.  
Mención en Historia  
Facultad de Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional del Comahue**

**Alumno: Prof. Erwin Parra  
Directora: Dra. Graciela Funes  
2015**



Este trabajo está dedicado a mis hijos Ainara y Joaquín

Y sobre todo a mi compañera Julieta.

Agradecimientos: A Graciela Funes, Directora y gran maestra, a todos/as mis compañeros del equipo de investigación y Natalia amiga y correctora.

Foto de portada: movilización del 20 de junio de 1973. La masacre de Ezeiza y la vuelta de Perón. Recuperada el 28 de abril de 2015 de <http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=0952291760056833>

## Índice

• Introducción.....	5
<b>Capítulo N° 1 Una propuesta contextualizada.</b>	
El profesor, la escuela y la ciudad.....	7
Sobre la infra estructura escolar.....	9
Los estudiantes.....	10
Los profesores.....	11
<b>Capítulo 2. Problematizar el contenido, el espacio y el tiempo histórico</b>	
El profesor y su práctica.....	15
Entre el contenido y el conflicto.....	15
La temporalidad y la enseñanza de la historia.....	17
Problematizar el espacio.....	20
Construir una propuesta a partir de un problema histórico presente.....	23
Una propuesta de enseñanza que busca romper la lógica lineal de los contenidos escolares.....	24
<b>Capítulo 3 El peronismo o los peronismos, problemas y debates en torno a su constitución</b>	
El peronismo o los peronismos, cómo leer el presente de la política Argentina en clave histórica.....	26
La emergencia del kirchnerismo. Nuevo discurso, viejas prácticas: el andar de Kirchner al poder y qué hacer con el sindicalismo.....	27
Las nuevas estrategias para sostener el poder y el deterioro de las relaciones con los sindicatos.....	30
La reelección de cristina Fernández y la ruptura con los sindicatos: un final abierto.....	31
El menemismo y el sometimiento del sindicalismo peronista.....	32
El ajuste estatal y el sometimiento de las estructuras sindicales.....	33
La Argentina pre peronista y la constitución	

del movimiento obrero 1880-1945.....	34
La Argentina peronista y la incorporación del movimiento obrero al Estado 1945-1955.....	35
La difícil relación del estado autoritario y la proscripción del peronismo 1955-1976.....	37
Peronismo y dictadura. Las formas de supervivencia de la corporación sindical. 1976-1983	
La compleja situación política y económica.....	39
La supervivencia de los sindicatos.....	40
La derrota electoral del peronismo: los sindicatos como fuerza de choque. 1983-1989.....	41
La vuelta a la democracia El sindicalismo y el gobierno radical.	
Jugar de opositor.....	42
<b>Capítulo 4. La secuencia Didáctica</b>	
La construcción de un problema.....	45
<b>Secuencia N° 1</b>	
Período: 2003-2015.La emergencia del kirchnerismo.....	47
<b>Secuencia N° 2</b>	
Periodo: 1880-1940 La consolidación del Estado Moderno.....	59
<b>Secuencia N° 3</b>	
Periodo: 1955-1983. La proscripción del peronismo y los gobiernos autoritarios.....	66
<b>Secuencia N° 4</b>	
Periodo: 1945-1955. La Argentina peronista y la incorporación del movimiento obrero al Estado.....	77
<b>Secuencia N° 5</b>	
Periodo: 1983-2000. La reconstitución del sindicalismo y el peronismo en el retorno a la democracia.....	82
<b>Bibliografía.....</b>	89
<b>Anexos.....</b>	93

**Introducción:**

Construir una propuesta de enseñanza se constituye en un desafío interesante cuando se piensa en modificar las prácticas en el aula. Es en este sentido que la especialización logra penetrar esa práctica cotidiana y permite que sea modificada a partir de reflexionar sobre ella. La propuesta que aquí se presenta tiene mucho de pensar reflexivamente el trabajo en el aula, así como, el rol que se cumple como profesor. Los espacios reflexivos y de encuentro se sintetizan en una propuesta situada y contextualizada, que no pretende mostrarse como receta, muy por el contrario, es pensada y construida como síntesis de los espacios generados durante la especialización.

Otro de los aspectos que considero son de destacar es la posibilidad de pensar dispositivos de enseñanza a través de problemas que atraviesan el presente. En palabras de López Facal, problemas socialmente candentes en esta línea es que considero necesario construir una propuesta de enseñanza que tenga como eje al peronismo. Lo interesante es que cuando se comenta en los círculos de conocidos sobre lo que aquí se presenta, la primera reacción es identificar a quien escribe de peronismo como peronista y en todo caso como anti peronista. Estas situaciones motivaron aun más la idea de recuperar al peronismo como dimensión a abordar en la escuela secundaria.

El carácter de movimiento que tiene el peronismo complejiza la enseñanza del mismo, es por ello que en este trabajo se toma la decisión de y la intención de realizar un recorte que permita pensarlo históricamente. Es decir se define trabajar el peronismo y la relación que el mismo establece con los sindicatos a lo largo del siglo XX y XXI como clave para poder visualizar su desarrollo y su carácter de movimiento que tiene relevancia social presente. En definitiva un interrogante que motiva y moviliza ¿Por qué la Argentina sigue siendo peronista? Sin intención de dar una respuesta o respuestas unívocas. Para desandar este camino se tomaron decisiones teórico metodológicas que se expresan en cuatro capítulos.

En el primer capítulo se lleva adelante una descripción y análisis del CEM N° 24 de la localidad de Allen. En este análisis se busca contextualizar la propuesta haciendo foco en algunas de las dimensiones que la atraviesan. Entre estas dimensiones que se analizan intencionalmente se encuentra la institución desde su infraestructura, los estudiantes, para la cual está pensada la propuesta, el profesor. Para dicha descripción lo que se hace es de cómo se sitúa el profesor en una escuela determinada y una ciudad que tienen una dinámica particular. Otro de los aspectos que se analiza es la infraestructura escolar y los recursos con los que el establecimiento cuenta, esto permite pensar en los límites y posibilidades que tiene la propuesta. A su vez se hace una descripción de las características del estudiantado de los quintos años, para comprender la dinámica áulica que se puede dar al momento de desarrollar la propuesta. Y por último se analiza el rol de los docentes en la escuela, así como, se describe las tensiones que se producen

al interior del cuerpo profesoral, recuperando de esta manera las potencialidades de un trabajo colectivo.

El segundo capítulo plantea aspectos teóricos de las decisiones que se toman al momento de pensar la enseñanza de la historia. A partir de repensar una serie de dimensiones con las cuales son desarrolladas las secuencias. Estas decisiones tienen el propósito central de poder problematizar el presente, y con ello, lograr una propuesta de enseñanza que desestructure la mirada clásica de una historia lineal y evolutiva. Para ello se considera la necesidad de recuperar la importancia de enseñar la temporalidad y recuperar la noción de espacio.

El capítulo tres presenta la compleja construcción histórica que ha tenido el sindicalismo en la Argentina. Se hace foco en la relación que se puede observar entre el movimiento obrero y el peronismo. Esta dimensión que luego se plasma en la secuencia, busca mostrar los avatares del sindicalismo argentino, en un largo periodo que va desde fines del siglo XIX al presente. Una historia rica en luchas y reivindicaciones que dan forma a las organizaciones sindicales actuales y que se transforma en un actor político que debe ser tenido en cuenta.

En el capítulo cuatro se desarrolla la secuencia según los núcleos temáticos que interesa trabajar. La secuencia está construida teniendo como eje la dinámica del movimiento obrero argentino y su compleja relación con el Estado. A su vez que se hace foco en el sindicalismo peronista y como este se comporta ante gobiernos del mismo signo, de signo contrario o de facto. Esto permite a su vez que la secuencia sea construida con una periodización fuertemente anclada en presente desde una perspectiva diacrónica sincrónica y retrospectiva histórica. La historia política Argentina no se remite a lo que ocurre en Buenos Aires solamente, es por ese motivo que los estudios de caso que se presentan en la secuencia son pensados desde una perspectiva que problematice el territorio.

## Capítulo 1: Una propuesta contextualizada

### El profesor, la escuela y la ciudad

Presentar la institución para la cual está pensada esta propuesta implica reconocer mi propio recorrido como profesor en historia. El CEM N° 24 de la Localidad de Allen fue la primera escuela en la cual trabajé como docente. En este establecimiento fui constituyéndome como profesor, por lo cual, presentarla es presentarme en mi recorrido profesoral. Las implicancias que esto conlleva permiten reflexionar sobre la práctica y sobre cómo se fue constituyendo así misma entendiendo que “Los profesores noveles, una vez agotado su repertorio de recursos, adoptan los modelos tradicionales vividos porque le ofrecen la seguridad necesaria para sobrevivir. Para evitar esta tendencia a la inercia, la formación del profesorado ha de procurar un aprendizaje práctico que se traduzca en capacidad de decisión y en la elección y utilización flexible de los medios para llevar las decisiones a buen término” (Benejam, 2002, p.94). Esta afirmación puede aplicarse perfectamente a mi recorrido como docente, si bien en todo momento estuvo presente la intención de romper con la lógica de la enseñanza tradicional.

Según algunas investigaciones en didáctica de la historia (Pages, 1997; Themines, 2006; Guillon 2003, 2006), las clases de historia en la escuela secundaria tienen una cierta homogeneidad donde prevalece la explicación y la clase magistral por sobre cualquier otra forma de abordaje. En este sentido, de las observaciones de clases realizadas lo que puede observarse es un estudiantado pasivo, receptor de la exposición oral del docente, en las que a veces la única actividad consiste en copiar lo que el profesor escribe en el pizarrón o dicta. Así mismo, las lecturas están claramente dirigidas y guiadas hacia una intencionalidad que pocas veces responde al objetivo de motivar al estudiante en la búsqueda de nuevos saberes. Esta situación de pasividad motivó la intención de modificar este tipo de lógica y algunos cambios fueron ocurriendo en este establecimiento, dada la apertura y el apoyo recibido desde la dirección de la escuela. Barco (1991), sostienen que:

Bajo esta consideración, la relación tripartita alumno-conocimiento-docente, en la que el alumno necesita o apetece algo que posee el docente -quien, además, se supone que tiene los medios para posibilitarle la apropiación del conocimiento-, permite transparentar dos condiciones que presupone el accionar docente: la intervención-control y el poder (que le otorga el poseer un conocimiento determinado). (p.4)

Esto permite pensar contextualmente una propuesta que acerque una práctica creativa al momento de ingresar al aula, fortalecida y potenciada por los aportes recibidos durante el cursado de esta especialización.

Excepto la escuela agrotécnica que se encuentra en la periferia de la localidad de Allen, el resto de las escuelas secundarias se ubican cercanas unas de otras, por lo que en un radio de

cuatro o cinco cuadras encontramos todas las ofertas educativas de nivel medio de la localidad. Como característica común, puede decirse que a todas las escuelas concurren estudiantes provenientes de países limítrofes así como hijos de inmigrantes. La comunidad boliviana prevalece en cantidad por sobre las demás colectividades, cuya actividad, en gran parte, consiste en las tareas culturales en chacras arrendadas para la producción de verduras. Se dedican también a la producción de ladrillos, uno de los puntos fuertes de la economía local luego de la fruticultura.

La fruticultura como rama principal de la economía ha sido transformada de forma estructural en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén<sup>1</sup>, modificando a su vez la relación de la comunidad con la escuela y el sentido que esta le otorga a la educación a partir de estas modificaciones económicas estructurales. En este caso, uno de los problemas que se presentan con mayor fuerza es el trabajo estacional que genera la fruticultura de la región y la relación de los estudiantes con esa forma de producción. Muchos de los que cumplen la mayoría de edad, e incluso algunos menores de 18 años, comienzan tardíamente cada ciclo lectivo escolar o se retiran prematuramente, antes de concluir el ciclo escolar, como consecuencia de este trabajo estacional. Así, en el transcurso del año los grupos clase se van modificando sustancialmente.

Como se puede observar, las formas de flexibilización laboral locales atraviesan las realidades escolares e impactan sobre los estudiantes que deben incorporarse al mercado laboral en las nuevas formas de relación entre el capital y el trabajo y estas prácticas están legitimadas por los estados y los sindicatos. La construcción de estrategias individuales para incorporarse a

---

<sup>1</sup>El neoliberalismo en Argentina y en América Latina ha supuesto una redefinición de las relaciones sociales de dominación (Rettamozo, 2006) y a su vez tuvo un impacto de consecuencias terribles en la población. Lo que hace particular a la región del Alto Valle no es tanto el desmantelamiento del aparato productivo industrial, sino los procesos de reestructuración de la fruticultura del Alto Valle que se inicia a partir de los '90. Con la apertura a mercados externos comienza a darse una serie de cambios en la producción primaria de la fruticultura, que en nombre de la competitividad afectarán los equilibrios sociales construidos en la región desde la década de los '60, cuando emergen competidores como Chile y Sudáfrica que remodelarán hasta fines de los '80 una forma de explotación agrícola (Jong, 1995). Al introducirse la región a la competencia internacional esta impondrá cambios tecnológicos que buscan favorecer la modernización productiva afectando directamente la estructura tradicional agraria que tienen a la pequeña unidad familiar como forma de producción preponderante. Durante la década de los '90 estas estructuras familiares se mantendrán, subordinadas al sector empaque exportador que pasa a ser el motor de la cadena productiva, perdiendo en muchos casos el pequeño productor capacidad de decisión sobre su explotación agrícola.

Las innovaciones tecnológicas en las líneas de empaque permitieron automatizaciones que desplazan la mano de obra temporaria, generando lo que Miranda (2000), define como “una conceptualización de la clasificación ligada a los puestos y no a los trabajadores” constituyéndose de esta manera una polarización entre “tareas parceladas y operaciones realizadas por el personal técnico”. En este contexto que favorece la acumulación de capital en manos de las multinacionales, se desarrollarán cambios en el empleo de la producción agrícola, en un contexto de fuerte contracción del mismo y con la flexibilización en el manejo de la fruta pos cosecha y en los trabajos culturales de la chacra. Si bien es de destacar que en época de cosecha hay un aumento significativo del trabajo en el cual toma un protagonismo importante el trabajador golondrina.

la estructura productiva y mantenerse en ella pone en cuestión la función social de la escuela. Es decir, que la competitividad ha ingresado al mundo escolar, en el cual se utilizan lógicas de exclusión y de desigualdad disfrazada de meritocracia (Barco, 2008). El nuevo mandato de la escuela es que debe preparar a personas de calificación profesional equivalentes, dispuestas a competir y a poder diferenciarse del otro en capacidades y competencias específicas. Podría decirse que se construye una sociedad de individuos que han perdido toda conectividad social, rompiéndose los lazos de solidaridad y la pertenencia a ciertos grupos o colectivos sociales. Uno de los puntos que debería poner en un plano de igualdad a todos los individuos está dado por el derecho a la educación y a otros servicios básicos que garanticen su salud y su seguridad. Si bien es un derecho humano básico y universal, bien sabido es que el mismo se desconoce como tal y carece de relevancia a la hora de pensar en políticas educativas. No es considerado ni siquiera como un principio ético (Gentili, 2011). Aunque en la última década, puede observarse un aumento en la escolarización, la misma es en su interior profundamente desigual, es a lo que Gentili (2011) denomina *exclusión incluyente*.

### **Sobre la infraestructura escolar**

La escuela funciona en un edificio relativamente nuevo y con mantenimiento estructural adecuado; se busca incentivar constantemente su cuidado como parte del sentido de pertenencia de los estudiantes. Dado el crecimiento de la matrícula, fue necesario refuncionalizar espacios que en principio fueron pensados para otro tipo de actividades convirtiéndolos en aulas, es así que desapareció la sala de música y la primera sala de informática con las que contaba la escuela, si bien con el ingreso de la institución al plan conectar igualdad se construyó una nueva sala de informática equipada y actualizada para un mejor aprovechamiento. Cuenta con una biblioteca ampliamente equipada, con material escolar y bibliografía específica para cada materia, así como literatura diversa, revistas y materiales en soporte digital. La sala se fue armando a partir de la tarea de las bibliotecarias que realizan un trabajo de acercamiento a los estudiantes para que se asocien, buscando incentivar constantemente la lectura por fuera de los requerimientos que puedan tener de las asignaturas. Esta biblioteca ha sido equipada a partir de distintos programas nacionales como por ejemplo el PROMSE (Programa del Mejoramiento del Sistema Educativo)<sup>2</sup>. La escuela también cuenta con un laboratorio amplio y bien equipado que es utilizado constantemente y que es dirigido por personal abocado a su mantenimiento y apoyo a los profesores al momento de tener que trabajar en él. Las aulas son amplias y bien iluminadas aunque su ventilación es deficiente, todas cuentan con cortinas y, a través de la cooperadora

---

<sup>2</sup>Para mayor información sobre este programa ver <http://portales.educacion.gov.ar/dgufi/promse/>

escolar, se han colocado ventiladores. Un SUM amplio aunque con acústica deficiente se utiliza para las actividades de educación física y los actos escolares o jornadas de diversa índole.

### **Los estudiantes**

Los estudiantes presentan una gran heterogeneidad de procedencia geográfica, material, cultural, e incluso cognitiva, característica que responde a la ubicación del establecimiento y su carácter de escuela pública. En esta diversidad se puede destacar que a la escuela asisten los hijos de los productores locales, por ser zona de chacras, así como los hijos de los empleados de esos establecimientos, inmigrantes de las distintas comunidades que se han asentado en la localidad y sus alrededores. De esta manera, se da en las aulas un contexto diverso y una gran riqueza cultural por lo cual “postular la igualdad en el respeto de las diferencias que abre la perspectiva de superación de la retórica neoliberal, en la que el énfasis en la diversidad y la diferencia pretende acallar el reclamo por igualdad” (Barco, 2008, p.20) se presenta como un desafío para los profesores que trabajan en el establecimiento.

Un número importante de estudiantes son participativos y comprometidos con actividades comunitarias, deportivas y pedagógicas. Esto es fuertemente promovido por la dirección de la escuela que busca generar constantemente un sentido de pertenencia, acompañando a los estudiantes en cada actividad extracurricular que se presente. Los docentes se involucran fuertemente con estas actividades, por lo que se genera, en muchas ocasiones, una relación de comunidad educativa comprometida con la construcción de una cultura escolar propia. Según Lundgren (1992):

Tal forma de pensamiento posibilita ver la escuela de una manera específica. No se la puede considerar tan sólo como un lugar donde se produce educación. Es algo más que su entidad física, es su entorno –el contexto- para una formación moral, como lo reflejan términos de la índole de <sociedad escolar> y <cultura escolar>. La escuela se ha convertido en una organización especial con fines e ideas incorporados en su propia existencia y que forman ya parte del propio <entendimiento de sí mismo>. (p. 24).

La mayoría de los estudiantes que llegan al quinto año están en un rango de edad de entre 17 y 18 años; si bien en algunas ocasiones estudiantes con más edad (25, 26 años) han reingresado, ya que, por distintas circunstancias abandonaron sus estudios y los retomaron en el mismo establecimiento. En los últimos años se ha producido el fenómeno de que estudiantes de las escuelas técnicas de la localidad solicitan el pase al CEM N° 24 cuando deben cursar el 5to año en su escuela de origen, son aceptados y rinden una gran cantidad de equivalencias. Otro de los fenómenos es que los estudiantes que han repetido el cuarto año solicitan el pase a otra escuela y, debido al sistema de equivalencias, son recibidos pero en el quinto año. Estos movimientos de estudiantes modifican sustancialmente la estructura de los grupos que vienen cursando juntos

desde hace varios años. Esta situación es admitida por los establecimientos que especulan con este “libro de pases” ya que les permite mantener la estructura de tres divisiones de quinto año. En todos los establecimientos se mantiene la tendencia de tener una gran cantidad de divisiones en primer año y la mitad en quinto. En el caso del CEM N° 24 hay seis primeros años; cinco segundos; cuatro terceros; el caso de los cuartos años fluctúa entre tres o cuatro divisiones según la cantidad de repitentes que hubiere ese año; para terminar con tres divisiones de quinto año. Desde el año 2012 en la provincia de Río Negro se modificó el régimen de promoción y los estudiantes pueden adeudar hasta tres materias. La intención de esta resolución ministerial intenta disminuir el índice de repitencia en los establecimientos educativos de la provincia. Esta política, por nombrar solo una de las que se han llevado adelante, no ha modificado sustancialmente la estructura y desgranamiento que se produce en la escuela.

Si bien durante la segunda mitad del siglo XX se incrementó el acceso al sistema educativo ligado a la obligatoriedad escolar, esta no estuvo acompañada de políticas igualadoras. Se otorgó un derecho que la escuela está obligada a garantizar, pero sin el acompañamiento de políticas estatales claras, ya que el Estado se coloca en un lugar tecnocrático y, además, la escuela no logra comprender la lógica de la nueva sociedad que se conforma. Si bien los pobres están cada vez más tiempo insertos en el sistema educativo, los ricos también lo están por lo cual la desigualdad lejos de disminuir se mantiene perturbadoramente constante (Gentilli, 2011).

Otro de los factores que afectan el normal funcionamiento de la escuela es la gran cantidad de estudiantes que terminan el quinto año adeudando materias. Estos estudiantes tienen el beneficio de rendir en mesas especiales durante el año, pueden solicitar una por mes. Las universidades han extendido el plazo para presentar la constancia de finalización de estudios al mes de junio y muchos institutos privados otorgan plazos mucho más amplios, incluso hasta fin de año; esto implica que deban realizarse mesas de examen durante todos los meses del ciclo lectivo. Tal situación ocasiona la pérdida de clases en los quintos años, ya que son los mismos profesores que dictan las materias los que deben evaluar en esas mesas de examen especiales. Otra de las estrategias utilizadas es rendir las asignaturas a través del plan FINES<sup>3</sup> o solicitar el pase a instituciones privadas que les permiten rendir las materias y de esa manera se les otorga el título secundario. Estas situaciones modifican sustancialmente la forma en que el estudiante se acerca y se compromete con su proceso de aprendizaje.

## Los profesores

---

<sup>3</sup>Ver <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/programas/plan-fines/>

El equipo directivo-en funciones desde 2003- muestra predisposición y apertura para apoyar proyectos que apunten a mejorar las prácticas de enseñanza-aprendizaje. El cuerpo profesoral, en líneas generales, es estable y hay una gran cantidad de docentes titulares; aunque también hay una cantidad de horas que no han salido a titularización y los docentes son interinos; esta estructura permite, en el caso del ciclo superior, tener un cuerpo profesoral con continuidad. El cuerpo de profesores es heterogéneo en su composición, funciona en grupos de afinidad y se establecen relaciones de poder y puja en los diversos ámbitos de la escuela. Esto se traduce en diferentes formas y lecturas que cada grupo hace de los estudiantes, de cómo deben ser y aprender, y qué se pretende enseñar. Según qué lógica se imponga es la impronta y la dirección que toma la práctica escolar, cuáles son los proyectos institucionales que se trabajan y cuál es el grado de compromiso que se asume en ellos. Muchos/as docentes se resisten a pensar en las transformaciones estructurales que ha tenido la escuela en estos últimos años y caen constantemente en la comparación de los estudiantes actuales con los de una década atrás o con cómo era su propia escuela secundaria.

La pervivencia de una ideología tecnocrática nos permite entender que el trabajo docente se encuentra en gran medida colonizado por esta lógica, en donde todo se reduce a una serie de pasos al momento de resolver un conflicto. Es decir, un Estado marca los pasos técnicos a seguir y los docentes y directivos son sus ejecutores. Esto priva a la institución de cualquier tipo de respuesta contraria a lo que se establece como norma, una escuela, al decir de Ranciere (2003), atontadora y tecnocrática. Esta tendencia se presenta no solo en aquellos docentes con una larga trayectoria en el sistema sino que también es sostenida y reproducida por las nuevas generaciones de docentes. Esta característica produce, por un lado, la *desensibilización ideológica*, que implica que el docente se separa de su contexto y se produce la negación del contenido ideológico de su trabajo; y, por otro lado, la *cooptación ideológica* como adhesión al contexto y al contenido del programa estatal (Barco, 2008). El reclamo por una educación que realmente implique un cambio en la matriz ideológica de la enseñanza está lejos de hacerse presente en cada uno, producto de esta lógica tecnocrática.

Si bien estas situaciones son cotidianas, existe una puja por otra mirada sobre la docencia en los nuevos contextos y, en este sentido, la dirección de la escuela mantiene una línea que favorece esta posición, mediando constantemente entre las tensiones que se producen entre los grupos de profesores. Estos grupos de poder no son estáticos, sino diversos y se modifican según cuál sea el eje que se discute, pero siempre se percibe la nostalgia de ese estudiante del pasado idealizado que se construye colectivamente. Las diferencias generacionales entre los profesores también se evidencian en las reuniones generales y hacia el interior de las áreas del conocimiento. Resulta importante el análisis que desarrollan Giroux y Aronowitz (1987) en lo que refiere a los tipos de profesores y trabajadores de la educación que se desarrollan en el sistema educativo. Estos autores identifican un primer grupo como acomodaticios, que son

aquellos que sostienen una posición “apolítica” con respecto al trabajo docente. El segundo grupo, reproductor de hegemonía, sería el de aquellos que reproducen el conocimiento al servicio de las clases dominantes, sin cuestionar el orden vigente. El tercer grupo es definido como crítico, son aquellos que adoptan una postura de oposición a lo que consideran arbitrario pero no se comprometen con ningún grupo social. Por último, los autores identifican al grupo de los críticos transformadores que son aquellos comprometidos en su trabajo con movimientos sociales y que desarrollan alternativas pedagógicas, son los que buscan constantemente hacer lo pedagógico más político y lo político más pedagógico (Giroux y Aronowitz, 1987, en: Hillert, 2012). Este análisis permite observar la multiplicidad de prácticas que se pueden adoptar en el trabajo pedagógico, a modo de ejemplo, pueden citarse los debates sobre el ingreso de la escuela al plan Conectar igualdad. Existía una gran resistencia al uso de estas herramientas en el aula; para salvarlas la dirección de la escuela buscó promover reuniones con los referentes TIC y los docentes, para acercarlos a conocer las nuevas herramientas y sus potencialidades.

Desde este lugar, es importante promover el carácter intelectual del docente como sujeto transformador, comprometido con su ámbito y realidad, que se anime a fomentar el cuestionamiento de aquello que es dado como natural e inamovible. Tomando lo postulado por Bourdieu (1987), resulta necesario adoptar una actitud herética frente al orden que se nos establece. En este caso, se debe desarrollar una subversión política que pueda devenir en una subversión cognitiva, necesaria para desarrollar una praxis transformadora y generadora de una nueva cultura. (Bourdieu, 1987). Si bien las resistencias al uso de la tecnología continúan, se fueron atenuando las oposiciones. En la enseñanza, muchos de los docentes se resisten a revisar las prácticas áulicas fuertemente institucionalizadas e, incluso, en muchas ocasiones, ciertas formas de homogeneidad son consideradas fortalezas del establecimiento. Estas cuestiones son debatidas en los espacios institucionales donde los docentes manifiestan abiertamente no tener intención de modificar sus prácticas, aunque incorporen nuevas herramientas. Esto permite ver claramente cómo se estructuran los grupos de poder hacia el interior del cuerpo de profesores.

Otro de los debates que se presenta es sobre el contenido escolar: este nunca es cuestionado, a lo sumo se ordenan en una jerarquización que no considera su dimensión política, y el abordaje queda supeditado a cómo considera cada profesor que debe cumplir con su planificación. En definitiva, el objetivo final es concluir con los contenidos previstos sin considerar las dimensiones que atraviesan esos contenidos seleccionados.

En este sentido, la especialización aportó elementos analíticos para tratar de comprender por qué se dan estas situaciones y cómo poder abordar las discusiones con una mirada que complejice estos fenómenos y no quedar en posiciones cerradas y dogmáticas. La complejidad se traduce en comprender las lógicas que se ponen en juego y las formas de abordaje que permitan romper con prácticas propias que plantean al contenido como una cuestión aséptica. El desarrollo del conocimiento escolar no es neutro, al igual que no lo es la selección de

contenidos, sino que responde a la tensión constante entre los saberes hegemónicos y aquellos emergentes. La escuela se transforma, así, en síntesis de tensiones y construcciones de saberes culturales donde el contenido es un recorte cultural, un espacio de poder que constantemente se encuentra en tensión. “En la enseñanza de las Ciencias Sociales, el docente encuentra como primer obstáculo la gran cantidad de contenidos de carácter factual que debe abordar” (Rostan, 2007, p.127), por lo tanto, es necesario realizar una selección y jerarquización de los mismos. A esto se agrega la dificultad en la implementación de las propuestas, en el abordaje de un tema se establecen conexiones con temas afines que, en ocasiones, conducen a su ampliación pero que, a la vez, impiden profundizar su tratamiento (Gonnet y Gutiérrez, 2009).

Problematizar el contenido requiere, necesariamente, tomar decisiones que para nada son neutrales. Para no encorsetar el saber escolar a las lógicas institucionalizadas, sean estas las de la disciplina de referencia, del curriculum o de la institución escolar, es necesario visualizar que “Las decisiones en la enseñanza, como las decisiones sobre cuestiones sociales, comprenden cuestiones morales, interrogantes sobre los propósitos sociales de la enseñanza pero, además, interrogantes referidos al valor, la empatía y el significado existencial para estudiantes y docentes” (Shaver, 2001, p.59). Al problematizar el contenido se ponen en juego estas complejas dimensiones que atraviesan a los actores que participan en el acto de enseñar y aprender; implica situarse en una compleja trama de representaciones que se tensionan con las construcciones sociales de estudiantes y profesores. Dado que cada sujeto tiene su propia singularidad, la selección del contenido debe pensarse en una práctica situada, única e irrepetible.

En lo que compete al trabajo docente, debe implicar recuperar el derecho a ejercer el control sobre un trabajo que debe tender a ser colectivo. Una escuela democrática exige un trabajo colectivo de producción y de evaluación entre los pares y los demás integrantes de la “comunidad educativa”. Esta es una forma de recuperar sustancialmente un rol social que busca discutir, interpelar, el discurso dominante. El profesor debería ser, a su vez, un sujeto portador de valores democráticos que permita a los y las estudiantes ver y sentir que la que sostienen es una forma de relación social concreta y factible de ser vivida, partiendo de un concepto claro de comunidad, rompiendo con el individualismo y pensando en un nosotros como forma de construir un sentido de igualdad incluyente.

El trabajo docente debe ser considerado como una acción político-pedagógica, en la cual se busque desarticular las matrices de desigualdad producidas socialmente. Esto presupone llevar adelante “la acción como creación, como innovación permanente, como producción infinita. En este caso el protagonista no es un agente en sentido estricto, sino un sujeto consciente, capaz de actuar bajo un proyecto” (Tenti Fanfani, 2007, p.121). Este proyecto, en tanto emancipador, propende a la constitución de prácticas cada vez más igualadoras.

## 2. Problematizar el contenido, el espacio y el tiempo histórico

### Construir a partir de problemas

Reconociéndome un profesor que alguna vez enseñó desde la clase magistral, me interesa en esta propuesta dar cuenta de cómo problematizo el contenido y cómo abordo el conflicto en las clases de historia argentina para quinto año. En particular, me interesa pensar el peronismo como contenido escolar a ser problematizado.

Lo que pretendo es recuperar una mirada crítica sobre mis propias prácticas de enseñanza e intentar una propuesta rupturista con ciertas prácticas que se enmarcan como formas rutinarias y homogéneas. Funes (2012) plantea:

Si sostenemos que la *educación* tiene una valoración positiva, resulta necesario volver sobre ella, ya que permite a los sujetos articularse constructivamente con el conocimiento del sí mismo, de los otros sujetos sociales, de la sociedad en que viven o de la que aspiran construir. Así, nos adentraremos en el sendero de desentrañar los sentidos y legitimidades de enseñar lo histórico. (p.139)

Busco crear un espacio de trabajo, el aula taller, que permita a los estudiantes analizar el proceso histórico propuesto a partir de construir espacios de diálogo entre pares, en un ambiente en el que se reconozcan como sujetos plausibles de ser creadores de cambios.

### Entre el contenido y el conflicto

El problema de la enseñanza de la historia no debe reducirse exclusivamente a una cuestión de método, sino que debe ser ubicada en el seno de una concepción curricular dominante en la actualidad; debe ser entendida desde una visión contextualizada de las intenciones político-educativas de quienes la promueven, en cuya confección participan varios actores sociales. El motivo de este interés es que la enseñanza de la historia debe ser una reflexión sobre la sociedad y sus problemas puestos en contexto, que, a su vez, motorice las acciones sociales para el cambio. Sostener y mantener una concepción anquilosada de la historia es factible cuando los contenidos son de tipo fáctico y en gran cantidad. Esto no permite que los estudiantes sean partícipes del proceso de aprendizaje, sino por el contrario, sujetos pasivos que perciben los procesos históricos como ajenos, lo que no permite la creación de una historia para explicar y comprender el pasado.

El primer núcleo conceptual a trabajar será problematizar el contenido; esto pone en juego las complejas dimensiones que atraviesan a los actores que participan en el acto de enseñar y aprender. Implica situarse en una compleja trama de representaciones que se ponen en

tensión con las construcciones sociales de estudiante y profesorado que cada sujeto tiene su propia singularidad, la selección del contenido debe pensarse en una práctica situada, única e irrepetible.

Así como la selección del contenido no es un acto neutral, tampoco lo son las decisiones metodológicas que se tomen en relación a él. Gloria Edelstein (2011) sostiene que los profesores, en su calidad de intelectuales, construyen sus propuestas metodológicas desde el lugar de las decisiones que deben tomar. En este proceso, una cuestión central es la particular relación contenido-método en la que se pueden reconocer componentes comunes y que, al mismo tiempo, implica una relación casuística, singular, en la que se juegan definiciones y decisiones no solo epistemológicas, sino también ético-políticas e ideológicas. Las estrategias didácticas son reflejo de estas decisiones, que, a su vez, implican considerar el grado de profundidad al cual se desea llegar al momento de proponer los recursos didácticos puestos en acción. Para ello, se debe considerar a su vez qué grupo clase se tiene, los tiempos de una clase y las particularidades que hacen a la dinámica de una totalidad que se denomina cultura escolar.

Es decir, el acto de enseñar implica mucho más que una selección de ciertos contenidos, muy por el contrario, estos responden a finalidades de tipo político. Pensar en una historia rica en conflictos y tensiones es saber definir cuáles son los problemas del presente que permiten ser pensados históricamente compartiendo que "...estamos convencidas de que muchos contenidos históricos pueden contribuir a una formación más democrática de las nuevas generaciones en esta difícil y larga transición de nuestra historia reciente, donde los autoritarismos no terminan de morir". (Aguiar, L.; Funes, G., 2011; p. 129).

El segundo núcleo conceptual es abordar el conflicto como movilizador de la clase de historia, y como horizonte al momento de seleccionar un contenido. Para ello, debe pensarse el porqué y el paraqué se enseña lo que se enseña. Armar una propuesta metodológica que parta de los conflictos implica ubicarse en una dimensión temporal que permita construir la clase desde el presente, López Facal (2011) dice que:

La existencia de conflictos es consustancial a la vida en sociedad. En las sociedades democráticas la mayoría de los conflictos no derivan en ruptura de la convivencia o en enfrentamientos violentos porque existen mecanismos para poder gestionarlos: respetar las posiciones minoritarias y aceptar la legitimidad de la mayoría para tomar decisiones, además de asumir y respetar las normas que garantizan los derechos y deberes de todas las personas. La escuela no puede pretender «resolver los conflictos», sino enseñar cómo y por qué se originan y cómo pueden gestionarse democráticamente (pacíficamente). (p.67)

Es factible construir historia reciente en el aula, siempre y cuando se tenga en cuenta no establecer solo generalizaciones teórico abstractas que no tienen sustento en lo real y, a su vez, no perderse en el mundo de las singularidades. Esto implica que es necesario considerar las dimensiones y problemáticas que se ponen en juego, entre ellas las teórico-epistemológicas e

incluso políticas. Por lo cual, debe rescatarse cada momento y espacio histórico en la multiplicidad de sus componentes y en la contradicción de los conflictos, teniendo siempre como norte profundizar la reflexión, apartando generalidades apresuradas, vagas, y los lugares comunes (Funes, 2011 p.54).

Entiendo que la problematización del contenido a partir de trabajar los conflictos posibilitan la comprensión de los procesos históricos y la reconstrucción de los mismos desde una perspectiva analítica. Cuando se enseña desde el problema, se ponen en tensión las representaciones; estas pueden estimular la construcción de saberes históricos, reconociendo las evidencias y las interpretaciones que de las mismas se pueden hacer; la complejidad del conocimiento histórico social permite confrontar valores, intereses y emociones.

López Facal (2011) plantea que enseñar a partir del conflicto permite dudar de las propias convicciones; si en la clase utilizamos datos y hechos contrastables eso nos ayuda a gestionarlas y nos permite desmotar prejuicios comenzando con los propios, porque “Se trata de apostar por una enseñanza de la historia en consonancia con los retos que el siglo XXI está deparando a nuestro alumnado. La nueva sociedad de la información requiere personas con la cabeza bien ordenada más que personas con la cabeza muy llena pero mal organizada”. (Pagés, 2009, p. 12). En una matriz de problematización del contenido no hay espacios para una enseñanza de únicas respuestas, sino para una búsqueda de la construcción de relatos que puedan dar alguna explicación a interrogantes amplios y complejos. En esta propuesta, los contenidos conceptuales (Aguiar, 2004; Jara, 2008; Santisteban, Pagès, 2011; Funes, 2014) cobran una fuerte valoración, son seleccionados para permitir la reconstrucción de relatos de carácter interpretativo y visibilizar aquellos sujetos que son como hacedores de la historia. López Facal (2011) plantea que:

Ocuparse de conflictos en las clases de Ciencias sociales sirve, en primer lugar, para adquirir conocimientos específicos de historia, geografía y otras Ciencias sociales: cuando se desarrolla un programa de actividades adecuado en torno a un tema candente (iniciales, de reestructuración de los conocimientos, de aplicación a otros contextos, de revisión y contraste con las actividades iniciales) el alumnado puede entender mejor las complejas relaciones que se producen en la sociedad, poner en relación un determinado problema con sus causas y ponderar las posibles consecuencias, contribuyendo así a adquirir conocimientos sociales previstos en los contenidos preceptivos. (p. 75)

### **La temporalidad y la enseñanza de la historia**

La importancia de enseñar la temporalidad es para dotar de herramientas que al estudiante le permitirán romper con las visiones monolíticas, repetitivas y autómatas de la historia y, de esta manera, propiciar en ellos la construcción de una conciencia histórica. La enseñanza de la

historia es una actividad compleja, que implica trabajar dimensiones como el tiempo, el espacio y el cambio que deben ser comprendidas por los estudiantes. Al plantear estas dimensiones como problemas, que, a su vez, también son núcleos problemáticos para la historiografía, el trabajo en el aula se encuentra en la tensión constante entre el saber escolar y el debate historiográfico. En definitiva, la innovación es difícilmente aceptada por los docentes, ya sea en una nueva forma de pensar el tiempo histórico, como la forma de abordarlo. Existe una resistencia a las nuevas tecnologías que van dejando atrás la clásica clase expositiva en la cual fue formada la mayoría de los docentes. La nueva dinámica social permite establecer ciertas prácticas que hacen que cada cultura tenga una apreciación diversa del tiempo. Si la temporalidad humana es pasado, presente y futuro se hace necesario, por lo tanto, el aprendizaje del tiempo y del tiempo histórico. Santisteban (2009) plantea la necesidad de la comprensión de las relaciones de continuidad y que el presente es el resultado del pasado y el futuro se prefigura como uno de los objetivos más importantes. Si el presente es el resultado de nuestro pasado, también es la consecuencia de cómo nos imaginamos el futuro”.

Es por ello que una de las claves para la enseñanza de la historia es el concepto de cambio, fuertemente atado, a su vez, con la continuidad. Ambos conceptos permiten abordar el estudio de la historia y la construcción de una periodización. Si existen cambios y continuidades, debe hacerse hincapié en ellos para poder llevar adelante una posible interpretación histórica. Así, se hace necesario trabajar desde una perspectiva diacrónica, en la que se pongan en tensión las cuestiones que han mantenido, de alguna manera, su vigencia, pero a su vez, mostrar y hacer referencia a los cambios que se han producido. Es decir, que se consideren cuestiones fundamentales para comprender el tiempo que debe ser enseñado para lograr una conciencia histórico-temporal.

Es fundamental abordar la enseñanza del tiempo histórico en las Ciencias Sociales y, en particular, si se quiere pensar en la enseñanza de la historia desde los conflictos del presente. En líneas generales, Carretero (1998), plantea “En primer lugar, parece que el tiempo dedicado a estas nociones sigue siendo escaso. En segundo lugar, las nociones trabajadas suelen ser siempre las mismas, es decir, las cronológicas, olvidándose de la existencia de otros aspectos y nociones temporales igualmente importantes. Y, en tercer lugar, los procedimientos didácticos no parecen adecuados”. No alcanza, por lo tanto, solamente con establecer dispositivos didácticos que busquen la enseñanza de la temporalidad y la cuestión repetitiva del tiempo como un contenido sino como plantean Jara y García (2008):

Hay que plantearse la pertinencia de la enseñanza de la Historia que se ofrece y, la propuesta de tiempo histórico, que se desarrolla; las conceptualizaciones y las categorías que frecuentemente se utilizan en las aulas y que devienen de los discursos profesoraes y de la narrativa de los textos de historia. (p. 287)

El tiempo es, sin dudas, un concepto muy complejo y su comprensión solo es factible si es abordado desde una concepción transdisciplinar. Deben construirse representaciones del tiempo histórico para su mejor comprensión. Esta tarea no es sencilla ya que deben construirse conceptos que permitan su asimilación para poder ser transformado en tiempo histórico. Que ese tiempo histórico cobre sentido es un propósito de un alto valor cualitativo, ya que permitirá en cierta medida que los estudiantes sean futuros ciudadanos capaces de intervenir en la sociedad. Para lograr este propósito debe cambiarse la enseñanza lineal y positivista de la historia por una historia problema, contextualizada en la realidad social. “Pero el tiempo histórico necesita de la comprensión de los diversos conceptos que forman nuestra temporalidad, por ejemplo las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro, la comprensión del cambio, y el significado del progreso” (Pagés y Santisteban, 1999; Santisteban, 1999; Pagés, 2004).

Enseñar tiempo histórico es enseñar la relación entre el tiempo y el espacio, considerando a su vez la relatividad del tiempo, según quién lo perciba y a qué cultura se pertenezca. Desde esta perspectiva podemos decir, entonces, que existe una forma de conocer y manejar el tiempo; una de estas formas, la periodización histórica, es una representación cualitativa del tiempo que permite estructurar una narración que dé sentido y explique los procesos que se analizan. Si se puede narrar, se puede intervenir, por lo cual, el futuro queda ligado a ese relato, se puede pensar en clave de futuro y puede construirse, por lo tanto, desde la voluntad. Es evidente que el futuro debe abordarse desde la prospectiva científica de la historia, a partir del conocimiento del pasado. Pagés y Santisteban (1999) el futuro debe ser objeto de enseñanza como un aspecto importante de la formación democrática de la ciudadanía.

La historia no está construida por un solo tiempo, sino, por el contrario, existe una gran cantidad de tiempos que deben ser pensados al momento de enseñar historia. Ello complejiza aún más su posible enseñanza; según se ha caracterizado, podemos hablar de tiempos largos, donde los cambios son casi imperceptibles; existen también los llamados ciclos medios y los acontecimientos. Estas formas de representación del tiempo, a su vez, están condicionadas por la estructura que se le da a la cronología como una suerte de linealidad. A esta dimensión debe sumarse la simultaneidad de acontecimientos y su duración.

La dimensión de la historia mirada desde nuestro presente viene a complejizar aún más la enseñanza del tiempo histórico. El primer aspecto a considerar es la forma en que se organiza la información en el presente y cómo se accede a ella. Un exceso de información no facilita el estudio y el análisis, por el contrario, lo complejiza como plantea Heras (1998) que la sociedad de la información es una sociedad sin memoria y, por lo tanto muy frágil. Según Funes (2008) los medios de comunicación están dedicados a fabricar presentes, en este sentido, construyen un presente [autista], esto significa que creen poder bastarse a sí mismos. Las generaciones del siglo XXI son hijas de este mundo sobresaturado de información efímera y sin contexto, lo que dificulta la posibilidad de que puedan construir la noción de tiempo histórico, donde la noticia

se confunde y se pierde en la dinámica social de la cual surge. Es por ello que la noticia quiere ser acontecimiento y conformarse en historia al mismo tiempo. Para que ello ocurra y la noticia se transforme en parte de un contenido histórico, debe necesariamente ser contextualizada y conceptualizada, es decir, debe ser transformada en un objeto de análisis teórico que se interpele.

Cuando el objeto de la enseñanza es la historia reciente–presente, debe considerarse justamente su dimensión de presente, ya que la cercanía de lo que se está analizando debe ser abordada desde una perspectiva epistemológica diferente. Esto debe ser pensado de esta manera, para no caer en la tentación de confundir la experiencia vivida del docente traducida en una opinión, que invalida el análisis historiográfico. Por lo cual, la selección de los contenidos y el recorte temporal es una tarea central para no caer en el adoctrinamiento o en una visión sesgada de lo que se analiza. Funes (2008) plantea que:

Fundar conocimiento, pensar, en tanto acto de apropiación de la realidad social, de conciencia individual y colectiva en este sentido la acción pedagógica tiene que pujar por la relevancia de la educación, la docencia y en este caso en particular la enseñanza de historias recientes-presentes, como señala Gramsci (1985) es el comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es... (p. 58)

Enseñar historia reciente-presente, por lo tanto, implica un desafío de gran complejidad, ya que se está reconstruyendo la historia de generaciones vivas, lo que implica indefectiblemente nuevas formas de abordar y tratar el tiempo. Si se habla de tiempo en la historia reciente, es necesario hablar de una nueva temporalidad en la cual el futuro se transforma en un elemento de absoluta cotidianidad, ya que deben considerarse las variables situacionales que se ponen en tensión en el universo social. Es decir, que permite una gran cantidad de presentes por lo cual el futuro ya no es uno, sino que se presenta diverso. Es factible construir historia reciente en el aula, siempre y cuando se tenga en cuenta no solo establecer generalizaciones teórico abstractas que no tengan sustento en lo real, y que a su vez no se pierdan en el mundo de las singularidades. “La historia debe llevar a cabo un constante movimiento de vaivén desde lo factual al cuadro conceptual y desde el cuadro conceptual a lo factual, su síntesis es la investigación del sistema de causalidades”. (Funes, 2008, p. 63).

### **Problematizar el espacio**

Un aspecto importante que permitió la especialización es poder incorporar el espacio como categoría problematizadora e incluirla en la propuesta. Manejar un saber disciplinar no necesariamente implica saber enseñarlo, aunque es fundamental conocerlo ya que no se puede enseñar lo que no se conoce. Los problemas planteados sobre la enseñanza de la geografía son pertinentes a todas las ciencias sociales. En este caso, existen preocupaciones comunes que

comparten la enseñanza de la historia y la geografía, lo que motiva a pensar que una propuesta en la cual se incorporen categorías y dimensiones profundizadas desde la geografía enriquecerán la enseñanza de la historia escolar.

Si al docente de geografía le interesa la forma en que los estudiantes construyen nociones sobre el espacio en el presente, a los profesores de historia nos preocupa la cuestión de la temporalidad. Si bien ambas disciplinas se basan en las nociones de espacio y tiempo, y en su enseñanza estas se definen como problemas nodales, para la geografía es importante la cuestión del espacio y la vinculación con las relaciones sociales que se establecen; en el caso de la historia es importante la construcción de una conciencia histórica y el problema de la temporalidad y cómo se desarrollan las sociedades en ella.

Si se piensa en clave didáctica y en la forma de construir conocimiento escolar que permita reflexionar sobre la importancia de poner en juego otra forma de problematizar las ciencias sociales es de destacar el aporte de Svarzman (entrevista de Gotbeter, 2009) cuando plantea que:

Básicamente, se trata de pensar una didáctica basada en el planteo de problemas, en el estudio de casos, en el análisis del presente y de la relación de la sociedad con este presente y con este espacio. Implica tratar de comprender por qué este espacio es como es, pensarlo como un proceso histórico pero entender también que tiene que ver con las relaciones políticas, sociales y económicas que se dan en ese contexto. (p.4)

Otra de las cuestiones que deben considerarse al momento de pensar en clave de tiempo espacio es lo que plantea Guervich (2009), cuando propone:

Pasar de entender el espacio geográfico como un receptáculo o contenedor inerte (escenario en el que las cosas se ubican de cierta forma) a considerar principalmente la relación espacio-sociedad, identificando en cada caso los actores sociales que valoran y transforman ese espacio, por qué lo hacen y qué transformaciones producen. (p. 10)

Así, resulta fundamental recuperar la incorporación de los conceptos como elementos que permiten anclar conocimientos escolares que brindan herramientas para la reflexión crítica de la realidad.

Por supuesto que la efectivización de la transferencia de contenidos está vinculada al tratamiento preferencial de los contenidos conceptuales y no solo de los hechos. La enseñanza de conceptos, por su más alto nivel de generalidad, inclusión y abstracción y, por lo tanto por su posibilidad de trascender a los casos específicos y ejemplos particulares, permite a los alumnos aplicarlos en distintas situaciones. (Guervich, 2009)

En este sentido, desde la cuestión de la temporalidad que aquí se infiere, es que la propuesta está pensada desde una percepción del tiempo no lineal ni evolutivo, sino desde la complejidad de la disciplina que busca problematizar la comprensión del tiempo histórico y lo que en él acontece. En esta propuesta, se busca trabajar desde las dimensiones diacrónica, sincrónica y en

retrospectiva histórica, que le permitan al estudiante construir una serie de herramientas conceptuales para la comprensión de la temporalidad.

El aporte de la didáctica de la geografía dota a la construcción de la temporalidad pensada para la historia Argentina de una nueva mirada sobre la comprensión de los espacios. La categoría de territorio fortalece la propuesta. Para ello, es interesante analizar su aporte a una dimensión política de la historia Argentina sin caer en las simplificaciones sobre el espacio al que muchas veces acostumbran caer los que enseñan historia.

En este sentido, partir de una primera dimensión que aporta claridad es planteada por Sack (1986). La territorialidad será definida como “el intento de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos o relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica”. Esta área será llamada el *territorio*. Otra cuestión que parece interesante a considerar al pensar esta categoría es la perspectiva pensada por Svarzman, (En Gotbeter, 2009):

El territorio no es un soporte material, un objeto sobre el que se desarrollan los procesos: el territorio mismo es un proceso, que atraviesa y es atravesado por otros procesos. Es la sociedad, a través de sus relaciones, la que construye no ‘el’ sino ‘los’ territorios”. (p.6)

Desde esta perspectiva pensar en el territorio construido en un tiempo histórico determinado enriquece la mirada sobre la dimensión política de la construcción del Estado Argentino y la pervivencia del peronismo en ella.

En una dimensión política, es en el territorio donde se irán construyendo ciudadanía diversas que permitirán dar un carácter de identidad nacional más o menos definida según el momento histórico que se busca problematizar. Las relaciones territoriales están necesariamente construidas por contextos sociales, Sack, (1986) en los cuales algunas personas o grupos están reclamando el acceso diferencial a las cosas y a los otros. Por lo cual, las modificaciones que se fueron dando en lo que hoy se conoce como Argentina es producto de cómo se constituyeron los territorios, Guervich, (2009) plantea que:

Las condiciones históricas, sociales, económicas, culturales, políticas y tecnológicas de cada época se concretan en las formas espaciales del mundo. Los paisajes exhiben elementos naturales y sociales que se fueron articulando en cada punto de la superficie terrestre. Por lo tanto, son el producto histórico de un conjunto de transformaciones ocurridas en distintos momentos a lo largo del tiempo. (p. 9. )

Para mejorar sustantivamente el proceso de enseñanza aprendizaje, es necesario recuperar la selección de contenidos que se realiza a partir de configurar una planificación que dé cuenta de su importancia para abordar los ejes que se enuncian, Guervich (2009) plantea:

Así, los contenidos ya no se presentan aislados sin conexión, sino que engarzan en una estructura que les da sentido. Además, ayudan a los alumnos a construir ideas más

generales e inclusivas acerca del mundo. Al mismo tiempo, los ejes temáticos potencian el desarrollo de habilidades integradoras y de síntesis, pues se trata de comprender y explicar relaciones entre contenidos de distinto tipo. (p. 11).

La enseñanza escolar de las Ciencias Sociales debe permitir construir más y mejores ciudadanos capaces de pensar y pensarse socialmente. Por eso, parece conveniente que la lectura social de la realidad escolar donde se inserta el alumnado se contraste al menos desde dos perspectivas. Souto González, (2000) propone que “Por un lado que se procure fundamentar estas posiciones en perspectivas filosóficas y sociológicas, en segundo lugar que los alumnos puedan participar en la definición de sus expectativas e intereses sociales.”. Analizar estas transformaciones que se producen por la acción humana es lo que en historia denominamos cambios y continuidades, en este sentido estudiar la construcción de los “peronismos” en los cambios territoriales es la intención de esta propuesta.

### **Construir una propuesta a partir de un problema histórico presente**

Al momento de definir qué Historia enseñar deben tomarse decisiones que están atravesadas por una compleja y diversa trama de cuestiones éticas, políticas e ideológicas, pero que a su vez permiten clarificar y orientar cual es la finalidad que se persigue. Es por ello que se hace necesario tomar recaudos al momento de llevar adelante la propuesta ya que en ella se plantean cuestiones que están presentes en la vida cotidiana de los estudiantes y del profesor. En este sentido, Funes (2011) reflexiona:

Los argentinos vivimos en una sociedad en permanente *conflicto* que está muy lejos de ser una sociedad conciliada. La naturaleza de los antagonismos que atraviesan nuestra sociedad es de lo más variada: conflictos políticos, económicos, sociales, étnicos, culturales. La desigualdad social visible en grados extremos en una sociedad democrática aparece como la divergencia de más difícil resolución para el establecimiento de un orden estable. (p. 59)

Al considerar el conflicto como parte de la sociedad y que atraviesa a los sujetos es necesario tener en cuenta y estar atento a cuestiones que son sensibles. Para ello, el soporte con el que se cuenta es una base argumentativa sólida desde lo epistemológico, así como los recaudos metodológicos al momento de abordar la información. De esta manera, lograr que el debate se corra de la opinión, el prejuicio y las emociones que afloran cuando se pone en la mesa de discusión cuestiones que son socialmente vividas.

Otro aspecto que implica construir un problema desde el presente es no caer en lo que podemos denominar la dispersión de las memorias. Para ello se hace necesario construir a partir de tener en cuenta los cambios y aceleraciones que nuestra sociedad ha tenido y sufrido en las últimas décadas sin caer en la memoria por sí misma, sino, por el contrario, memorias que permitan construir un presente rico en interpretaciones. Memorias plurales, móviles y cambiantes están movilizadas para intentar construir identidades que ciertamente serán

múltiples. Por ello, es necesario tener en cuenta y recuperar la cuestión del contenido, Funes (2011) dice:

Los contenidos han de tener legitimidad científica, social, didáctica y axiológica, han de permitir el desarrollo del pensamiento crítico y el impulso a una educación ciudadana democrática. Los debates alrededor de la ciudadanía, hacen de ella misma un tema urticante y una referencia incierta y confusa. Pensar, argumentar en una ciudadanía contemporánea, es el horizonte de las prácticas de enseñanza. (p.59)

Una práctica que está dada a partir de reconocer los límites, riesgos y potencialidades que se plantean al momento de llevar adelante esta propuesta o como lo plantea López Facal (2011),

La principal virtualidad educativa al abordar temas polémicos en las aulas es la implicación emocional del alumnado, que facilita una participación mucho más elevada que cuando se tratan temas de menor interés para ellos. Pero esa implicación emocional se convierte también en una dificultad a la hora de tratar de construir una argumentación racional, que es uno de los objetivos que debemos proponemos al suscitar este tipo de debates; es necesario, por tanto, planificar y organizar minuciosamente los debates sobre temas conflictivos. (p. 68)

Otra de las complicaciones, que es general en cualquier proceso de aprendizaje pero más acusada cuanto mayor sea la implicación emocional, es la dificultad de abandonar o cuestionarse los estereotipos y prejuicios sólidamente arraigados en términos de López Facal (2011):

En la sociedad se desarrollan habitualmente representaciones de la realidad (representaciones sociales), basadas en estereotipos que conforman lo que se percibe como «sentido común», que se asumen como verdades evidentes. Es necesario enseñar a dudar de las propias convicciones, utilizando datos y hechos contrastables; la participación en debates y la gestión de los conflictos en una sociedad democrática tiene que hacerse utilizando argumentos racionales, analizando y desmontando los prejuicios. Empezando por los propios que son los más difíciles de cuestionar. (p.68)

### **Una propuesta de enseñanza que busca romper la lógica lineal de los contenidos escolares**

En todo momento se buscará que los estudiantes de quinto año pongan en juego la posibilidad de pensar y pensarse en perspectiva histórica. Se analizan los procesos y se tratan de establecer rasgos comunes entre los distintos regímenes, así como posibles continuidades y rupturas, es decir, trabajar la dimensión de cambio. A cada momento se va complejizando el abordaje de las temáticas incorporando unos elementos para el análisis y descartando otros. Durante la cursada, los estudiantes trabajan espacios y tiempos no lineales, permitiéndoles establecer relaciones de pasado presente, con una perspectiva que permita pensar los futuros factibles de ser construidos.

Esto implica, necesariamente, la necesidad de historiar los procesos para poder comprenderlos y sentirse partícipes en la construcción de esos futuros. La enseñanza de la historia nos permitirá como sociedad dotar a nuestros jóvenes de herramientas analíticas para pensar su presente. Esto debería traducirse en una mayor participación de los jóvenes en la construcción de ciudadanía, lo que a su vez permite un avance sustantivo hacia una mejor democracia.

### 3- El peronismo o los peronismos, problemas y debates en torno a su constitución

#### **El peronismo o los peronismos, cómo leer el presente de la política Argentina en clave histórica.**

Pensar desde el presente los procesos sociales y políticos que están dando forma a nuestro país requiere de un gran esfuerzo para evitar caer en reduccionismos y simplificaciones. Por el contrario, resulta sumamente complejo abordar el peronismo o los peronismos que se fueron gestando en la rica y conflictiva historia Argentina<sup>4</sup>. En términos futboleros, el peronismo es aquel jugador que los propios aman e idolatran y las hinchadas contrarias sufren pero al mismo tiempo desearían tener en su equipo. Como no puede negarse su existencia, es necesario incorporar una historia desde el presente que recupere un análisis que intente despojarse de pasiones. Es por ello que tiene valor el planteo de Graciela Funes (2012) cuando expresa que:

En la vida política argentina desde fines de la dictadura militar han tenido lugar una serie de re-alineamientos políticos inéditos como transformaciones inesperadas y masivas que llegan incluso a cuestionar ciertos rasgos profundos del sentido común de vastos o amplios sectores sociales (p. 25).

Abordar el peronismo implica un gran esfuerzo, ya que su propia esencia es compleja y las lecturas posibles dependen de quién sea el interlocutor. Hablar de peronismos es tratar de comprender las matrices comunes y aquellas que hacia el interior de su seno se diferencian en las distintas formas en que los peronistas se interpretan. Si se piensa una historia política reciente en Argentina, el peronismo es un actor determinante que no se puede desconocer, y en su ambigüedad se llega a las más variadas de interpretaciones, dependiendo de la figura que lidere el movimiento en ese momento. “El peronismo ha sido recurrentemente considerado como algo más que un partido. Cuando se lo caracteriza como “movimiento” se apunta precisamente a ese carácter, a que no se lo puede considerar como una fuerza política más, entre otras. En este sentido Novaro (2014) toma:

La definición acuñada por Torre trata justamente de captar esta peculiar condición, aunque sin rendirse a la pretensión de atribuirle una unidad orgánica, que de acuerdo con este autor no existe ni podría existir, ni un rol fundacional, que sistemáticamente se ha frustrado. (p. 18)

A la lectura clásica de los tres peronismos debemos sumarle, desde el presente, en la década de los noventa, el menemismo y, a partir del 2003, el kirchnerismo; y hoy podríamos

---

<sup>4</sup> Novaro (2014) Discute esta idea de “peronismos” cuando plantea “A priori podría decirse que algo de razón ha tenido cada uno de esos pronósticos o proyectos programáticos y que el peronismo efectivamente fue, en distintos momentos, muy distintas cosas. La tesis de los “varios peronismos parecería así validarse. Aunque ella no resulta del todo convincente cuando atendemos al hecho de que como fuerza política se mantuvo casi siempre unida, y en los períodos en que ocasionalmente se dividió, aprovechó ese hecho para procesar mejor los cambios de orientación, volviendo al poco tiempo a unificarse.” (p. 17)

hablar de ¿cristinismo? Sin dudas, es un tema apasionante, ya que, si se piensa la historia reciente de nuestro país en clave electoral, en las últimas elecciones nacionales se dirime fundamentalmente una interna en el seno del peronismo. Si algo destaca al peronismo es su vocación de poder y su capacidad de concentrarlo, sea en el poder central o en los planos territoriales. Desde esta vocación resulta seductora la idea de hablar de peronismos; al respecto Tcach (2013) plantea que:

Remite a la construcción del Partido Peronista como un oxímoron: se sueña como un partido de acero y vive alterado por rencillas internas; se imagina provisto de una disciplina inflexible y no pocos de sus documentos y discursos amenazan *marcar con el hierro candente de la traición* a los desobedientes, pero la eliminación de los conflictos endógenos nunca pasó de ser un puerto deseado. (p. 11)

Este tipo de discursos no es solo retórica, por el contrario, las divisiones hacia el interior generan prácticas políticas que marcan a los disidentes como traidores al partido. En el desarrollo histórico del peronismo esa unidad queda solo en el anhelo de quien en ese momento ejerce el poder. A pesar de los más variados intentos de deslegitimar su forma de construcción política, el peronismo es un fenómeno político social y cultural particular, que siempre se movió al calor de la democracia como forma de gobierno. Sistema que a su vez le permite reinventarse y formar parte del debate político desde su fundación

Dada la inmensa riqueza que plantea el estudio del peronismo, se hace necesario recortar su análisis a una dimensión que permita ver cómo se va constituyendo. En este sentido, y a los fines que hacen a la propuesta se desarrolla la relación que existe entre el peronismo con la clase obrera y los sindicatos, partiendo del problema que Tcach (2013) define:

Más aún, la figura de Perón no sólo era naturalmente externa a la clase, sino que se trataba de un hombre de las fuerzas armadas, el brazo más específicamente represivo de un Estado que, más allá de ciertos acercamientos propios de la entreguerra, nunca había desatendido su rol de agente de las clases propietarias y el capital. (p. 7)

Como se explica entonces, esta relación y la que posteriormente se fue desarrollando entre el peronismo y la clase obrera, es lo que interesa profundizar.

### **La emergencia del kirchnerismo. Nuevo discurso, viejas prácticas: el andar de Kirchner al poder y qué hacer con el sindicalismo.**

El peronismo recupera el poder cuando Néstor Kirchner asume la presidencia el 25 de mayo de 2003 tras la caída del gobierno de la Alianza luego de varios años de profunda crisis política y social. Puede decirse que el nuevo presidente llega con el poder prestado ya que quien apoya su candidatura es Eduardo Duhalde, hombre fuerte del peronismo bonaerense, quien controla el caudal de votos necesarios para asegurar la gobernabilidad y el apoyo de uno de los sectores

más fuertes del peronismo, los intendentes del conurbano bonaerense. El nuevo presidente comienza a construir poder propio, lo cual genera un distanciamiento de su padrino político.

Para construir su propio poder se hace necesario controlar la estructura del PJ. Una vez que el mandato de Menem como presidente del partido termina, busca quedarse con ese lugar estratégico. Esto implica enfrentarse directamente con la figura de Duhalde que pretende quedarse con la dirección del partido. La estrategia implica que la justicia intervenga el partido mientras él construye un espacio propio: el FPV (Frente para la Victoria). Un espacio definido como transversal, que une apoyos externos y sectores del PJ que lo acompañarán sin cuestionar su línea política. En todo momento Kirchner tensa la situación con Duhalde para provocar la ruptura y a partir de ello consolidar su poder hacia el interior del peronismo<sup>5</sup>. Las elecciones legislativas del 2005, en las cuales Cristina Fernández derrota a Hilda González de Duhalde, generan que aquellos sectores del PJ que responden a distintos líderes territoriales, se pasen rápidamente al kirchnerismo sin mayores condicionamientos. Con esta victoria, la crisis del PJ no se cierra pero logra la dependencia de los líderes territoriales y legislativos a través del uso de los recursos fiscales. Cherny (2014) plantea que:

La desactivación del partido no implicaba que Kirchner hubiera conseguido dominarlo sino más bien expresaba una incapacidad de lograr ese objetivo. Dicha incapacidad contrastaba con el aumento imparable de los recursos fiscales en manos del gobierno, que logra aceitar no sólo las relaciones con gobernadores e intendentes peronistas sino también con los radicales. De estas relaciones que produce el manejo de los recursos nace la Concertación Plural, una coalición que incluye a una buena parte de jefes partidarios provinciales sean estos peronistas o radicales. (p. 153)

Con el control de la economía y de los recursos fiscales como herramientas de coerción, logra subordinar a los jefes territoriales y así extender el poder del ejecutivo a otros espacios políticos como los llamados radicales K e, incluso, a la provincia de Tierra del Fuego donde había ganado la gobernación el ARI, que rápidamente se suma a las filas del FPV.

La nueva forma de administrar el Estado subordina a la economía, se recupera la intervención del estado en la re estatización de las empresas privatizadas, se produce la negociación de la deuda externa, el aumento de salarios y de las jubilaciones; esto genera que se sume el apoyo de la CGT, conducida por Hugo Moyano, reunificada a partir del 2000 y que se muestra abiertamente a favor del llamado “nuevo modelo productivo”. La reapertura de las paritarias nacionales otorga al gobierno la posibilidad de que la corporación sindical apoye las medidas económicas adoptadas a su vez que le permite una alianza con uno de los sectores corporativos más importantes del país. Es interesante destacar que, para llevar adelante esta

---

<sup>55</sup> Novaro, M. (2010) “Lo paradójico de la situación se comprobó cuando finalmente se produjo el choque entre Kirchner y Duhalde por la confección de la lista de candidatos bonaerenses para las elecciones parlamentarias de 2005.” (p. 297)

política, el gobierno se ocupa de cerrar las negociaciones paritarias de los principales sindicatos, tomando como caso testigo el aumento otorgado a los camioneros conducido por Hugo Moyano. La política de paritarias nacionales permite una moderación de los salarios y, por su parte, el fortalecimiento de los llamados “gordos”. Sin este apoyo el gobierno no hubiese podido conseguir la disminución del aumento del salario real que solo logra mantener en igualdad con la inflación. Esta alianza política con los sindicatos significa el fortalecimiento de la vieja estructura sindical en manos del líder de camioneros, que rápidamente se va a beneficiar sindicalizando a un amplio sector de trabajadores de sindicatos más pequeños, logrando controlar todas las ramas del transporte del país. Este poder implica tener la capacidad de paralizar el país, algo que se percibe claramente en el momento en que se produce el distanciamiento de Hugo Moyano del gobierno, Novaro, Bonvecchi, Cherny (2014) plantean que:

Así pues, el costo de la alianza con la cual Kirchner procuró desmovilizar a los piqueteros y coordinar desde arriba la evolución del salario real fue la recreación de un liderazgo sindical capaz de movilizarse para detener la economía del país y neutralizar los esfuerzos gubernamentales para moderar la demanda. (p. 133)

Con un amplio abanico de sectores apoyando al gobierno, con el peronismo disidente casi neutralizado dadas sus derrotas electorales y con sus principales líderes con poco plafón social, Kirchner se lanza a recuperar el partido a nivel nacional. Cherny (2014) resume en cuatro las razones para llevar adelante esta aventura: la primera de ellas es que la Concertación Plural por fuera del peronismo no había conseguido atraer votos no peronistas de manera significativa; la segunda, es que un PJ bajo su conducción era el soporte político que necesitaba Cristina Fernández que recién iniciaba su mandato; en tercer lugar, luego de la victoria electoral del 2007, el desembarco en el consejo del PJ se podía hacer bajo un control absoluto de su estructura. Y, por último, el conflicto del campo por las exportaciones móviles de granos lleva a que muchos gobernadores peronistas salieran en defensa de las posiciones del gobierno frente a los ruralistas. Novaro, M. (2010) plantea:

La revuelta alcanzó gran masividad en las ciudades y los pueblos de la tradicionalmente productiva y enriquecida región pampeana. Y el gobierno creyó que era la ocasión para polarizar definitivamente el campo político y social en los términos que venía queriendo imponer: un gobierno “nacional y popular” enfrentando a una oposición “oligárquica y derechista”. (p. 334)

Como en el pasado, se construye un antagonismo que no se produce por querer representar intereses contrapuestos, por el contrario, lo que se observa es la falta de predisposición a colaborar entre los dirigentes.

La lectura y la estrategia del gobierno se rompe cuando sectores del peronismo salen a apoyar a los ruralistas, y generan una nueva fractura en el interior del partido. Este grupo, entre

los que se destacan De la Sota, Schiaretti, Reutemann, los Rodríguez Saa, entre otros, pretenden guiar políticamente el descontento popular y que se encauce por el peronismo. (Novaro, M. 2010). La consecuencia de esta crisis fue para el kircnerismo una dura derrota en las elecciones del 2009, lo que le quitó por primera vez la mayoría parlamentaria.

### **Las nuevas estrategias para sostener el poder y el deterioro de las relaciones con los sindicatos**

Luego de la derrota política sufrida por el voto no positivo de Julio Cobos y la derrota electoral en las legislativas, se hace necesario reorganizar la estructura de poder. En el contexto de una crisis económica mundial, el gobierno lleva adelante una política que le permita reagrupar sus propias fuerzas, Novaro, Bonvecci, Cherny, (2014).

En términos más prácticos, por otro lado, la crisis incrementó la dependencia de los gobernadores y sindicatos de los recursos presupuestarios y decisiones salariales del gobierno nacional. Frente a los primeros, este iría dosificando premios y castigos con miras tanto a consolidar las lealtades que habían logrado conservar durante la crisis del campo como a recomponer lo que había perdido. Con ello le bastaría para neutralizar los tibios intentos de los gobernadores por coordinar una iniciativa para reformar el régimen de coparticipación. En cuanto a los gremios, cuando el Ministerio de Trabajo actualizó el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias por debajo de la inflación, hubo críticas tanto de Moyano como del sector disidente de Barrionuevo, ambos reclamando que se actualizaran también las asignaciones familiares. Pero eso no fue más allá de una coincidencia momentánea y el gobierno logró que se desistiera de reclamar una reapertura de las paritarias o una suma fija que compensara la suba de precios acumulada. En ello pesó el hecho de que la mayoría de los gremios había obtenido considerables aumentos reales gracias a paritarias concesivas durante la crisis de la 125. (p. 345)

A partir de estas políticas el gobierno recupera la iniciativa, lo que le permite recuperar el poder perdido y reforzar el discurso antagonista con aquellos sectores que se oponen a sus prácticas políticas. En medio de esta recuperación, la muerte de Néstor Kirchner en 2010 modifica el escenario político de la Argentina, lo que es utilizado por el kircnerismo como piedra fundamental de un movimiento que construye su mito fundante a partir del 25 de mayo del 2003, Cherny (2014) plantea que:

La muerte de Kirchner creó una imagen idealizada: amplificó el legado positivo de su mandato –la rápida reconstrucción estatal y la confianza ciudadana lograda en los primeros años de gobierno- y minimizó los rasgos personalistas, la concentración del

poder, el uso partidista de los medios de comunicación y la permanente creación de antagonismos que venían desgastando su relación con la ciudadanía. (p. 156)

### **La reelección de Cristina Fernández y la ruptura con los sindicatos: un final abierto**

Con la muerte de Néstor Kirchner, la candidatura de Cristina Fernández entraría en terreno de suspenso. En las semanas siguientes a su definición se encargó de establecer las condiciones para su reelección, el poder sería total, sin espacio para las negociaciones o someterse a condicionamientos. Al final, Cristina Fernández impuso sus condiciones para llegar nuevamente a la presidencia. Y se inicia su segundo mandato no sin antes establecer la lista de candidatos que la acompañarían en el poder. Nuevamente, el proceso electoral implicó reorganizar las fuerzas y, en este sentido, Cristina Fernández acompañó a sus candidatos territoriales mostrándose como la figura aglutinadora que define la línea política del FPV, Novaro, Bonvecci, Cherny, (2014) plantean:

La confección de las listas de candidatos se volvió, por tanto, el asunto prioritario, porque era lo que le permitiría hacer la gran diferencia con las anteriores elecciones; no solo se trataba de ganar con un margen inédito, sino sobre todo de que el triunfo fuera solo suyo. (p. 443).

En definitiva, las listas se definen en Olivos bajo la atenta mirada de Cristina Fernández, sean estas distritales o de la provincia de Buenos Aires. Esta estrategia la lleva a pactar con los líderes territoriales de mayor peso en el conurbano, a los cuales promete acompañar en sus reelecciones si estos incluyen en sus filas a candidatos de su riñón político como concejales. Esta estrategia de acompañar a los viejos líderes territoriales puede ser leída como que el cristinismo no tiene una inserción territorial que le permite disputar estos espacios.

Las elecciones son arrolladoras a favor de Cristina Fernández, la dan ganadora y profundizan la idea de que el camino recorrido es el correcto. Se traza un nuevo escenario político, pero con un gobierno fortalecido por la contundencia electoral, el poder más centralizado y una oposición fragmentada que no puede dar respuesta ante esa concentración en manos del ejecutivo.

A partir de esta victoria incuestionable, Cristina Fernández se lanza a modificar sustancialmente su relación con el sindicalismo. Al poder construido y establecido a partir de la Alianza con Kirchner, los sindicatos ven con preocupación cómo la presidenta comienza a cuestionar a los principales referentes sindicales que buscan participar políticamente del gobierno, rompiendo de esta manera la división hacia el interior del peronismo entre lo político y lo gremial. La pretensión de descabezar a los principales sindicatos lleva a una ruptura de esta alianza. Esto se evidencia en la creación de las listas de candidatos para las elecciones donde los sectores sindicales quedan casi todos excluidos. Moyano ve esto como una traición a quien

sostuvo el gobierno durante las crisis, en definitiva Cristina Fernández frena cualquier pretensión política del líder cegetista. Si bien acepta que en la lista de diputados nacionales de la provincia de Buenos Aires vaya Facundo Moyano, dirigente proveniente de la Juventud Sindical y con el cual la Campora venía tejiendo redes de acercamiento. La siguiente estrategia del gobierno es fracturar la CGT y con ello aislar a Moyano; en este sentido, los gremios se dividen al momento de acercarse las paritarias. Con el giro del ejecutivo, los sectores sindicales buscan alinearse en torno a sus conveniencias. Moyano, abiertamente enfrentado con el gobierno, recibe el apoyo de los sindicatos más pequeños y pierde varios sindicatos ligados al transporte. Mientras, los sindicatos ligados a la industria y servicios que no confían en Moyano encuentran la oportunidad para fracturar a CGT nuevamente.

Es de destacar que esta política del ejecutivo logró fracturar la capacidad de presión de los gremios, aceptando y reconociendo a los distintos agrupamientos, que al presente son cinco. Con tres CGT, la de Moyano, Caló y la Azul y Blanca de Barrionuevo, así como la ruptura de la CTA, la oficialista manejada por Hugo Yasky y la opositora de Miceli. Este debilitamiento permite al gobierno llevar adelante políticas económicas más duras sin la posibilidad de los sindicatos de enfrentarlas desde una posición de poder mayor.

Luego de la victoria, el peronismo territorial se recompone rápidamente y se plantea luchar por la sucesión de Cristina en el 2015, así recuperan notoriedad pública De la Sota, Massa y Scioli. Este último se mantuvo fiel al ejecutivo a pesar de que, en más de una ocasión, Cristina Fernández intentó minarle su base territorial. La relación que estos establezcan con los agrupamientos gremiales será, sin dudas, central al momento de pensar que el sindicalismo argentino se puede encontrar debilitado pero lejos está de morir como corporación.

### **El menemismo y el sometimiento del sindicalismo peronista**

El fracaso del radicalismo en el poder deja como saldo una crisis económica aguda y el empobrecimiento de la población, nuevos discursos surgen a la luz del debate político. Como gran responsable de esta crisis es acusada la inoperancia del Estado para sostener una estructura; con ello emergen las voces antiestatistas que rápidamente cuajan en los sectores empresariales, la opinión pública en general e, incluso, los sectores empobrecidos se convencen de este diagnóstico.

Consciente de esta situación, Carlos Menem se acerca a los sectores más liberales y, una vez en el poder, rápidamente deja atrás sus promesas de campaña y comienza a llevar una campaña para modificar las estructuras estatales del país. De esta manera, lleva adelante un plan de reformas de mercado; luego de ensayos y errores, con su ministro de economía, Domingo Cavallo, dan a conocer un plan antiinflacionario que dura una década: se le da por nombre

**Convertibilidad.** Este plan le permite al nuevo presidente peronista alinear a su partido y a su vez una nueva reelección luego del acuerdo con Raúl Alfonsín para reformar la Constitución.

La política privatista del gobierno peronista le permite dos cuestiones centrales: en primer lugar, equilibrar las cuentas fiscales y acordar con los intereses de los grupos nacionales y de los acreedores, Novaro(2012) plantea que:

Las empresas se entregarían a consorcios compuestos por algún gran inversor local, un tenedor de títulos de la deuda externa y un prestador con experiencia en el sector. Los contratistas y los grandes clientes de empresas públicas, acostumbrados a beneficiarse con sus bajas tarifas y sus sobrevaluados contratos, podrían transformarse ahora en sus propietarios o concesionarios”. (p. 244)

Para llevar adelante este plan es necesario someter a los sindicatos, paso fundamental que hace de la década de los noventa un quiebre entre el peronismo clásico y sus banderas, con un peronismo liberal que abraza al Mercado y somete al país a sus leyes.

### **El ajuste estatal y el sometimiento de las estructuras sindicales**

Para someter a la CGT, Menem considera necesario neutralizar a Saúl Ubaldini, principal líder sindical que había estado enfrentado con el gobierno radical. Para ello, le ofrece una embajada en el exterior. Ante su negativa de alinearse con Menem, la segunda estrategia es debilitar su poder en la CGT. Así, utiliza a los líderes sindicales que le responden: Triaca y Barrionuevo; si bien hay sindicatos que se oponen, tal es el caso de la UOM y otros grandes gremios, lo hacen para tener la herramienta de la huelga como elemento para negociar. El apoyo a Ubaldini se produce solo hasta que estos sectores gremiales obtienen aquello que entienden como una compensación. Una vez otorgadas estas concesiones se produce indefectiblemente la división de la CGT. Solo un puñado de gremios debilitados (ATE y CTERA) serán los que acompañen a Ubaldini que busca quebrar la política impuesta por un presidente salido del corazón peronista.

Para completar la subordinación de los gremios al gobierno menemista, se los amenaza con una serie de reformas laborales que llevan a la precarización laboral de un grueso de la población, afectando directamente las cajas sindicales. Ante esta situación, los gremios buscan amortiguar el impacto de las reformas que se están llevando adelante; para ello Menem atiende aquellos requerimientos de un sindicalismo debilitado pero no muerto. Atiende sus demandas a partir de una serie de medidas puntuales como son los subsidios para quienes quedan cesantes y la “propiedad participativa” que les asigna acciones en las empresas privatizadas y les permite incluso convertirse en propietarios. Un paso que marca una nueva impronta: el **sindicalista empresario**.

Hacia 1991, la fractura ya es inevitable y se da así el nacimiento de la CTA. El grueso del sindicalismo peronista se inclinó hacia una estrategia de tipo vandonista con el gobierno, la

CGT está en manos de lo más anquilosado del gremialismo ahora formado por Lorenzo Miguel y Luis Barrionuevo.

Si bien en 1992 se lleva adelante el primer paro general en contra de la flexibilización laboral, la descentralización de las paritarias y las reformas de las obras sociales, la negociación no tardó en llegar. Menem cedió a lo solicitado por el sindicalismo más ortodoxo, Novaro (2012) dice:

Dispuso por decreto que los afiliados de obras sociales podrían pasarse de una a otra, pero no a empresas de medicina prepaga, y que estas deberían pactar con los jefes gremiales para ser prestadoras de sus afiliados. En cuanto a la flexibilización laboral, regiría sólo para los trabajadores no comprendidos en las paritarias, con vistas de dar alguna legalidad a quienes estaban en negro (un porcentaje cada vez mayor). (p. 244)

De esta manera, se genera un doble estándar en el mercado laboral: el fuertemente regulado por el sindicalismo que aseguraba su cuota de poder y el más grande mercado laboral, informal y flexibilizado.

### **La Argentina pre-peronista y la constitución del movimiento obrero. 1880-1945**

El Estado argentino a partir de 1880 es la herramienta que le permite a las clases propietarias ingresar definitivamente a la economía mundial, como productora de materia prima y alimentos. Con ello se completa la inserción de la Argentina en la economía capitalista, estableciendo un modelo de acumulación y explotación que existe hasta nuestro presente.

Poblar ese extenso territorio es una forma de afirmar soberanía, es el primer gran escollo que las elites propietarias deben resolver. A partir de esto se inicia una fuerte política de inmigración masiva al territorio argentino, y, con ello, ingresa la mano de obra necesaria para insertar a la Argentina como granero del mundo. Por otro lado, modernizar las grandes ciudades de las dos regiones más dinámicas del país es una prioridad de las elites terratenientes. Esta política llevó a que se diera una gran concentración de inmigrantes en las grandes urbes como Buenos Aires y Rosario (Rock, 1997). Convertidos en la fuerza de trabajo que daba impulso a la Argentina del fin de siglo XIX, estos sectores venidos de toda Europa e impermeables al discurso nacional, encuentran en sus paisanos los espacios de sociabilización y de contención ante lo desconocido, (Rouquie, 1994) Es en los anarquistas que encuentran a sus interlocutores válidos para canalizar sus reclamos y protestas, ante patronos insensibles, que los veían como intrusos en un país en el que los sectores propietarios se sentían los dueños.

Se construye un modelo político de democracia restringida, dado que los cientos de conflictos que atraviesan cada uno de los gobiernos no son canalizados a través de la participación plena en la política. De la mano del modelo agro-exportador nace un movimiento obrero que, a fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, se mantendrá alejado de la

escena política. Este movimiento estará cada vez más cercado por un gobierno que reprime la protesta y que no duda en utilizar tanto vías legales como ilegales para sofocar cualquier tipo de levantamiento. Todo tipo de protesta es vista como una amenaza a los intereses de la nación y del ser nacional (Terán, 2008). El gobierno actúa, fundamentalmente, como garante de los intereses de las élites que detentan el poder. Estas élites no dudan en ningún momento en usarlo para reprimir y golpear cuando fuese necesario a los trabajadores en todo el país.

A partir de inicios del siglo XX, las luchas obreras son a muerte debido al no reconocimiento de los trabajadores como parte constitutiva de la Nación. Se constituye un sentido de pertenencia o de clase, donde los sectores anarquistas y sindicalistas tienen eco. Son estos sectores los portavoces y organizadores de los trabajadores de la Argentina. Si bien existen diferencias sustanciales entre ellos (FORA V y IX congreso), la forma en que el gobierno utiliza las herramientas del Estado y cómo resuelve los conflictos, unifica y amalgama al movimiento obrero. De esta manera, se constituye una identidad y una madurez al calor de las luchas, contra las formas más viles de explotación y contra un Estado garante de esas formas de explotación. (Cattaruzza, 2009)

Las represiones forjan una identidad de trabajador que, inclusive, en los períodos más duros de la restauración conservadora, el movimiento obrero logra mantener una estructura mínima de organización. Quienes dirigen estas organizaciones son principalmente los sectores comunistas, ya que el anarco sindicalismo es sistemáticamente perseguido y casi borrado de la escena a partir de 1921. (Falcón, 2000)

**Se podría afirmar que la protesta social y la resistencia a las represiones van conformando una identidad plenamente obrera en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta mediados de siglo XX.**

### **La Argentina peronista y la incorporación del movimiento obrero al Estado. 1945-1955**

El régimen peronista surge como emergencia política ante un sistema conservador totalmente deslegitimado y un golpe militar que rápidamente deberá retirarse ante la presión de los partidos políticos y ciertos sectores del establishment económico. Perón será la figura que cierra al oficialismo para mantenerse en el poder, ya que se presenta como alternativa a la compleja situación política, social y económica que se vive a nivel internacional.

El Estado peronista se define así mismo en un contexto de pos-guerra complejo. El modelo agro-exportador que permite el crecimiento de la Argentina durante la etapa anterior a la guerra se encuentra bloqueado. En primer lugar, la crisis de los mercados internacionales y el esfuerzo de Europa en su propia reconstrucción muestran un escenario poco alentador para la restauración de las relaciones luego de la guerra. En segundo lugar, el sistemático boicot

norteamericano a las exportaciones argentinas, así como la recuperación por parte de las empresas norteamericanas de los mercados latinoamericanos, aislaron a la Argentina del mercado internacional. Sin dudas, el modelo económico de crecimiento pensado desde la producción agro ganadero estaba en un punto muerto. Por lo tanto, debió adoptarse un sistema novedoso para salir de la crisis que trae aparejada este aislamiento comercial. (Romero, L.A. 1999)

La sustitución de importaciones iniciada desde la década anterior permitió establecer las bases para la nueva economía que se planificaba desde el Estado. Un gobierno que mezclaría la intervención estatal con las políticas de un estado benefactor, Cattaruzza, (2009) es un modelo económico que incorpora a los sectores obreros a la economía como un eslabón esencial para el funcionamiento del mercado interno y el pleno empleo. Este modelo económico se sustenta en el pleno empleo, donde la resolución de los conflictos laborales es central ya que la principal preocupación del régimen, a partir de 1943, es tratar de evitar un posible **estallido social**, dado que la guerra está por terminar y se conoce perfectamente lo que puede ocurrir en la crisis de pos guerra. Uno de los principales objetivos de Perón es desarticular cualquier posible condición que dé lugar a un estallido por parte de los sectores populares. Tal es su preocupación que va a construir un sistema de alianzas con los sectores dirigentes del movimiento obrero, a los cuales impulsa a organizarse y presentar demandas que son atendidas, extendiendo de esta manera los mecanismos de un Estado árbitro entre el capital y el trabajo. (James, 1999)

De esta manera, fue construyéndose un discurso que tenía a la **justicia social** como bandera, luego de que se dieran las jornadas del 17 de octubre y se sellara la alianza entre el movimiento obrero y Perón. En esta movilización puede observarse que lo distintivo es su motivación, la liberación de quien se convertirá en el líder del movimiento, transformando la Plaza de Mayo en centro político de la protesta en la Argentina.

El peronismo incorpora, por lo tanto, a los trabajadores como ciudadanos plenos de derecho en lo que se definirá como una democracia real de plena justicia social por sobre la democracia formal (institucional). A partir de esto, el pueblo trabajador es también ciudadanía y forma parte del Estado. Con esta nueva condición, debe seguir organizado para defender las banderas que levanta el líder indiscutido. El Estado peronista fortalece las estructuras sindicales y termina de dar forma a un movimiento obrero, que reconoce que sus históricas banderas están siendo levantadas por el gobierno que ellos llevaron al poder.

Con la llegada de Perón a la presidencia, todos aquellos sectores que plantean la autonomía de las organizaciones obreras de la figura de Perón son desplazados y perseguidos por el nuevo régimen. El lugar de estos sindicalistas desplazados es ocupado por dirigentes de menor cuantía y más obsecuentes con la Casa Rosada. El gobierno sostiene los tres pilares que son demandas del movimiento obrero, la plena ocupación, la seguridad social y la protección del

trabajo, para que esto ocurra subordinar el movimiento obrero al régimen se convierte en una condición necesaria y realizable. (James, 1999)

Una estructura sindical subordinada no implica necesariamente que no existan conflictos y protestas, por el contrario, existirán, lo que ocurre que el régimen busca acallarlas. En este sentido, la subordinación al régimen será mucho más factible durante el primer plan quinquenal. Cuando la estructura económica comenzó a mostrar fisuras a partir de 1952 debe cambiarse la política económica, debe racionalizarse el sistema productivo. Ante el nuevo contexto, el movimiento obrero no se muestra tan obediente como su líder pretende. Por el contrario, la defensa de los derechos adquiridos es demasiado importante para el movimiento obrero, y sus dirigentes se debaten entre acompañar a las masas de trabajadores o la obediencia al líder, (Romero, 2011).

### **La difícil relación del Estado autoritario y la proscripción del peronismo. 1955-1976**

El problema de la violencia no es ajeno a la correlación que se establece entre el capital y el trabajo, ahora traducida en la compleja relación de un Estado que busca modificar el estatus del movimiento obrero y que intenta borrar la impronta peronista que se construyó entre los años 1945-1955. Se constituye así como un Estado con una fuerte impronta autoritaria, que niega sustancialmente al movimiento peronista y todo tipo de manifestación popular en una sociedad que debe ser pensada desde las clases propietarias y por los sectores subalternos.

Pensar en función de un problema permite pensar los contenidos desde una posible respuesta multicausal. Entre ellas, podemos establecer como primera línea interpretativa que los sectores propietarios definen una alineación definitiva con occidente y, con ello, apuestan a las tres grandes premisas que sostiene el bloque comandado por los Estados Unidos: democracia, liberalismo y un capitalismo reconstituido. (Romero, 2011)

Llevar adelante el nuevo reacomodamiento económico implica aceptar la receta del Fondo Monetario Internacional y la implementación de un plan ortodoxo que incluya principalmente la apertura de los mercados y la estimulación de las exportaciones tradicionales; además de estabilizar la moneda y eliminar gastos en sectores artificiales y no productivos. Esta política, que favorece los intereses de la alta burguesía, implica la transnacionalización de la economía argentina.

Adecuarse al mundo bipolar implica, en primer lugar, acabar con todo vestigio de peronismo. El segundo punto fue la transformación del aparato productivo; si bien existen diferentes líneas entre los sectores propietarios -los que confían y los que desconfían del capital extranjero-, coinciden en la necesidad de modificar el estatus de los sectores obreros. Las modificaciones se basan en revisar la participación nacional en el ingreso, elevar la productividad, racionalizar las tareas y reducir la mano de obra; es decir, transformar la

industria para aumentar su eficiencia. Para que esta política y su implementación puedan ser llevadas adelante, debe golpearse directamente el poder de los sindicatos, lo que significa revisar y recortar la legislación laboral y disminuir los ingresos de los obreros, para que en definitiva se recomponga la autoridad patronal. (James, 1999)

Plantear esta serie de interrogantes es pensar cómo reacciona una sociedad que es fuertemente golpeada en sus libertades. Los sindicatos serán el primer blanco de estas políticas autoritarias y sus dirigentes pasarán de la confrontación a la negociación para nuevamente confrontar con el poder. La resistencia del peronismo, al que luego se le suman otros sectores de la sociedad, va soldando una serie de solidaridades entre el pueblo trabajador y el resto de la población. Esta política no pasará desapercibida por los sindicatos, que sufren una serie de rupturas internas entre aquellos con un espíritu de conciliación y negociación con el régimen y aquellos más. Por un lado, existe un tipo de sindicalismo nacional que se limita a negociar los salarios y que mantiene el control de los trabajadores por medio de la desmovilización, la cooptación y el matonismo (James, ,1999).

El surgimiento de nuevos dirigentes sindicales no conformados bajo la tutela del Estado, sino en las duras luchas, y más acostumbrados al combate, forjará una identidad de pueblo trabajador y peronista. Para estos dirigentes su legitimidad está fundamentada en la honestidad, la democracia interna y la atención al problema de la fábrica. Dentro de la izquierda, este fenómeno es visto como una oportunidad para salirse de las filas anti peronistas y así dirigir a la clase obrera (peronista) en su lucha contra el régimen, intentando sumarlas a las filas del socialismo. En este sentido, el rol que juegan los sindicatos combativos y clasistas es más que revelador, ya que el grueso del pueblo trabajador va a seguir a sus dirigentes en la lucha y la confrontación al régimen, mientras que seguirá siendo peronista en lo político. Un claro ejemplo de esto son los obreros automotrices nucleados en la CGT local de Córdoba. Finalmente, si el Estado buscaba domesticar a los sectores sindicales sin duda no lo logrará en el interior del país. (De Riz, 2000)

Por otro lado, no solo los trabajadores y sus sindicatos salieron a la calle sino también los más diversos sectores, las zonas rurales, los empresarios nacionales, los estudiantes, los profesionales, etc. La respuesta del Estado a todos los sectores movilizados será la represión policial y militar, lo que, paradójicamente, producirá mayor movilización social, incluso hasta 1975, momento en el que estos sectores identifican al poder autoritario como la punta de lanza del capital agazapado detrás de él. Dado esto último, la acción directa se transforma tanto en una forma de resistencia como de avance sobre el poder autoritario.

La lógica de la violencia política se transforma en una suerte de interpretación de los fenómenos políticos. La conflictiva relación capital-trabajo trasciende la esfera de los trabajadores para extenderse a toda la sociedad, en un sin número de solidaridades puestas en juego. Al momento de cerrarse la salida institucional en 1955, se darán los primeros pasos para

que la Argentina no pueda resolver sus diferencias desde una perspectiva política. La violencia de la proscripción y del autoritarismo tiene su correlato en la construcción de una identidad de pueblo trabajador y combativo con una fuerte impronta del peronismo que se adapta a las nuevas generaciones (Botana, 1998)

### **Peronismo y dictadura. Las formas de sobrevivencia de la corporación sindical. 1976-1983.**

#### **La compleja situación política y económica**

Con la nueva llegada al poder de los militares, los sindicatos, acostumbrados a la supervivencia durante estos regímenes, se encuentran con un escenario complejo y difícil de comprender por parte de sus principales líderes. Quienes asaltan el poder comparten un diagnóstico lapidario sobre las causas de los males de la Argentina y, en este sentido, son tajantes al reconocer como plantea Romero (2011) que:

La inestabilidad política y social crónica nace de la impotencia del poder político ante los grandes grupos corporativos –los trabajadores organizados pero también los empresarios- que alternativamente se enfrentaban, generando desorden y caos, o se combinaban, unidos por una lógica peculiar, para utilizar en beneficio mutuo las herramientas poderosas del estado intervencionista y benefactor. (p. 212)

Si este es el causante de todos los males, el mercado se presenta como la cura, lo que lleva a la Argentina a una profunda transformación estructural de su aparato productivo.

Para llevar adelante las medidas de subordinar a las corporaciones empresariales y los sindicatos, el gobierno militar interviene la CGT y los principales sindicatos del país, reprime a los militantes y ocupa las plantas fabriles. El objetivo es eliminar la corporación sindical, ya que, a su vez, suprime las negociaciones colectivas de trabajo, se prohíben las huelgas, se congelan los salarios por tres meses en un contexto de escalada inflacionaria, lo que hace caer a los salarios en un 40%. Para llevar adelante esta restauración conservadora se hace necesaria una fuerte intervención del Estado, ya sea para reprimir y desarmar a los que juegan en esta tensión corporativa, como para trasladar los recursos de toda la sociedad hacia los sectores privados.

El ministro de economía, de claro corte liberal, plantea un cambio profundo e irreversible, pero su relación con los militares es sumamente compleja. Las fuerzas armadas consideran necesario eliminar las organizaciones populares y con ellas las corporaciones sindical y empresarial, al mismo tiempo que planean una fuerte reducción de los ingresos de los sectores trabajadores, a pesar de ello los militares consideran que es necesario mantener el pleno empleo por razones de seguridad. Esto lleva a que el plan inicial del ministro de economía sea bloqueado por sectores castrenses. Romero (2011) plantea:

Pero muchos de los que aceptaron la propuesta básica de eliminar la participación del estado en la transferencia de ingresos exigieron en cambio la supervivencia de las empresas estatales –generalmente conducidas por oficiales superiores- y la expansión del gasto público, lo que también bloqueó la clásica receta recesiva y supuso a la larga el fracaso del plan del ministro. (p. 213)

Se reestructura el mapa productivo del país, ya que sectores antiguos e ineficientes, como el textil y el de confecciones, son barridos por la competencia, así como sectores emergentes relacionados con el metalmecánico o el electrónico. Hay ramas industriales que crecen y se benefician de la reestructuración, como aquellas relacionadas con bienes intermedios: celulosa, siderurgia, aluminio, petroquímica, petróleo, cemento, que tiene un efecto dinamizador mucho más lento. Si bien el sector industrial pierde mucha mano de obra, en el conjunto de la economía la desocupación es escasa, tal como la conducción militar le requiere al ministro. La mayor expansión se produce en la construcción y sobre todo en las obras públicas. Debe tenerse en cuenta que la caída del salario real y de la participación del ingreso personal en el producto pasa del 45% en 1974 al 25% en 1976, para subir al 39% en 1980.

Se observa que para esta última etapa el gobierno permite una mayor libertad a los trabajadores para pactar sus condiciones, pero sin la presencia sindical, lo que estimula el aumento de las diferencias entre actividades y empresas. Por la pérdida tradicional de la protección, la industria sufre la competencia de los artículos importados. El producto industrial cae en los primeros cinco años alrededor del 20% y con ello la mano de obra ocupada.

El movimiento sindical es duramente golpeado, la represión cae sobre los activistas de base así como sobre dirigentes de primera línea que son encarcelados. Se confeccionan “listas negras”, las principales fábricas del país son ocupadas por los militares y, de esta manera, mantienen alejados a los activistas y realizan un intenso control ideológico para quienes aspiran a tener un empleo fabril. La CGT es intervenida y los sindicatos pierden el manejo de las obras sociales. Privados de sus principales herramientas de lucha los sindicatos hacen “oír poco su voz”. (Romero, L.A. 2011).

### **La supervivencia de los sindicatos**

El gobierno mantiene una mínima comunicación con los sindicatos, esta presencia casi se ve limitada a su presencia en la OIT, una delegación que anualmente concurre a sus asambleas. Esto les permite una cierta actividad y un espacio en el cual denunciar las duras condiciones en las que se encuentran los trabajadores argentinos. A su vez le permite a los sindicalistas utilizar este espacio como canal de comunicación con el gobierno para poder plantear cuestiones acerca de huelgas, salarios y convenios.

En estas condiciones, el sindicalismo diezmado se divide en dos líneas -si bien sus posiciones no eran fijas-, los dialoguistas y los combativos. A partir de 1979, cuando la intensidad de la represión comienza a disminuir un poco, la tendencia combativa llama a un paro general que el sector dialoguista no acata, y que concluye con una durísima represión y la mayoría de los sindicalistas presos. A fines de 1980, la línea combativa reconstruye la CGT y elige como secretario general a Saúl Ubaldini. En 1981, ante un gobierno un poco más tolerante, la CGT realiza otra Huelga General que nuevamente es reprimida duramente, un nuevo intento de movilización se realiza en el mes de noviembre hacia la iglesia de San Cayetano. Las huelgas se hicieron más frecuentes e intensas, a su vez que la CGT confluye con las demandas de otros sectores, como los estudiantes o grupos empresarios. En 1982 la CGT convoca a una movilización en la Plaza de Mayo, el gobierno no la tolera y es duramente reprimida, hay 2 mil detenidos y un muerto en Mendoza.

Entre 1982-1983, los sindicalistas sacan la gente a la calle para reclamar contra la crisis económica y a favor de la democracia. Las nuevas huelgas están dirigidas por una nueva y aguerrida militancia con preponderancia de los gremios estatales. Lo que se pone en evidencia es que en esta etapa de la lucha gremial los sindicalistas ponen su esfuerzo en la recuperación del control de los sindicatos intervenidos, la denominada “normalización” es negociada con el gobierno a través de la presión y el acuerdo. En esta estrategia concuerdan las dos grandes divisiones de la CGT; la combativa y la negociadora. Si bien hacia 1983 su acción movilizadora va perdiendo especificidad y se reúne con aquellos que concentran sus ilusiones en la recuperación de la democracia.

### **La derrota electoral del peronismo: los sindicatos como fuerza de choque. 1983-1989**

#### **La vuelta a la democracia**

El retorno a la democracia, transforma la fisonomía de los partidos políticos. El peronismo también se transforma, pues aquel viejo movimiento que siempre está en tensión con la democracia va mutando a un partido político. El partido, ahora carente del verticalismo que producía la figura de Perón, absorbe a amplios sectores de la vieja guardia peronista que tienen una práctica corporativa. Las formas de participación se van regulando hacia el interior del peronismo, se incorporan los temas que hacen a una idea de democracia y sus demandas. Si bien se da una renovación, los viejos caudillos provincianos siguieron manteniendo un lugar importante, al igual que los dirigentes sindicales.

Hacia el interior del peronismo, el metalúrgico Lorenzo Miguel vuelve a conducir las 62 Organizaciones peronistas y, gracias a que tiene el control de las afiliaciones, llega a ocupar la presidencia real del partido. “Los sindicalistas tomaron la iniciativa, en parte gracias a que estaban recuperando sus organizaciones: lideraron la campaña de reafiliación al partido y

controlaron sus instancias de conducción” (Novaro, M., 2010). Otro de los sindicalistas de trayectoria poco clara es Herminio Iglesias, candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, luego de imponerse sobre Antonio Cafiero con el apoyo de las 62 Organizaciones. La candidatura a la presidencia recae en Ítalo Luder, que en realidad no tiene mucho poder hacia el interior del partido y trata de expresar el equilibrio de las tendencias en la estructura partidaria, entre la ortodoxia peronista del sindicalismo duro y los renovadores. Pero la figura de Luder no logra disipar las dudas que genera el partido para gran parte de la sociedad.

### **El sindicalismo y el gobierno radical. Jugar de opositor**

Raúl Alfonsín logra derrotar al peronismo donde muchos han fracasado, en elecciones limpias, sin restricciones y con un porcentaje de votos del 52%. La estrategia de Alfonsín es presentar a la UCR como el partido de la democracia, ante una sociedad que viene saliendo de un período oscuro y traumático. Es por ello que logra atraer incluso votos de los sectores populares que históricamente responden al peronismo.

Derrotado el peronismo, se transforma en segunda fuerza y controla incluso las cámaras legislativas. Con el inicio del proceso a las Juntas, se inicia una serie de cuestionamientos a la política de derechos humanos que lleva adelante el gobierno. Es cuestionado por varios sectores castrenses, la iglesia e, incluso, sindicalistas y peronistas de derecha, que afirman que los juicios implican reconocer la victoria de la subversión por otros medios.

En otro de los aspectos en que se ve el poder del peronismo es ante la hipótesis de conflicto con países limítrofes por el canal de Beagle, donde el gobierno radical logra llegar a una arbitrio del papado con apoyo del 60% de la población y la oposición en bloque de los legisladores peronistas, que incluso intentaron agitar a los militares con el argumento de que se estaba cediendo soberanía.

Pero el mayor enfrentamiento se da en el momento en que el gobierno de Alfonsín pretende romper con el viejo orden corporativo de los sindicatos peronistas. El peronismo ya no puede invocar una legitimidad revolucionaria o electoral, en ambos casos derrotada, la primera de ellas a partir del terrorismo de estado y la segunda con la derrota electoral de 1983. La reforma del modelo sindical es el objetivo que se traza el nuevo gobierno, la burocracia sindical, deslegitimada y derrotada en la compulsa electoral a su vez que denunciada por el presidente durante la campaña electoral como el pacto militar-sindical, se encuentra arrinconada y con serios riesgos de desaparecer. Alfonsín pretende evitar la reconstitución de los sindicatos interrumpiendo el proceso de normalización que se inicia. El propósito de la UCR es darle el golpe de gracia, separar a la burocracia sindical de sus bases y alejarla de los políticos peronistas.

Para llevar adelante la reestructuración del sindicalismo, el gobierno no tiene en cuenta la base “neoperonista” de las provincias que le da al PJ la primera minoría en el Senado. Son estos senadores y gobernadores quienes saldrán al rescate del sindicalismo acorralado; de esta manera, el PJ actúa como cuerpo que repele cualquier tipo de amenaza a su existencia. Entienden que el intento de Alfonsín es el de desperonizar los gremios, y con ello dejarlos sin la legitimidad real que se construye a partir del “pueblo peronista”. El mal cálculo del oficialismo sobre la vilipendiada burocracia sindical que resulta más representativa de las bases que aquellos gremios que apoyan la reforma no es considerada por el gobierno, Novaro (2010) dice:

En concreto, la ley de reforma Sindical pretendía asegurar el pluralismo en la elección de autoridades y la toma de decisiones, otorgando representación a las minorías, mayor autonomía a las seccionales y los delegados por empresa, e imponiendo límites a la reelección de los dirigentes y un mayor control sobre el manejo de los recursos. (p. 202)

La ley fue aprobada en diputados, pero cuando llega al senado, con la oposición del bloque peronista y acompañado por los Sapag, se logra su rechazo. Esta derrota que sufre el gobierno muestra que el peronismo tiene poder suficiente para bloquear cualquier medida que pretenda perjudicarlo. Incluso logra la unificación de las CGT, ahora con una conducción colegiada. La CGT unificada realiza su primer paro general para exigir la apertura de paritarias y demostrar que su poder sigue intacto en el movimiento obrero.

Un segundo intento de descentralizar el poder sindical es convocar a los sectores a abandonar las prácticas coyunturalistas, que reproducen la puja distributiva cada vez más estéril. Esta política encontró eco en Jorge Triaca que se aleja de Lorenzo Miguel, se le ofrece a su sector el manejo del ministerio de trabajo, lugar que ocupará hasta las elecciones de 1987. En definitiva, la política agresiva contra el peronismo para tratar de romper con su unidad y llevar a constituir un Tercer Movimiento Histórico fracasa rápidamente. Luego de la victoria electoral del peronismo en 1987, el gobierno prescinde de su ministro sindicalista pero mantiene el compromiso asumido con los gremios. El poder sindical está reconstituido e imponiendo una agenda al gobierno acosado por las corporaciones que no logra desarticular.

Hacia el interior del peronismo se abre una nueva etapa para elegir el candidato presidencial del partido. En la palestra electoral se ve a dos candidatos, Antonio Cafiero, gobernador de Buenos Aires y más alineado con los conceptos de un partido moderno y celoso de la institucionalidad; Carlos Menem, gobernador de una provincia de la periferia que busca construir su poder apoyado básicamente en las dos grandes corporaciones que han sobrevivido: los empresarios y el sindicalismo peronista más ortodoxo. Su estrategia intenta abarcar todo el arco político peronista, desde la extrema derecha hasta la denominada izquierda peronista residual de los setenta. En este sentido Novaro (2010) expresa:

La suma de todos estos factores configuró una oportunidad que Menem supo aprovechar, haciendo precisamente lo contrario que el bonaerense (Cafiero): denunció

su mimetización con el alfonsinismo y su traición a los postulados del peronismo, respaldó la nueva ola de huelas generales (hubo cinco entre fines de 1987 y 1988), y dio cobijo a los sindicalistas en particular a los 15, ya fuera del gabinete. (p. 218)

Esta estrategia le permite a Carlos Menem derrotar contra todos los pronósticos a Antonio Cafiero, lo que allana su camino a la Casa Rosada.

## Capítulo 4: La secuencia didáctica

### La construcción de un problema

Para lograr develar la relación que existe entre el presente y el pasado reciente de la historia Argentina se plantea en clave de problema el interrogante ¿Por qué la Argentina sigue siendo peronista?

En función de buscar posibles respuestas a un interrogante en el que cabrían una infinidad de posibles respuestas es que se busca poner en tensión el desarrollo del estado argentino a partir de 1880 y la relación que establece con la construcción de las organizaciones de trabajadores.

Se hará un fuerte hincapié sobre la complejidad en la construcción identitaria de los sectores populares y subalternos y la fuerte identificación que estos van a tener con el peronismo, sobre cómo se construyó un movimiento político que pervive y es gobierno hasta hoy. La irrupción de los sectores populares a la vida política e institucional viene de la mano de Perón y su ascenso al poder. Con su llegada al gobierno se consolida la identificación de los trabajadores con su figura y se reafirma y cristaliza durante el período de proscripción del peronismo. Pero estos sectores populares no emergen de la nada, sino por el contrario, hay detrás una complejidad que para comprenderse requiere de un recorrido histórico desde la asignatura que complejice esta emergencia y que nos permita entender el punto de quiebre que implicó el peronismo para el movimiento obrero en la Argentina.

A pesar de sufrir a partir de 1955 la proscripción política, el movimiento peronista no va a desaparecer, sino por el contrario, se fortalecerá aún más la relación entre el líder en el exilio y el movimiento obrero en la Argentina. ¿Cuál fue el rol de los sindicatos en este proceso identitario? ¿Cómo la **protesta** amalgama y fusiona una fuerte identidad de trabajador y sujeto político? ¿Cuál fue la respuesta del Estado autoritario así como de las democracias restringidas a partir de que los sectores subalternos se identificaran fuertemente con el peronismo? ¿A qué se debió el grado de violencia de la última dictadura militar sobre los sectores populares? Estos interrogantes deben ser pensados desde una perspectiva histórica y analizados desde el presente. Es por ello que la enseñanza de la Historia Reciente se transforma en una herramienta central al momento de pensar ¿Cuál es la relación que se establece entre el Estado y los trabajadores a partir de la inserción de la Argentina a la economía capitalista? ¿Cómo se construye esa relación a partir de 1880? ¿Cuándo nace el movimiento obrero? En definitiva, cómo el peronismo es una bisagra en la historia que permite a los sectores subalternos convertirse en sujetos plenos de derechos.

La irrupción del movimiento obrero y sus avatares debe ser pensada como una larga historia en la construcción de la identidad de los trabajadores, quienes construyen sus formas de manifestación e irrupción en la vida pública a partir de 1880. La irrupción y organización del

movimiento obrero es una de las claves para que los estudiantes puedan rastrear su nacimiento y las características que lo determinan. Pero a su vez, fue el peronismo el que logró identificarse con el movimiento obrero, incorporando a los trabajadores a sus filas, modelando una forma para que intervengan en la política. La cristalización de los trabajadores como peronistas se hará más fuerte durante las etapas autoritarias de la Argentina.

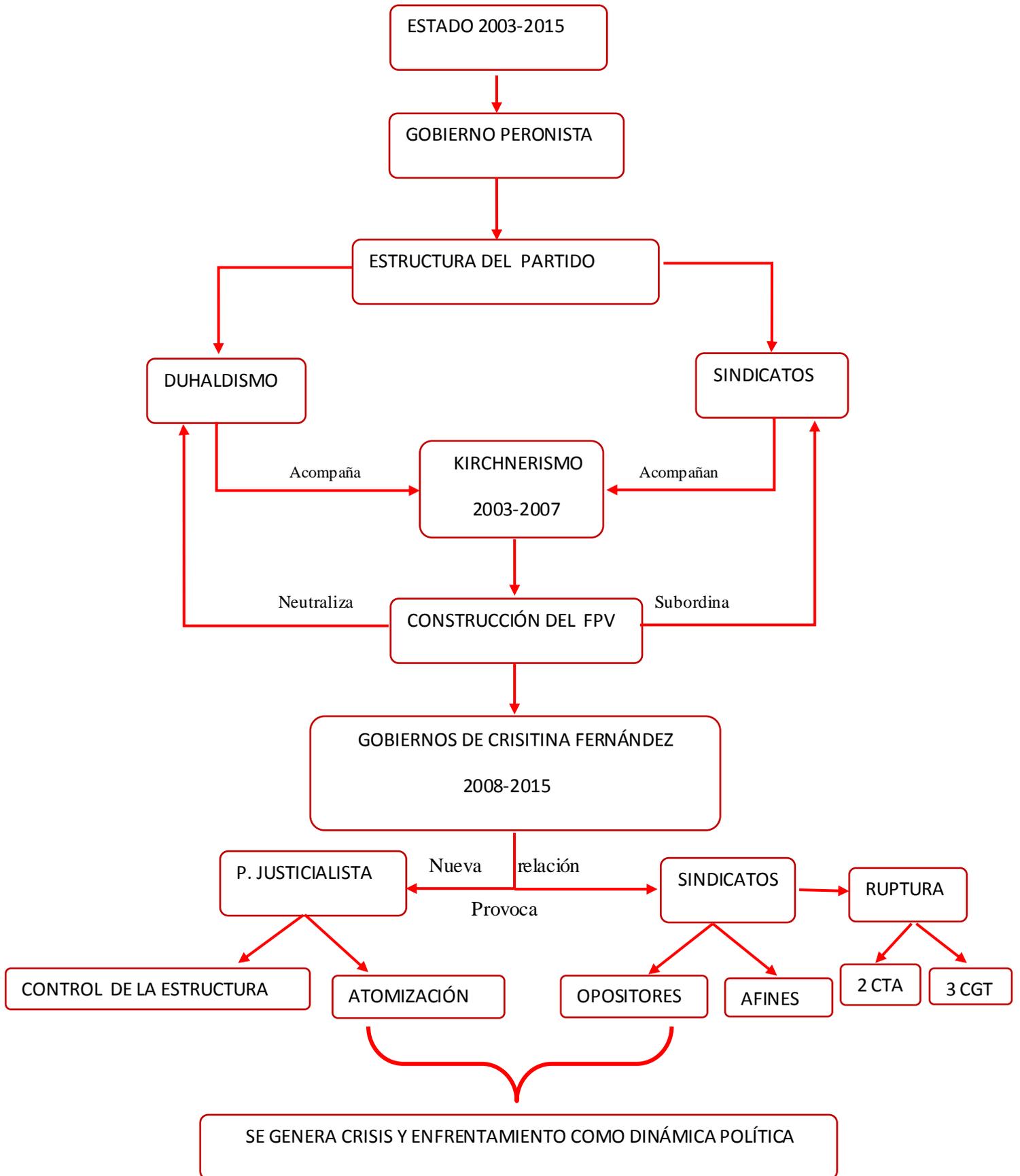
Comprender la conflictiva relación entre trabajo y capital en la Argentina, implica pensar en las formas de protesta y la respuesta estatal en los distintos momentos de la construcción de la maduración de una identidad obrera.

Por ello se hace necesario pensar el presente desde una perspectiva histórica para comprender la relación capital-trabajo. Es en ese pensar que deben incorporarse ciertos interrogantes que nos permitan develar ¿cuál es el rol del Estado a partir de constituirse y atravesar a toda la sociedad? ¿Cuál es el grado de representación y participación de los sectores obreros en ese Estado? Estos interrogantes se transforman en una compleja conceptualización del pasado para una mejor comprensión de este presente que atraviesa a estudiantes y docentes.

**Período: 2003-2015. La emergencia del kirchnerismo. Nuevo discurso, viejas prácticas: el andar de Kirchner al poder y qué hacer con el sindicalismo.**

<i>Problema</i>	La estabilidad política del régimen que se inicia a partir del 2003 se encuentra signada por la impronta que le da el kirchnerismo a la historia presente. El kirchnerismo a su vez se presenta como una herramienta capaz de someter a los sectores políticos del peronismo más díscolos. A su vez que se presentan como los verdaderos herederos de la tradición peronista. La crisis constante con el sindicalismo más conservador genera tensiones que dan una sensación de inestabilidad y belicosidad hasta los límites de la ruptura. Nuevamente, se vuelve a la idea de construir en base de definir enemigos que atentan contra la democracia y las instituciones.
<i>Contenidos</i>	La emergencia del kirchnerismo. La relación entre Kirchner y Duhalde. La construcción del FPV. Los sindicatos opositores y oficialistas. La centralidad del Estado y el manejo de los recursos financieros. Las políticas estatales y la recuperación económica. Cristina Fernández y el control del partido. La compleja relación del gobierno con la corporación sindical.
<i>Preguntas Guía</i>	<p>¿Cómo llega Kirchner al poder en el 2003? ¿Cómo funciona la estructura del PJ y por qué es necesario construir un espacio transversal?</p> <p>¿Cuál es la relación entre el Kirchnerismo y las organizaciones sindicales en un primer momento? ¿Cómo se sostiene la relación entre el Estado y los Trabajadores a partir de las políticas públicas?</p> <p>¿Por qué se produce la tensión entre el kirchnerismo y los sindicatos ahora opositores? ¿Qué aspectos se modifican en esta relación?</p> <p>¿Cuál es la relación que mantienen los gremios y sus afiliados al momento de pensar en la conformación de un nuevo gobierno?</p>
<i>Finalidades</i>	<p>Que los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a- puedan abordar la complejidad de la historia presente, desde una mirada histórica.</li> <li>b- puedan profundizar la relación entre las estructuras sindicales y su relación con el gobierno.</li> <li>c- puedan comprender el grado de tensión que se produce a nivel corporativo al producirse cambios en el interior del peronismo.</li> <li>d- Logren construir un marco explicativo que les permita comprender el presente político.</li> </ul>

**Red conceptual:**



## Secuencias:

<i>Secuencia N° 1</i>	<p>Presentación del tema. Trabajo sobre representaciones sociales en torno a los conceptos clave de la historia presente. Qué se piensa sobre el sindicalismo y el actual gobierno.</p> <p>Son puestas en tensión las representaciones sociales con el análisis de un recurso audiovisual.</p>
<i>Secuencia N° 2</i>	<p>Análisis de las explicaciones historiográficas que se hacen a partir de los cambios y modificaciones que se generan con la llegada al poder del Kirchnerismo desde el 2003.</p> <p>Se trabaja con bibliografía específica.</p>
<i>Secuencia N° 3</i>	<p>La riqueza de información que circula requiere ser analizada, por ello, se incorporan fuentes escritas e imágenes que den cuenta de los procesos que se están poniendo en tensión.</p>
<i>Secuencia N° 4</i>	<p>Estudio de caso: El conflicto sindical llega a un punto de máxima tensión con la muerte de Mariano Ferreyra. Viejas prácticas sindicales y precarización laboral.</p>
<i>Secuencia N° 5</i>	<p>Evaluación: síntesis plenaria de los temas abordados y apertura de los problemas que deben ser historiados para comprender la complejidad del presente.</p>

### Secuencia N° 1:

**En un primer momento.** Se presenta el tema, se abordan los conceptos clave y se indaga sobre las representaciones que los estudiantes tienen sobre el peronismo en líneas generales, sobre el kirchnerismo y los sindicatos en particular, para conocer cuál es el imaginario construido sobre el eje a trabajar en toda la materia. A partir de lo planteado, se buscará conocer a partir de preguntas orientadoras del debate sobre el impacto actual del kirchnerismo en la vida de los estudiantes.

### Posibles preguntas para comenzar a construir el problema:

- ¿Qué creen ustedes que es el peronismo?
- ¿Cuáles son las personas que ustedes pueden relacionar con el peronismo?  
¿qué tienen en común todas ellas?
- ¿Saben ustedes a qué se hace referencia cuando se habla de kirchnerismo?  
¿Dónde han escuchado que se hace referencia al kirchnerismo?
- ¿Qué es un sindicato?
- ¿Conocen qué función social cumplen los sindicatos?
- ¿Saben ustedes cómo se organiza un sindicato?
- ¿Han escuchado hablar de la CGT?
- ¿Existen sindicatos en nuestra ciudad? ¿Cuáles?

**En un segundo momento.****Proyección del documental. “Kirchnerismo... otra forma de hacer historia”****Ficha del video:**

Un trabajo de "Equipos de Difusión", entregado junto al diario (Miradas al Sur). Con la historia del Movimiento Peronista hasta la llegada del Kirchnerismo, las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, sumando ambos el apoyo de distintos sectores políticos, sus metas, los cambios, y los logros. 40 minutos.

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=QxY6ZSaLQKw>

**Sinopsis:**

En este documental los realizadores relatan a través de testimonios los logros del actual gobierno, resaltando sobre todo aquellas políticas sociales que han sobresalido durante al periodo. A su vez, se trabaja comparativamente con el peronismo clásico y las banderas sobre derechos sociales que ha levantado históricamente. Se presentan en un mismo plano figuras de la política y personalidades que destacan estos logros, así como iconografías del peronismo en un mismo plano.

**El tercer momento.** Luego de la proyección se pauta la realización de un trabajo en grupos que indague sobre los siguientes interrogantes.

- ¿Cuáles son las acciones que compara entre el primer peronismo y el presente?
- ¿Cuáles son las leyes más significativas que lleva adelante el Kircnerismo? ¿Cómo impactan en la sociedad?
- ¿Cómo se relacionan el gobierno con el resto de los países de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica?
- ¿Qué tipo de relación se establece con los grupos peronistas y opositores que son detractores del gobierno?

**Cierre del primer encuentro:** Se buscará recuperar los conceptos iniciales y, luego de trabajar sobre los problemas planteados en cada grupo, se realizará una puesta en común donde se tratará de poner en tensión y debate aquellas cuestiones que permitan reflexionar sobre qué impronta tiene la actual política estatal para que el peronismo siga manteniendo el poder. Se buscará que

los estudiantes pueden ver los nudos problemáticos que se fueron dando en el transcurso de la década. Cada grupo hará entrega de sus producciones al profesor, lo cual permitirá llevar adelante un registro de lo que cada estudiante va produciendo.

### Secuencia N° 2:

**En un primer momento.** Se realizará la devolución de los trabajos anteriores, se comentará sobre aquellas cuestiones que no quedaron claras para luego presentar el tema de la secuencia. Se abordarán los conceptos clave y se presentará el material bibliográfico que se va a trabajar durante la secuencia.

#### **En un segundo momento.**

En grupos, se realizará la lectura del material seleccionado por el docente para ser puesto en tensión con lo trabajado en la clase anterior.

Novaro, M.; Bonvecchi, A.; Cherny, N. (2014) "Los límites de la voluntad" Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner. Ariel. Argentina. pp. 13-22.  
(ver Anexo N° 1)

#### **Lectura:**

Se trabaja con un material de lectura que presenta el período entre el 2001 hasta la actualidad. En la lectura, los estudiantes tendrán que identificar aquellos aspectos que fueron mencionados en la clase anterior. Deberán poner en tensión lo que el texto dice y explica. Cada grupo deberá realizar un esquema que les permita interpretar la lectura, reconociendo las ideas principales que expone el texto. El profesor acompañará este proceso a partir de orientar las lecturas para que puedan seleccionar aquello que es pertinente.

#### **Guía de lectura:**

1. ¿Cuál es el período que analizan los autores?
2. ¿Cómo lo caracterizan?
3. ¿Qué lectura hacen sobre los avances en economía?
4. ¿Cómo fue la consolidación de la autoridad presidencial?
5. ¿Qué herramientas utiliza el Kirchnerismo para el control territorial?
6. ¿Cuál es la relación entre el Kirchnerismo y el Peronismo?
7. ¿Cuál es la relación entre el gobierno y la sociedad a partir de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández?
8. ¿Cómo se posicionan Kirchner y Fernández s ante los sindicatos?

**El tercer momento.** Luego del trabajo grupal se llevará adelante la puesta en común en forma plenaria. El trabajo del docente será orientar la discusión que se dé a través de los esquemas contruidos por grupo. Se realizará un esquema conceptual general con los aportes de cada

grupo. Se cerrará la clase con la entrega de las producciones de cada grupo al profesor para llevar un registro de los procesos que van haciendo.

### Secuencia N° 3:

**El primer momento:** Con anterioridad se cargarán en el servidor de la escuela las imágenes y los textos que se trabajarán en esta clase. Se devolverán los trabajos de la clase anterior. Se explicará cuál es el trabajo a realizar con las fuentes.

**El segundo momento:** Se les propondrá a los estudiantes que detengan la mirada en las imágenes y que observen atentamente.



#### Guía para leer las imágenes:

- ¿Quiénes están presentes en cada imagen?
- ¿Qué están haciendo?
- ¿Cuál es la sensación que transmiten los que participan?
- ¿Cuál creen que es el motivo de las movilizaciones?
- ¿A qué partido o agrupamiento creen que pertenecen?
- ¿Qué les llama la atención de cada imagen?

**El tercer momento:** A las imágenes se le sumará una fuente escrita, en este caso, un artículo que plantea las diferencias entre Cristina Fernández y Hugo Moyano.

**Fuente:** Las 10 claves de la pelea Cristina vs. Moyano. Diario el Cronista Edición del 26/06/2012

1-El poder que supimos construir El sindicato de los Camioneros fue creado en 1943 y logró la personería gremial número 299 en 1955. Diez años más tarde se creó la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros y Obreros del Transporte de Cargas que nuclea a todos los sindicatos del país. Hoy se estiman en 200.000 los afiliados al sindicato de Camioneros. Fueron justamente los Kirchner los que llevaron a Moyano al trono de la CGT, aunque él había votado a Adolfo Rodríguez Saá en las presidenciales de 2003. La empresa Carrefour fue la primera en conocer el nuevo poder cuando, bloqueado mediante, se pasaron 300 afiliados del gremio de Armando Cavalieri a las huestes de camioneros. El leading case pasó a ser un hábito en la medida en que 60.000 personas pasaron a engrosar sus arcas en tanto que los resultados y negociaciones lo avalaron. Pese a su poder, Moyano sigue muy lejos del millón de afiliados que tienen Comercio y Alimentación, pero está más cerca del bendecido presidencial para reemplazarlo, Antonio Caló, que nuclea unas 270.000 cápititas. Ya antes del aumento del 25,5% cerrado ayer, los camioneros figuraban a la cabeza de los mejores pagos con salarios mínimos de bolsillo de unos \$7000. El poder se expande en 14 ramas de actividad: carga, repartidores, barrenderos, recolectores de basura, empleados postales, entre otros, que le permiten a Moyano decir que con sólo cinco llama dos puede parar el país. De hecho, se lo reconoce como el sindicalista con más poder desde la época de Lorenzo Miguel. "Para negociar hay que patear el tablero, golpear fuerte", describe un integrante de la mesa chica de Azopardo.

2-Días de campaña Comenzó la cuenta regresiva para el próximo 12 de julio en que se renovará el consejo directivo de la CGT y a su titular, el secretario general. La cantidad de votos necesarios dependerá del número de congresales pero se calcula que se necesitan unos 900 delegados para ganar la elección. El nuevo mandato se extenderá por otros cuatro años. Las negociaciones están al rojo vivo en la sede de Azopardo, en tanto la comisión fiscalizadora constituida por el Consejo Directivo todavía no dio a conocer los datos oficiales de cuántos delegados le corresponden a cada sindicato (proporcionalmente a su cantidad de afiliados). Entre la liga de los moyanistas aparecen hoy: Gerónimo Venegas, secretario general de UATRE (peones rurales); Julio Piumato, secretario general de UEJN (judiciales); Sergio Palazzo, secretario general de la Asociación Bancaria, y Jorge Lobais, secretario general del sindicato de Trabajadores Textiles. Entre los principales sindicatos que lo acompañan figuran el Sindicato Único de Trabajadores de Peajes de la Argentina (SUTPA, con uno de sus hijos como máximo referente); la Unión de Sindicatos de la Industria Maderera, el Sindicato del Personal de la Industria de la Carne, los Canillitas, el Sindicato de Empleados de Dragado y Balizamiento y el de Pilotos.

3-Cristina no es Néstor Tras la muerte de Néstor Kirchner, todo cambió. En particular, la valoración que la propia Presidenta parecía tener de aquella alianza otrora "indestructible". La pelea de poder entre Moyano y el Gobierno comenzó a insinuarse aún antes de que CFK obtuviera su contundente triunfo en las elecciones de octubre pasado. Nunca se supo con certeza cuál fue el detonante que precipitó la ruptura, aunque mucho se especuló con una supuesta discusión telefónica entre Néstor Kirchner y el camionero en las horas previas a la muerte del ex presidente. Se dijo que en esa charla Moyano le habría reprochado a Néstor la falta de apoyo a su entonces flamante conducción en el PJ de la provincia de Buenos Aires. Pero en el programa A Dos Voces de TN, el mismo día que anunciaba el paro nacional, el propio Moyano lo desmintió. La duda siempre quedará flotando. De hecho, aquel día de 2010, varios ministros decidieron no concurrir a la reunión del PJ convocada por Moyano por considerar que era imprudente hacer un acto político y de respaldo al líder cegetista, justo en momentos en que éste aparecía vinculado al dirigente ferroviario José Pedraza, acusado por el asesinato del militante social Mariano Ferreyra. Después fue el turno del exhorto suizo, vinculado a la investigación de la mafia de los medicamentos, y la amenaza de huelga nacional de Moyano, que finalmente quedó trunca.

La "caída en desgracia" del camionero y su expulsión del universo K se aceleró durante el armado de las listas con vistas a las elecciones de 2011, cuando reclamó el cargo de vicepresidente para un hombre del movimiento sindical. La Presidenta no sólo hizo oídos sordos a ese reclamo. Tampoco le concedió los lugares que el camionero pretendía para los sindicalistas en las listas de candidatos a legisladores. Y el "Negro" fue acumulando bronca. Hasta que explotó. Lo puso en evidencia cuando decidió alejarse de la conducción partidaria (argumentó que el PJ era una cáscara vacía), advirtiéndole que a este Gobierno le faltaban peronistas. Al nuevo esquema de poder diseñado por CFK, le dedicó entonces una frase demoledora: los dirigentes de La Cámpora "son chicos bien", lanzó. La guerra escaló hasta niveles insospechados cuando el Gobierno comenzó a ejercer sorda presión para sacar a Moyano de la conducción cegetista e impulsar en su reemplazo al metalúrgico Antonio Caló.

4-No voy en tren, voy en camión En la Argentina el 84% de todo lo que se transporta se lleva en camión, el 14,5% en tren y el 1,5% en barco, según los datos de FADEAAC. En los países más desarrollados otra es la realidad: 50% suele ir por tren, 40% por los caminos y 10% por agua. De ahí que el propio Banco Mundial define en un relevamiento sobre eficiencia logística que la Argentina debería transformar su sistema de transporte en uno más polimodal. La historia reciente permite resumir el retroceso que vivieron los trenes en detrimento de los camiones. Entre 1870 y 1914 se construyó la mayor parte de la red ferroviaria a partir del aporte de capitales de origen inglés, francés y argentino y se llegó a ocupar el décimo puesto en extensión en el mundo con cerca de 47.000 kilómetros. En 1946 el Estado decide nacionalizar el sistema ferroviario y adquiere las compañías británicas y francesas que operaban la red. El período regresivo comienza a partir de 1958, cuando se incentivan las políticas a favor del desarrollo automotriz, lo cual supuso planes de clausura y levantamiento de vías de tren. En la década del '90 se inició un nuevo proceso de concesiones al capital privado que no incrementó en absoluto la red y se convirtió así en un camino inverso.

5-Quiso ser Lula No es ninguna novedad que el líder de la CGT llegó a soñar despierto con la posibilidad de jugar en las grandes ligas de la política y convertirse en el "Lula" argentino. La llegada al Planalto de Luiz Inacio Lula Da Silva, el primer presidente de origen sindical de Brasil, lo animó más de una vez a imaginarse a sí mismo como su reflejo local. El año pasado, cuando el divorcio con el kirchnerismo ya empezaba a insinuarse, Moyano se atrevió a blanquear su ambición presidencial frente a Cristina, en un multitudinario acto organizado por la CGT: "Creemos que ha llegado la hora de los trabajadores. Así como hubo militares, empresarios, profesionales, deportistas, hasta cómicos han sido presidentes de la Nación, por qué no puede surgir (un mandatario) de las filas de los trabajadores. Este es el desafío que tenemos", se desató el camiónero. Semejante osadía verbal fue cortada en seco por la propia Cristina -presente en el acto-. La Presidenta enseguida se apuró a recordarle que ella misma era una trabajadora. Allá por 2009, Moyano también se animó a coquetear con una candidatura a gobernador de Buenos Aires por el peronismo. Pero esa postulación que nunca fue encontró el mismo escollo que su anhelado proyecto presidencial: las encuestas jamás dejaron de reflejar el fuerte rechazo de la sociedad -en especial de la clase media- a su figura.

6-Negociaciones ventajosas En 2008 la pauta salarial del Gobierno daba 19% y se firmó en tomo al 27%; en 2009, la pauta daba 15,5% y se firmó por 19,5%; en 2010 la pauta daba 24% y se firmó por 29% y en 2011 daba 25% y se firmó por 30%, resumen en el Ministerio de Trabajo los porcentajes acordados en las últimas paritarias. Sin embargo, a la hora de buscar a los ganadores, Moyano aparece a la cabeza. No sólo por haber sido uno de los que durante los últimos años se convirtió en leading case, sino por el efecto directo que tuvieron en sus bolsillos las últimas negociaciones selladas. De hecho, de no haber sido por la presión para producir "paz social" en palabras de Luis Morales, titular de FADEAAC, los empresarios no estaban dispuestos a superar el 21% este año. La nueva negociación comenzó con un paro de los transportadores de combustible el lunes 7 de mayo en las plantas de la Destilería Argentina de Petróleo S.A. (Dapsa) de Dock Sud y Campana y paradójicamente, terminó con un faltante de combustibles unos 35 días después. El nuevo acuerdo del 25,5% sellado ayer es 7,5 puntos superior al bendecido por el Gobierno y unos 2,5 puntos mayor al sellado por Antonio Caló, su enemigo íntimo al frente de la UOM.

7-Ganancias que no cobrarás Si bien en términos bilardistas el porcentaje fue mayor, hay otra campaña que "el Negro" no logra ganar: la de ganancias. Hace ya mucho tiempo que no es escuchado por la Rosada respecto de la necesidad de actualizar el tope salarial -técnicamente llamado mínimo no imponible-. Es esta batalla la que le genera cada vez más adhesiones entre sus pares ya que, inflación mediante, unas 350.000 personas más empezarán a pagar ganancias post paritarias y se incorporan así al 1,5 millón de personas que ya están alcanzadas. Otras 200.000 personas dejarán de percibir sus salarios familiares por la falta de actualización. En 2011 el mínimo no imponible se ajustó en abril en un 20%. Para este año se espera una nueva modificación que, según palabras de la propia viceministra Noemí Rial, ya está en estudio. Claro está, la funcionaria fue desmentida porque tiene que ser la Presidenta quien realice el anuncio. La pelea que tienen por delante los gremios no es un dato menor. Según números de la consultora Mercer, un 88% de los empleados registrados de grandes empresas está dentro de convenio. De ese porcentaje el 60% de las empresas tiene empleados de un solo convenio, mientras que el 38% tiene que negociar con más de un sindicato. Dentro de la totalidad del mercado laboral, el 60% de los asalariados registrados está sindicalizado.

8-La caja no está Mientras sigue librando las causas abiertas en la Justicia, Moyano tiene otra pelea de fondos con la Presidenta. Asegura que el Estado les debe unos \$ 12.000 millones a las obras sociales sindicales. El pago de la Administración de Programas Especiales (APE) continúa retrasado. La situación se agravó en marzo cuando Cristina transfirió el organismo encargado del pago de reintegros a las obras sociales sindicales a la órbita de la Superintendencia de Servicios de Salud, que lidera la dirigente ultrakirchnerista Beatriz Liliana Korenfeld.

9-La hora de los Gordos Luis Barrionuevo, secretario general de Gastronómicos y líder de la CGT Azul y Blanca, enfrenta a Moyano y al gobierno nacional, por eso se alineó con los Gordos, la facción con mayor cantidad de delegados de cara a las elecciones. Armando Cavalieri, secretario general de Comercio, es uno de los enemigos íntimos de Moyano; Ricardo Pignanelli, de SMATA; Oscar Lescano, de Luz y Fuerza; Carlos West Ocampo, de FATSA y Héctor Daer, de la Asociación de Trabajadores de Sanidad, son otros de los gremialistas que ya advirtieron que el ciclo de Moyano está cumplido. Los Gordos se opusieron históricamente a la conducción de Moyano apoyada por el kirchnerismo y ahora van por la revancha. Algunos ven en Barrionuevo una figura combativa que les permitirá acceder nuevamente a la Secretaría General. Otras facciones negocian con los independientes y apoyarían a Antonio Caló. Desde Camioneros ya tejen alianzas y hacen cuentas.

10-Tiempo de conversos Antonio Caló, secretario general de la UOM logró el aval de CFK y se convirtió en el candidato natural. Entre sus principales referentes aparecen Andrés Rodríguez, de UPCN; Gerardo Martínez, de UOCRA; y Omar Viviani, del sindicato de peones de taxis, quien solía ser un fiel ladero de Moyano. Caló logró sobrellevar el enojo K por el paro que impulsó el 10 de mayo pasado. Desde el Gobierno amenazaron con buscar un nuevo candidato (se mencionó a Viviani) pero finalmente llegaron a un acuerdo. La cuestión de fondo de los independientes gira ahora en torno a las alianzas: algunos no ven con buenos ojos el acercamiento de "Los Gordos". Otros creen, sin embargo, que esa es la única posibilidad latente para ganarle la pulseada a Moyano, quien ya no es Hugo, al menos para CFK.

[www.cronista.com/we/Las-10-claves-de-la-pelea-Cristina-vs.-Moyano-20120622-0013.html](http://www.cronista.com/we/Las-10-claves-de-la-pelea-Cristina-vs.-Moyano-20120622-0013.html)

Se trabajará en grupos, de tal manera que cada grupo analice dos de las diferencias que se plantean, para, luego, en forma colectiva, exponer el análisis de las imágenes y el texto. El profesor llevará adelante las anotaciones más relevantes de cada grupo en el pizarrón. Lo que

permitirá tener un registro de todo aquello que se plantea; de esta manera se van debatiendo y poniendo en tensión los aportes de cada grupo.

Una vez terminado el trabajo, el profesor se llevará las producciones de los estudiantes para ser analizadas y como forma de evaluación del taller. Cada producción será devuelta por el docente en la siguiente clase.

#### Secuencia N°4:

**Primer momento:** Se trabajará en grupos un artículo periodístico del diario Página 12 sobre los sucesos que desencadenaron el asesinato de Mariano Ferreyra. Lo que permitirá el primer acceso a lo ocurrido.

**Fuente: Morir por apoyar a los trabajadores. Página 12 Edición 21/10/2014**

Morir por apoyar a trabajadores despedidos

Los incidentes se desarrollaron entre Avellaneda y Barracas. Militantes de izquierda intentaron cortar las vías en apoyo al reclamo de trabajadores despedidos. Una patota de ferroviarios los corrió y les disparó. Hubo tres heridos.

Laura Vales

Mariano Ferreyra, un militante de 23 años del Partido Obrero, murió tras ser baleado por una patota de la Unión Ferroviaria cuando, junto a trabajadores tercerizados del Ferrocarril Roca y organizaciones de izquierda que reclamaban por la reincorporación de cien despedidos intentaron cortar las vías del tren. Por este mismo conflicto ya había habido un episodio de violencia sindical el mes pasado, cuando el mismo grupo de ferroviarios y movimientos sociales fueron corridos de la estación Constitución por esta patota, que les impidió realizar un acto. Ayer, los dos grupos se enfrentaron con piedras y palos en la zona de la estación Hipólito Yrigoyen y, en medio de las corridas, los de la Unión Ferroviaria sacaron armas y dispararon contra los militantes de izquierda. Además de la muerte de Mariano Ferreyra hubo tres heridos.

Elsa Rodríguez, de 60 años, recibió un balazo en la cabeza y está en coma, tras ser operada en el Hospital Argerich. Según el último parte médico, permanece conectada a un respirador artificial en estado "grave" y con "pronóstico reservado". Los otros dos heridos, Nelson Aguirre, con cuatro tiros en las piernas, y Ariel Pintos están fuera de peligro.

Testigos de los hechos aseguraron que como parte de la patota de la Unión Ferroviaria actuaron barrabravas de las hinchadas de Independiente, Ferro y Banfield. Denunciaron también a Pablo Díaz, la mano derecha del titular de la Unión Ferroviaria, José Pedraza, como una de las personas que estaba con el grupo de la Unión Ferroviaria, y acusaron también de haber estado con ellos a un hijo del subsecretario de Transporte ferroviario, Antonio Luna. Quedó a cargo de la investigación la fiscal de instrucción Cristina Caamaño, quien ayer recorrió el lugar donde ocurrió el asesinato y hoy comenzará a tomar declaración a los testigos.

#### El enfrentamiento

"El martes, Mariano había estado recorriendo las vías para sumar más gente a la protesta (de ayer). El fue uno de los que pintó la bandera de 'trabajadores tercerizados en lucha'", contó Darío Roseto, estudiante y compañero del chico asesinado. El conflicto gremial venía de julio pasado, en reclamo de la reincorporación de 117 trabajadores tercerizados que habían sido despedidos del Ferrocarril Roca. La empresa está gestionada por la Ugofe (Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria), integrada por el Estado y empresas concesionarias (como Ferrovías, TBA y el grupo Roggio). Con una serie de medidas de fuerza, los tercerizados habían conseguido la reincorporación de doce despedidos. Una de las protestas consistió en el corte de las vías en la estación Avellaneda, el 21 de julio pasado, cuando mantuvieron el bloqueo durante once horas. La Unión Ferroviaria, enfrentada con las agrupaciones de izquierda, comenzó una campaña de volantes y pasacalles con la leyenda "los trabajadores ferroviarios no cortamos las vías". Los pegaron en el interior de los trenes y en las inmediaciones de la estación Avellaneda, donde ayer comenzó el enfrentamiento.

"Nos reunimos en el local del PO de Avellaneda a las 10.30", recordó otro de los testigos, José Tejeda, delegado del Sindicato de la Industria de la Construcción y Afines. Los tercerizados habían coordinado la movida, además de con el PO, con Convergencia de Izquierda, el Movimiento Teresa Rodríguez y Quebracho. Del local marcharon a la estación Avellaneda, con la idea de cortar las vías, pero se encontraron con un operativo policial y vieron que cerca de las vías ya estaba el grupo de la Unión Ferroviaria. Comenzaron a caminar, entonces, hacia la estación Hipólito Yrigoyen, para el lado de Constitución. "Pasando el puente Bosch (que cruza el Riachuelo y une a Avellaneda con Barracas) los de la Unión Ferroviaria nos empezaron a tirar piedras desde arriba, la policía también nos tiró balas de

goma”, contó Tejada, y luego hizo un cordón entre los dos grupos que puso transitoriamente freno al enfrentamiento. Al ver que no podrían cortar las vías, los tercerizados se retiraron a dos cuadras de la estación Yrigoyen y allí armaron una asamblea para discutir qué hacer. Un cordón policial separaba a los dos grupos, pero en algún momento ese cordón se abrió. Los que hacían la asamblea vieron que los de la Unión Ferroviaria se acercaban corriendo.

“Les dijimos a las mujeres que corrieran y armamos un cordón nosotros”, agregó Diego Cardías, uno de los tercerizados despedidos. Los dos grupos se enfrentaron a los golpes en la calle. “Fue un enfrentamiento con piedras y palos, porque nosotros nos defendimos, les pegamos, pero con piedras y con palos, nosotros no teníamos armas de fuego”, señaló Tejada. La pelea duró más de 10 minutos. Algunos testigos hablaron incluso de veinte, aunque nadie tenía una noción exacta de su duración. “Ellos tuvieron que retroceder, empezaron a volver hacia atrás, y entonces, mientras se estaban yendo, vi cómo uno sacaba un arma y empezaba a tirar”, señaló Roseto. El testigo vio a un solo tirador, con un arma de puño. Otros vieron a dos hombres armados, y otros a tres. Lisandro Martínez, responsable del PO Zona Sur, vio a dos tiradores, “uno con una escopeta recortada”. José Tejada vio a “tres hombres armados, con armas de mano”.

Tejada tenía al lado a Mariano Ferreyra. Cuando lo vio caer –contó– creyó que había tenido un ataque de epilepsia, porque no le vio la herida de bala en el tórax. En la confusión de la pelea, aunque oyó los disparos, no pensó que les estaban tirando al cuerpo. “Los tomé como disparos al aire.” Pero al tratar de auxiliarlo notó que el chico “temblaba y se había orinado” y se dio cuenta de que estaba grave. Lo subieron vivo a la ambulancia que lo llevaría al hospital Argerich.

Los consultados dijeron que les dispararon desde una distancia de cincuenta metros, aproximadamente. También aseguraron que los agresores, al retirarse, pasaron al lado de tres patrulleros sin que los detuvieran. Por eso ayer denunciaron que hubo una zona liberada (porque la patota pudo llegar hasta ellos, lo que indicaría que el cordón policial fue levantado) y reclamaron que se investigara además por qué la Federal no detuvo a nadie.

### **Lo que dijo Pedraza**

El titular de la Unión Ferroviaria, José Pedraza, reconoció que fueron integrantes de su gremio los que se enfrentaron con los tercerizados y la militancia de izquierda. Admitió también que lo hicieron para impedir que cortaran las vías, pero defendió lo hecho con un argumento de antología: “Los trabajadores defendieron sus fuentes de trabajo” (ver página 6). Por supuesto, negó que los autores de los disparos pertenecieran a su sindicato.

Desde el gobierno nacional, que salió a repudiar el asesinato y la violencia sindical, hubo una promesa de esclarecer quiénes fueron “los autores materiales e intelectuales del hecho”. Aunque la actuación de la Policía Federal – específicamente, que no haya intervenido para impedir la violencia, ni haya detenido a los agresores– generó más de una duda entre los funcionarios, no hubo declaraciones que hicieran público el malestar con el rol de la policía.

Hoy habrá una marcha a la Plaza de Mayo convocada por la izquierda y un paro nacional, que coincidieron en llamar los dos sectores internos de la CTA.

Morir por participar de una manifestación sindical, y en el marco de una pelea entre gremios, era algo inimaginable, un hecho no pensado como posible, más bien cosa de otra época. Sin embargo, en los últimos años una serie de episodios de creciente violencia sindical se han venido sucediendo: las patotas de la Unión Tranviarios Automotor contra la organización de los trabajadores del subte, los grupos de la Uocra contra los desocupados que armaron cooperativas de la construcción, las amenazas de la UTA para impedir que los choferes alineados con la CTA realizaran una protesta en la terminal de Retiro fueron algunos de ellos. En muchos de estos casos se había denunciado la ostentación de armas. Nadie podía haberlo tomado demasiado en serio, hasta ayer.

### GUÍA DE LECTURA

[www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-155429-2010-10-21.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-155429-2010-10-21.html)

- ¿Quiénes actúan en el conflicto?
- ¿Cuál es el rol del sindicato con los terciarizados?
- ¿Quiénes actúan contra los manifestantes?
- ¿Qué tipo de conflicto creen ustedes que es?
- Según el cronista de la nota ¿en que otros conflictos actúan de esta manera los sindicatos?
- ¿Por qué consideran ustedes que los sindicatos actúan de esta manera?

**Segundo momento:** Se debatirá en grupos, para luego llevar adelante una puesta en común que nos permita reconstruir lo que ocurrió ese día en las vías del ferrocarril. Cada grupo deberá realizar su propia crónica de lo que a su criterio son los hechos más importantes que deben considerarse.

**Tercer Momento:** Se trabajará con las netbook y con ellas se buscará información sobre el impacto político que tiene la muerte de Mariano Ferreyra.

#### Guía para la búsqueda:

- Conflicto de los terciarizados.
- Mariano Ferreyra
- José Pedraza
- José Pedraza y la Unión

Para ello se proporcionará una serie de consignas que guíen la búsqueda, fundamentalmente, sobre el acceso a los diarios online y los motores de búsqueda. Cada grupo deberá encontrar al menos una nota escrita, fotografías (máximo 4) y uno o dos videos, y otro tipo de material que consideren relevante.

Una vez que cada grupo seleccione la información encontrada deberá reconstruir un clip explicativo de lo sucedido y sus incidencias políticas de no más de 7 minutos.

**Cuarto momento:** Se presentarán los clips realizados y se debatirán sus fundamentos.

**Secuencia N° 5:**

**Primer momento:** Con todos los materiales contruidos con anterioridad se buscará realizar una síntesis conceptual sobre los temas abordados. Para ello, se presentará un cuadro a ser completado por el grupo clase y que sirva para el trabajo integrador final.

La relación entre el gobierno y los sindicatos:

Relación	Partido Justicialista	Con sindicatos no enrolados en la CGT	Trabajadores
Gobierno de Carlos Kirchner (2003-2007)			
Gobierno de Cristina Fernandez (2007-2015)			
CGT oficialista			
CGT opositora			

**Segundo momento:** Con la síntesis ya realizada se pedirá que cada estudiante construya un texto explicativo que dé cuenta de aquellos aspectos que consideren significativos del período analizado, donde planteen cuáles han sido los problemas que han logrado identificar, cuáles serían las posibles causas, así como las alternativas que se presentan a esos problemas.

**Evaluación de la secuencia:** Como se puede observar, la evaluación estará presente en todo el recorrido realizado durante el proceso de enseñanza. Para ello, cada momento parcial y específico será considerado en la globalidad del trabajo. El aula taller permite producir de forma constante al estudiante que puede, a medida que incorpora nuevos saberes y con ellos poner en tensión sus representaciones.

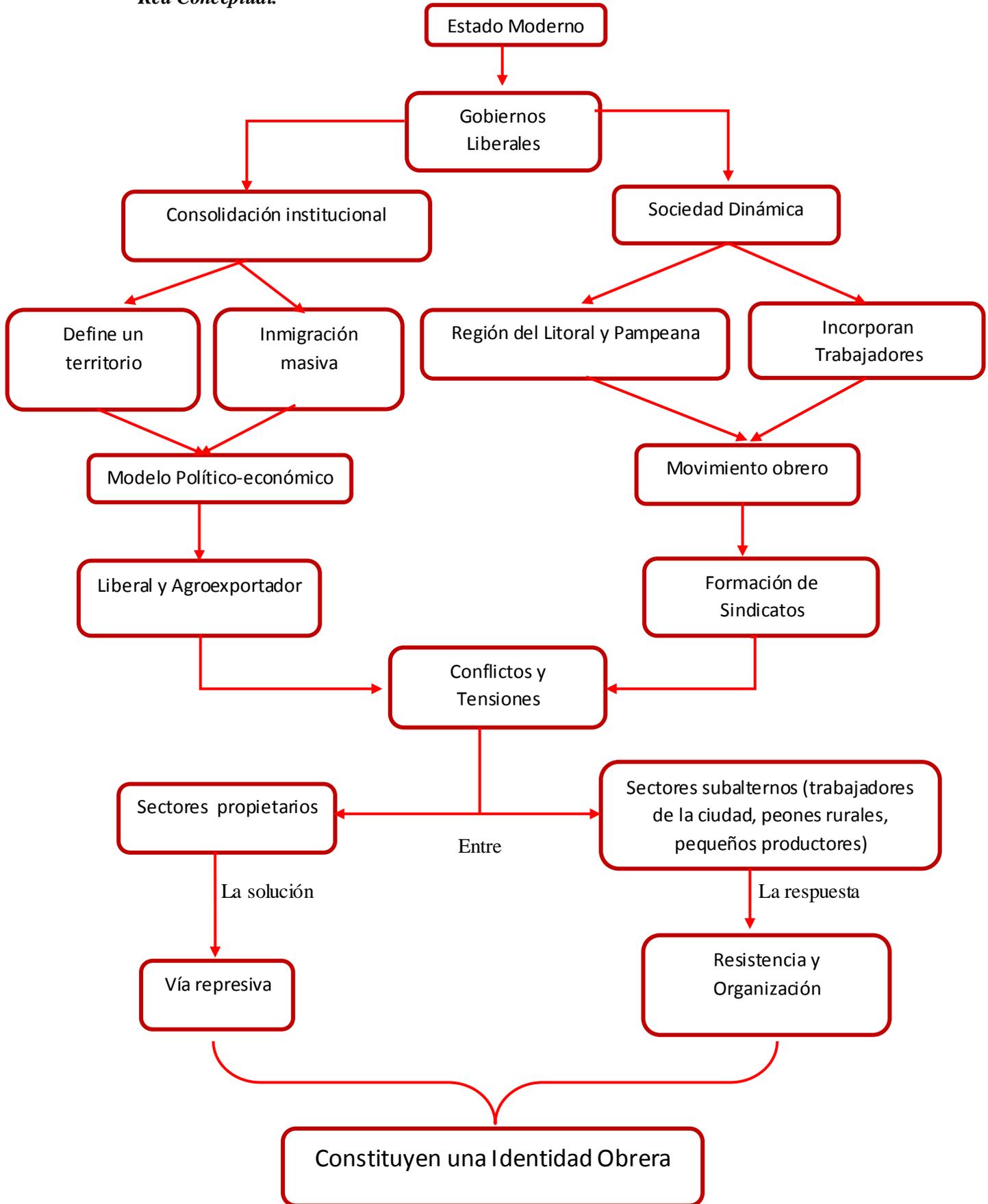
Lo que se evaluará:

- La capacidad de reflexionar y poner en tensión las representaciones sociales.
- El abordaje de problemas sociales y su complejización.
- La capacidad de análisis sobre los problemas presentados.
- La construcción de un discurso explicativo de los problemas planteados.
- El grado de apropiación de los conceptos abordados y su utilización desde la oralidad y la escritura.

**Período: 1880-1940. La consolidación del Estado Moderno. La apertura de las fronteras a la inmigración masiva permite el ingreso de sujetos portadores de ideologías y experiencias organizativas y de lucha que serán disruptivas del orden establecido.**

<b><i>Problema</i></b>	<p>Con el ingreso definitivo de la Argentina a la economía mundial y la consecuente apertura de las fronteras a la inmigración masiva, se produce la transformación estructural del aparato productivo volcado definitivamente a la exportación.</p> <p>Los nuevos sectores sociales que se muestran impermeables al discurso nacional encuentran en sus propios paisanos de cultura contestataria un espacio para organizarse ante el avance de las clases propietarias.</p> <p>La relación entre capital y trabajo genera constantes tensiones que se traducen en la consolidación de una cultura de lucha de parte de los trabajadores ante un estado represivo.</p>
<b><i>Contenidos</i></b>	<p>Consolidación del estado moderno. Inserción al mercado mundial. Las políticas migratorias. Las formas de organización sindical. El anarquismo, el socialismo y el sindicalismo. Las formas de organización. La FORA V y IX congreso. El Estado represivo. Territorios de resistencia y represión. Capital Federal, la Patagonia y Santa Fe.</p>
<b><i>Preguntas guía</i></b>	<p>¿Por qué se diseña un modelo de Estado en el cual se prioriza la dinámica económica? ¿Con quiénes poblar? ¿Cuál es el rol político de estos inmigrantes? ¿Cómo actúa el Estado ante la protesta? ¿Qué tipo de identidad construye la protesta? ¿Qué tipo de organizaciones sindicales se construyen? ¿Cuál es la relación entre el sindicalismo y el estado?</p>
<b><i>Finalidades</i></b>	<p>Que los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a- reconozcan la complejidad de la organización del estado argentino moderno.</li> <li>b- puedan identificar las causas que dan cuenta de las organizaciones sindicales.</li> <li>c- puedan reconocer las formas de protesta de la sociedad civil.</li> <li>d- puedan historiar la maduración del movimiento obrero del período.</li> </ul>

**Red Conceptual:**



**Secuencia:**

<b>Secuencia N° 1</b>	Presentación del tema. Trabajo sobre la consolidación del Estado Argentino y sus implicancias en la sociedad que se conforma: se trabaja a partir de un de un recurso audiovisual.  Trabajo con bibliografía específica seleccionada para tal fin.
<b>Secuencia N° 2</b>	Análisis sobre la conformación de las organizaciones obreras en la Argentina. Diferencias sobre su organización y estructura de funcionamiento.  Trabajo a partir de materiales audiovisuales.
<b>Secuencia N° 3</b>	Estudio de caso: el conflicto entre los peones rurales de la Patagonia y los terratenientes. A partir de este conflicto análisis de Las formas de Resistencia y lucha así como la respuesta del Estado.  Trabajo luego de la proyección de una película.
<b>Secuencia N° 4</b>	Evaluación: Síntesis plenaria de los temas abordados y apertura de los problemas que deben ser historiados para comprender la complejidad y desarrollo de las formas de protesta en la Argentina.

**Secuencia N° 1:**

**En un primer momento:** Se presentará el tema a desarrollar haciendo eje en las preguntas generales que guiarán la secuencia. En esta primera etapa se presentarán los recursos a utilizar y cuál será el orden de los mismos.

**En un segundo momento:** En grupos se realiza la lectura del material seleccionado por el docente para dar inicio al trabajo en clase.

Romero, L. A., "Breve historia contemporánea de la Argentina". Capítulo I, 1916 pp. 16-28. ( Ver Anexo N° 2)

**Lectura:** Se trabajará con un material de lectura que presenta el período a partir de 1880 hasta 1916. En la lectura, los estudiantes tendrán que identificar aquellos aspectos que hacen a la consolidación del estado. Poniendo en tensión lo que el texto expone, cada grupo deberá realizar una red conceptual a partir de las consignas permita interpretar la lectura. reconociendo ideas principales. El profesor acompaña este proceso a partir de la orientación de la lectura y la selección de aquello que es pertinente.

**Guía de lectura:**

9. ¿Cuál es el período que analiza el autor?
10. ¿Qué caracterización del período realiza?
11. ¿Qué lectura hace sobre los avances del Estado?
12. ¿Cómo fue la consolidación de la autoridad?
13. ¿Cómo logra introducirse a la Argentina en la economía mundial?
14. ¿Qué tipo de política tiene el gobierno acerca de la inmigración?
15. ¿Cuáles son los espacios más dinámicos del país?
16. ¿Cómo se muestran los inmigrantes ante la oferta laboral?
17. ¿Qué sectores se consolidan y benefician con la política estatal?

**El tercer momento.** Luego del trabajo grupal se llevará adelante una puesta en común en forma plenaria. El trabajo del docente será orientar la discusión que se da a través de las redes conceptuales construidas por grupo. Se realizará un esquema conceptual general con los aportes de cada grupo. Al cierre de la clase cada grupo hará entrega de sus producciones al profesor para que sean incorporadas a la información sobre los procesos que se están dando.

**Secuencia N° 2:**

**El primer momento:** Se hará la devolución de los trabajos realizados por los estudiantes en la secuencia anterior. Servirá como guía para analizar el tema a desarrollar: la conformación de las organizaciones obreras a principios del siglo XX.

**En un segundo momento.**

Proyección del documental. Historia de un País: Argentina en el siglo XX. Cap. 6 y 7 El movimiento obrero Canal Encuentro.

**Ficha del video:**

Estos documentales dan cuenta sobre los orígenes del movimiento obrero en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

<https://www.youtube.com/watch?v=2H-CcBU-ktM>

<https://www.youtube.com/watch?v=17rmZFZyGxc>

**Sinopsis:**

**Capítulo 6:** Para los dirigentes de la república oligárquica, abocados a los preparativos de los festejos del Centenario, la presencia conflictiva del movimiento obrero era un recordatorio de las deudas pendientes con amplios sectores de la población. Da cuenta sobre los orígenes del movimiento obrero, y las distintas ideologías que comenzarán a darle forma, el anarquismo y el socialismo.

**Capítulo 7:** Al finalizar la Primera Guerra Mundial, comenzó la recuperación económica: el alza del precio de los alimentos y el aumento de la demanda de mano de obra favoreció la posición de los trabajadores que, unificados en diferentes agrupaciones, reclamaron mejores salarios. Las formas de organización y protesta y la represión estatal.

**El tercer momento:** Luego de la proyección se pautará la realización de un trabajo en grupo que indague sobre los siguientes interrogantes:

- ¿Cuál es el impulso económico en las regiones de la Argentina?
- ¿Cuál es el carácter de las primeras huelgas?
- ¿Qué aporte le dan el Anarquismo y el socialismo a la clase obrera?
- ¿Cuáles son las diferencias entre anarquistas y socialistas?
- ¿Cuál es la reacción de las clases hegemónicas ante la clase obrera?
- ¿Qué ocurre luego de la guerra con el movimiento obrero?
- ¿Cómo actúan los gobiernos radicales ante la nueva ola de huelgas?
- ¿Qué sectores de trabajadores son los más beneficiados durante las huelgas?
- ¿Cuál es el rol del ejército y las clases propietarias en las huelgas?

**El cuarto momento:** Luego de trabajar en grupo se llevará adelante un debate sobre los inicios del movimiento obrero y sus características para completar un cuadro que permita realizar una síntesis sobre las formas de organización y el rol del estado.

	Ideología	Método de Lucha	Organizaciones obreras	Relación con el estado y el Capital
Socialismo				
Anarquismo				
Sindicalismo				

**Secuencia Nº 3:**

**Primer momento:** se proyecta una película que permita comprender las acciones de los sindicatos, sus demandas y las formas de protesta. Así como la acción del Estado y las clases propietarias.

**Sinopsis:**

La historia se abre en Buenos Aires, en enero de 1923 y durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, con el asesinato del Comandante Zavala a manos de un hombre de nombre desconocido. A partir de entonces se produce un racconto de lo acontecido antes del suceso, mediante el cual se desarrolla la historia, comprendida en un período estimado entre 1920 y 1923.

Ante la injusta situación económica reinante, las sociedades obreras de Puerto San Julián y Río Gallegos, afiliadas a la llamada FORA comunista, la cual es dominada por los anarcosindicalistas (para distinguirla de la "FORA del 9º Congreso") y los sindicalistas revolucionarios, deciden impulsar una campaña de sindicalización de peones de la Patagonia argentina, esquiladores y otros asalariados. La respuesta de los estancieros y terratenientes es extremadamente dura, con despidos, violencia y amenazas. La simple elaboración de petitorios por parte de los peones da lugar a represalias. Lo sucedido conduce a la intensificación del conflicto, lo cual a su vez desemboca en la rebelión de los trabajadores hacia los patrones rurales y las instituciones estatales.

El gobierno de Hipólito Yrigoyen intenta negociar al principio, enviando para este fin al Teniente Coronel Zavala, quien busca la concordia entre las partes. Esta es lograda por un breve tiempo, gracias a la creación de un nuevo Estatuto del Peón Rural. Pero cuando el conflicto recrudece luego de una conspiración llevada a cabo por el gobierno provincial y la elite estanciera, el gobierno nacional es instigado a enviar por segunda vez a Zavala, quien regresa a la Patagonia con una mayor dotación de militares y un objetivo distinto: aniquilar a sangre y fuego a la rebelión.

**Ficha de la película: “La Patagonia rebelde”**

- Filmada en 1974. Argentina
- Director: Héctor Olivera
- Género: Drama Histórico
- Basada en el libro: Los vengadores de la Patagonia Trágica. IV tomos.
- Autor: Osvaldo Bayer

**Segundo Momento:** Una vez terminada la proyección se hará una puesta en común y debate sobre la película, donde se pondrán en tensión las formas de organización de la huelga y la reacción de las clases propietarias. Luego de esta instancia se pedirá que cada estudiante escriba

una reflexión sobre lo que vieron en la película y sobre lo que ellos consideran relevante de lo analizado hasta el momento.

Consigna general:

**En función de lo visto: ¿Cuál creen ustedes que es el conflicto y quiénes son los sujetos que se encuentran en él?**

#### **Secuencia N° 4:**

**Primer Momento:** se propiciará un espacio de análisis sobre el origen del movimiento obrero y sobre cómo se consolida a partir de reflexionar sobre todos los materiales trabajados. El registro se hará de forma grupal con anotaciones en el pizarrón sobre los conceptos e ideas centrales que surjan del debate.

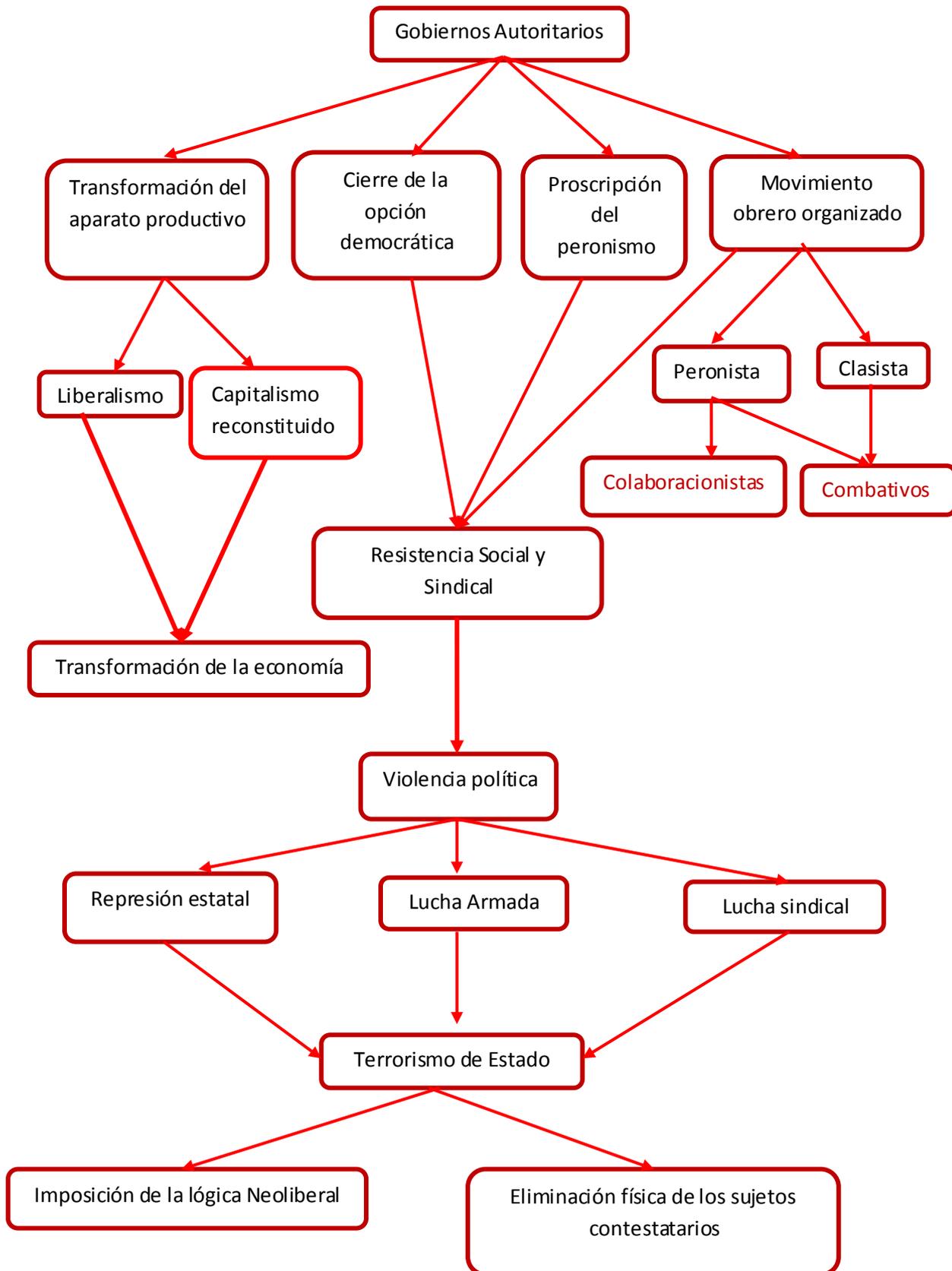
**Segundo Momento:** Cada grupo realizará un clip de no más de 7 minutos donde darán cuenta de los elementos relevantes de la tendencia obrera seleccionada entre las que se trabajaron.

**Tercer momento:** Presentación de los clips y rueda de preguntas a los realizadores por parte del grupo clase. Cierre de la secuencia. Todos los trabajos son subidos al servidor de la escuela y guardados en la carpeta de Historia de quinto año.

**Período: 1955-1983. La proscripción del peronismo y los gobiernos autoritarios. El movimiento sindical organizado en gobiernos conservadores. El sindicalismo colaboracionista el contestatario.**

<i>Problema</i>	<p>Los golpes militares y las democracias de carácter restringido que se dan en el período amalgaman una forma de organización sindical que se ve dividida entre la tradición peronista clásica y el nuevo sindicalismo combativo.</p> <p>Las formas de organización y la protesta se confunden entre las que responden a los derechos de los trabajadores y las políticas. Ante un estado que busca ‘desperonizar’ la sociedad esta se sostiene en el bastión sindical. Al ser un período conflictivo y que atraviesa varias décadas, desde 1955-1983, los sujetos que se enfrentan al poder estatal son varias generaciones y por lo tanto se van dando varias vertientes hacia el interior mismo del movimiento peronista. Un período rico en conflictos donde los sectores pugnan y se dicen todos herederos del peronismo.</p>
<i>Contenidos</i>	<p>La libertadora. Los intentos de ‘desperonizar’ a la sociedad. Los sindicatos y la Resistencia Peronista. Formas de resistencia. El Shock autoritario. Reestructuración del aparato productivo. Los sindicatos clasistas y el sindicalismo colaboracionista. La CGT Azopardo (Vandor, Rucci) y la CGT de los Argentinos (Ongaro y Tosco). La lucha popular y las organizaciones armadas. El Golpe del 76. Someter las estructuras sindicales con el terror. Supervivencia de los sectores sindicales.</p>
<i>Preguntas guía</i>	<p>¿Qué debía garantizar el Estado en un mundo que cambió sustancialmente con la guerra fría? ¿Qué implica para la argentina alinearse con el capitalismo reconstituido? ¿Cuáles son las dificultades que deben afrontar los sectores propietarios para llevar adelante sus planes? ¿Qué implicancias tendrá el liberalismo en la transformación del aparato productivo? ¿Qué hacer con el sindicalismo que continúa siendo una estructura compleja y poderosa hasta 1976? ¿Cómo se comportan las estructuras sindicales ante el autoritarismo? y ¿Cuánto puede durar la paz autoritaria? ¿Cuál es la respuesta social ante un cierre de todos los posibles espacios de participación? ¿Qué ocurre con los sindicatos luego del golpe de 1976? ¿Cómo hacen las estructuras sindicales para sobrevivir durante la dictadura?</p>
<i>Finalidades</i>	<p>Que los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a- puedan reconocer las organizaciones sindicales y su trabajo para sostenerse en situaciones de violencia.</li> <li>b- puedan llevar adelante un análisis crítico de las estructuras sindicales reconociendo sus diferencias internas.</li> <li>c- puedan reconocer la importancia de la movilización social y su rol en la defensa de los derechos conseguidos.</li> <li>d- puedan establecer relaciones procesuales y reconocer el cambio y la continuidad en las prácticas políticas de los sindicatos.</li> </ul>

**Red conceptual:**



**Secuencia:**

<b>Secuencia N° 1</b>	Análisis de las explicaciones historiográficas que se hacen a partir de los cambios y modificaciones estructurales de la relación capital-trabajo a partir de 1955 hasta 1976.  Trabajo con bibliografía específica.
<b>Secuencia N° 2</b>	Trabajo con medios audiovisuales que permitan analizar la relación del gobierno con el peronismo 1955-1966, así como la posición de la CGT y sus divisiones internas en el movimiento peronista.
<b>Secuencia N° 3</b>	Las pugnas internas en un contexto de violencia se manifiestan en la lucha interna del sindicalismo; el interior combativo con la CGT de los argentinos y la CGT Central colaboracionista. Análisis del debate Tosco-Rucci.
<b>Secuencia N° 4</b>	Estudio de caso: ante el autoritarismo del gobierno se producen en el interior del país una serie de levantamientos populares denominados “azos”. Trabajo con “el Cordobazo” a partir de un documental que acerque imágenes sobre lo ocurrido.
<b>Secuencia N° 5</b>	Nuevamente los militares se presentan como la única manera de resolver el conflicto que atraviesa a la sociedad. Es por ello que se hace necesario imponer un régimen de terror. Para el abordaje de este tema se trabajará con audiovisuales e imágenes acompañadas de las explicaciones historiográficas sobre la implementación de la política de terror impuesta.
<b>Secuencia N° 6</b>	Evaluación: Síntesis plenaria de los temas abordados y apertura de los problemas que deben ser pensados; la compleja relación del peronismo, los sindicatos y la movilización social contra la dictadura.

**Secuencia N° 1:**

**En un primer momento:** se recuperarán aquellos conceptos sobre las transformaciones económicas del modelo agroexportador y se pondrá en tensión a partir de pensar qué ocurre en la economía internacional y qué cambios se busca hacer en la Argentina.

**En un segundo momento:** se trabajará una ficha de cátedra que analiza los cambios económicos que se dan en Argentina entre 1955-1976.

**Ficha de cátedra.**

Entre 1955-1966, la economía argentina continuó creciendo, impulsada principalmente por el desarrollo industrial orientado al mercado interno. A partir de 1958, el presidente Arturo Frondizi puso en marcha una política de estímulo a la inversión extranjera y al desarrollo de las industrias básicas. Esta orientación produjo profundas transformaciones en la estructura de la economía. En cambio, el sector primario exportador continuó estancado hasta 1962. Como resultado, la economía local sufrió importantes crisis de balanza de pagos en 1955, 1958 y 1962. Los ciclos de crecimiento y crisis económica fueron acompañados por una inflación persistente. Para resolver este problema, los gobiernos civiles y militares -con la excepción de la administración de Arturo Illia- aplicaron políticas fiscales, monetarias y crediticias ortodoxas que provocaron un deterioro en el nivel de actividad y en el poder de compra de los salarios.

En un contexto mundial signado por la transición entre los “dorados años sesenta” y la crisis mundial que estalló a mediados de los años setenta, entre 1966-1976 la Argentina transitó un periodo de marcados contrastes. La dictadura de 1966 aplicó una política económica de rasgos heterodoxos, destinada a frenar la inflación, acelerar la integración vertical del sector manufacturero y dotarlo de mayor eficiencia económica.

Entre 1973-1974, Perón implementó el pacto social, un acuerdo entre capital y trabajo destinado a quebrar la política inflacionaria, promover la redistribución progresiva del ingreso y alentar el crecimiento económico. El fracaso de este plan renovó la puja por la distribución del ingreso en un contexto de inestabilidad política y deterioro de las condiciones económicas mundiales.

Belini, C., Korol, J. C., (2012) Historia económica de la Argentina. Siglo XX. Ed. Siglo XXI. Bs.As.

**Tercer momento:** cada grupo debe armar su propia red conceptual que dé cuenta de los cambios y los tipos de inconvenientes que tratan de resolver.

**Cuarto momento:** síntesis de las redes de cada uno de los grupos. Luego, con todo el grupo clase se construye una red que dé cuenta de los conceptos clave.

**Secuencia N° 2:**

**El primer momento:** Se hará la devolución de los trabajos realizados por los estudiantes en la secuencia anterior, servirán como guía para analizar el tema a desarrollar. La reestructuración económica entre 1955-1983.

**En un segundo momento.** Se presentarán dos audiovisuales que dan cuenta de la política estatal entre 1955-1966. Antes de iniciar la proyección se le entregará a los estudiantes la guía de lectura.

Proyección del documental Historia de un País: Argentina en el siglo XX. Cap. 15 y 16 El movimiento obrero. Canal Encuentro.

**Ficha del video:**

Estos documentales dan cuenta sobre el período de 1955-1966, desde la Revolución Libertadora hasta el Golpe de Onganía.

<https://www.youtube.com/watch?v=brLqoLnBYdw>

<https://www.youtube.com/watch?v=afxICap31iY>

**Sinopsis:**

**Capítulo 15:** el golpe de 1955 llevado adelante por el General Lonardi, provoca la caída del gobierno de Perón. Los antecedentes previos al golpe son mostrados como la tensión entre el gobierno y las fuerzas armadas. De Vencedores ni Vencidos a la proscripción del peronismo y de cualquier tipo de manifestación a su favor. Comienza a partir de esto lo que se dará por llamar la Resistencia Peronista. El documental busca dar cuenta de su nacimiento y luego como la Resistencia se va constituyendo en una forma orgánica para lograr el retorno del general. Los sindicatos se constituirán en las 62 organizaciones peronistas que buscan negociar con el gobierno.

**Capítulo 16:** el gobierno busca dar un marco de legalidad a partir de un nuevo llamado a elecciones, sosteniendo al peronismo proscripto. El ejército toma parte de la lucha política en la que azules y colorados se enfrentan para dirimir el rol que este debe jugar. En esta compleja situación la UCR se presenta dividida presentando dos candidatos de los cuales Frondizi sale victorioso luego de acordar con Perón el levantamiento de la proscripción. El nuevo gobierno democrático rápidamente entra en crisis y la inminente intervención del ejército genera mayor inestabilidad en el gobierno radical. Augusto Vandor busca a su vez con sus propias estrategias hacerse del poder presentando la posibilidad de construir un peronismo sin Perón. En 1966, un nuevo golpe de estado termina por dilapidar este intento democrático en la Argentina.

**El tercer momento:** Luego de la proyección se pautará la realización de trabajo en grupos que permita recuperar aquello que para los estudiantes le resulte significativo. Para orientar este trabajo se le da a cada grupo una guía de lectura

**Guía para el debate de los audiovisuales.**

- ¿Cuáles son los acontecimientos que precipitan el golpe de 1955?
- ¿Qué se pretende con la llamada ‘desperonización’ de la sociedad?
- ¿Cómo se manifiesta la Resistencia peronista y qué impacto tiene la creación de las 62 organizaciones?
- ¿Cuál es la relación gobierno-sindicatos y cuál es el punto máximo de tensión?
- ¿Cómo definirían la estrategia de Frondizi para ganar el poder?

- ¿Qué rol político cumple el ejército en el período?
- ¿Por qué Frondizi debe su poder al acuerdo con Perón y el ejército?
- ¿Cuál es el rol de la CGT y la búsqueda de la normalización?
- ¿Cómo consideran ustedes que actúan los líderes sindicales durante 1955-1966, lo que se plantea en el audiovisual.?

**El cuarto momento.** Luego de ver los audiovisuales se trabajará en grupos para reconstruir el período hasta aquí analizado. En el pizarrón se construirá una línea de tiempo que será completada entre todo el grupo clase, dando cuenta de los procesos trabajados. Para el cierre de la secuencia cada grupo deberá construir un texto explicativo de lo trabajado. Para ello deberán responder como problema guía

**¿Cómo se comporta el movimiento obrero ante el derrocamiento de Perón, y como es que se desarrolla el proceso de lucha de este/?**

### **Secuencia N° 3:**

**En un primer momento:** se trabajará en función de analizar otras formas de organización sindical; para ello se trabajará la figura de Agustín Tosco y la CGT de los argentinos enfrentada a la CGT Central. Para ello se usará un documental como herramienta.

#### **Proyección del documental. “Tosco, grito de piedra”**

##### **Ficha del documental:**

AÑO: 1998

DIRECCIÓN: ADRIÁN JAIME - DANIEL RIBETTI

PRODUCCIÓN: LIC. CECILIA MERCHAN - ADRIÁN JAIME

FOTOGRAFÍA Y CÁMARA: DANIELA ACACIA

ASESOR DE INVESTIGACIÓN: DR. EN HISTORIA PABLO POZZI

ASESOR EN TRATAMIENTO AUDIOVISUAL: MGTER. ALBERTO PERONA

ASESORÍA EN ARCHIVO:

LIC. SILVIA ROMANO - ARCHIVO HISTÓRICO DE LOS S.R.T. - U.N.C.

LEONIDAS CERRUTI - CENTRO DE ESTUDIOS AGUSTIN TOSCO. ROSARIO.

PROV. DE SANTA FE.

MAREILA GONZALEZ CENDRA - LIC. EN HISTORIA U.B.A.

ROBERTO DICHARA - RED DE RECUPERACIÓN Y PROTECCIÓN DE

DOCUMENTOS SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIAL. BS. AS.

**Sinopsis:**

El film se acerca al pensamiento de Agustín Tosco a su historia y a la situación socio-política en la cual surge y se desarrolla uno de los líderes más relevantes de la historia del movimiento obrero argentino. En la década de 1966 a 1976, la Argentina se vio signada por una intensiva actividad política, el auge de masas y el crecimiento de la izquierda marxista y peronista.

En junio de 1966 el Presidente Illia fue derrocado por un golpe militar y remplazado por el gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía. Fueron años de intensa conflictividad social donde los acontecimientos mundiales de la época (la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, el Mayo Francés) impactaron en la práctica política del momento. Dentro de la realidad particular de la Argentina estos acontecimientos atrajeron la atención y la imaginación de una generación de jóvenes cuya politización tuvo mucho que ver con el contexto. A esto se le sumaba una clase obrera combativa en lo sindical, con un notable nivel cultural y politizada, que vinculaba los sucesos mundiales con los eventos y problemas locales.

El gobierno de facto del General Onganía se caracterizó por el uso de la represión, la supresión de los mecanismos democráticos y los enfrentamientos cada vez más violentos de las fuerzas de seguridad con los obreros y estudiantes. Es en Córdoba, en este contexto, donde surge el movimiento obrero combativo e independiente, quienes tendrán un rol protagónico dentro de este proceso histórico reciente en la Argentina. Es allí donde surge AGUSTÍN TOSCO (Secretario General del Sindicato de Luz y Fuerza Córdoba) quien se constituyó en una figura clave dentro del movimiento obrero y de la oposición al gobierno militar. Oposición que se sintetizó en el CORDOBAZO (1969) protagonizado por estudiantes, trabajadores/as y empleados. TOSCO, GRITO DE PIEDRA busca difundir y aportar al conocimiento de la riquísima experiencia del movimiento obrero entre 1966 y 1976. Acercándonos para ello al pensamiento de AGUSTÍN TOSCO, a su historia y a la situación socio-política en la cual surge y se desarrolla como uno de los líderes sindicales más relevantes. AGUSTÍN TOSCO, y los hombres y mujeres del 70, sembraron las semillas de los revolucionarios futuros. Hijos/as del pueblo argentino, nos legaron la convicción de que un mundo mejor solo será la obra de la lucha popular y del compromiso individual, y el ejemplo de que la vida al servicio de los ideales es el único sendero para obtener la libertad.

siguientes interrogantes.

¿Cuál es el período que analizan los realizadores?

- ¿Cómo caracterizarían ustedes el período?
- Según su criterio ¿Qué es lo que distingue a Tosco del resto de los sindicalistas?
- ¿Cómo interpretan ustedes las posiciones de la CGT Central y la CGT de los Argentinos?
- ¿Qué consideración tienen sobre la figura de Tosco quienes estuvieron con él?
- ¿Cuáles son las características de los trabajadores que se movilizan y qué otros sectores sociales lo hacen?

**Segundo Momento:** se analizará un fragmento del debate Tosco-Rucci realizado en los estudios de Canal 11, en 1973.

**Rucci, ¿las diferencias que tiene con Tosco son un problema de tipo ideológico, de tipo personal, o ambas cosas a la vez?**

RUCCI: Quiero aclarar que cuando se trata de debatir los grandes problemas del movimiento obrero, de ninguna manera deben privar los problemas de tipo personal. Quiero decir que este aspecto queda perfectamente aclarado. La diferencia está en la forma de encarar el movimiento obrero en su conducción orgánica. Yo sostengo que el movimiento obrero sindicalmente organizado se encuentra en la Central Obrera y que las delegaciones regionales de todo el país deben a la Central Obrera todas aquellas exigencias que le imponen los estatutos. En consecuencia, creo que el compañero Tosco no está dentro de estos requisitos que, por supuesto, no son míos sino de los congresos nacionales de la entidad madre, es decir, la CGT.

**—Señor Tosco, ¿qué puede decir al respecto?**

TOSCO: Nosotros conceptuamos al movimiento obrero como una práctica eminentemente democrática, como una democracia que surge de las bases. Sostenemos que todo compañero que es representante de una organización obrera debe mirar más hacia las bases que hacia la cúspide. Más hacia el contenido de lo que reclaman los trabajadores, los sectores populares, que a las formalidades. Por otra parte, hemos dejado bien en claro, siempre, que la CGT de Córdoba está dentro de la CGT nacional. No pretendemos ni como CGT de Córdoba, ni como Movimiento Nacional Intersindical, ni como Sindicato de Luz y Fuerza, constituir un ente paralelo a la CGT. Lo que sí reivindicamos es nuestro derecho a la crítica, nuestro derecho a ir contra el burocratismo, nuestro derecho a que surja desde las bases, ya sea desde la Capital Federal o desde el interior, el mandato a que nosotros nos debemos. Si los trabajadores de Córdoba luchan, si los compañeros, por los problemas que padecen, exigen plenarios de gremios confederados, nosotros ¿qué decidimos?, pues ir a la lucha y realizar los plenarios confederados; todo por la defensa de la clase trabajadora. Y eso es lo principal, y no estar al margen de la Central Obrera, sino tener una Central Obrera similar a la CGT de Córdoba. Y eso es lo que nos guía a nosotros.

Entrevista completa en:

<https://vigiladores.wordpress.com/category/historico-debate-tosco-rucci/>

¿Cómo cree cada uno de ellos que debe conducirse al movimiento obrero argentino?

Se debatirá en grupos pequeños y luego se compartirán las conclusiones con todo el grupo clase.

**Secuencia N° 4:**

**En un primer momento:** se presentará un audiovisual que dé cuenta de la protesta ante los gobiernos autoritarios. Se elige como estudio de caso “El Cordobazo” de 1969. Antes de iniciar la proyección se entrega a los estudiantes la guía de lectura.

Proyección del documental. Historia de un País: Argentina en el siglo XX. Cap. 17 “El Cordobazo”.

**Ficha del video:**

Este documental da cuenta sobre el llamado “Cordobazo” en 1969. Canal Encuentro.

<https://www.youtube.com/watch?v=DCTzkBVpiRs>

**Sinopsis:**

**Capítulo 17:** La movilización social y de los trabajadores en Córdoba en contra de las políticas de la dictadura de Onganía, tiene su corolario en el alzamiento popular de 1969. Sectores de diversos estratos sociales ponen en jaque al gobierno de la provincia. Para lograr sofocar la revuelta popular la intervención del ejército, aunque sofocado el levantamiento tendrá como consecuencia la caída del gobierno militar de Onganía.

**Guía de análisis del audiovisual:**

- ¿Qué rol juega la CGT central ante el conflicto que es inminente?
- ¿Cómo se genera la división de la CGT?
- ¿Cuáles son las causas del levantamiento popular?
- ¿Qué otros sectores se pueden identificar en la movilización social?
- ¿Cuál es el rol de los estudiantes en las jornadas del 29 de Mayo?

**Segundo momento:** de forma grupal se realizará una síntesis de lo que los estudiantes consideran destacado del audiovisual para luego trabajar entre todos las conclusiones elaboradas por los grupos.

**Tercer momento:** cada grupo debe realizar un relato del caso analizado a través de imágenes que deben buscar. Cada relato será expuesto al grupo clase para su discusión y debate.

**Secuencia N° 5:**

**En un primer momento:** en grupos se realizará la lectura del material seleccionado por el docente para ser puesto en tensión con lo trabajado en las clases anteriores.

Romero, L. A. (2011) Breve historia contemporánea de la Argentina. Cap. 7 p. 207-212. Ed Fondo de Cultura económica. Bs. As. (Ver Anexo 3)

**Lectura:**

Se trabajará con un material de lectura que da cuenta de la acción de la junta militar y el plan sistemático de terror que lleva adelante a partir de 1976. En la lectura, los estudiantes tendrán que identificar aquellos aspectos que fueron mencionados en las clases anteriores. Poner en tensión lo que el texto dice y explica. Cada grupo debe realizar un esquema que les permita interpretar la lectura. Reconociendo ideas principales que expone el sobre las acciones llevadas adelante por la Junta militar. El profesor acompañará este proceso orientando la lectura y la selección de aquello que es pertinente.

**Guía de lectura:**

- ¿Cuáles son las condiciones sociales que se dan en Argentina que llevan al golpe?
- Para los militares ¿por qué se dan esas condiciones?
- Según esa mirada ¿Quiénes son los responsables de la situación?
- ¿Por qué el autor habla de genocidio?
- ¿Qué pretendían los militares con la política de terror?

Una vez realizada la lectura se hará una puesta en común sobre lo leído y se realizará un mapa conceptual de forma grupal para identificar los conceptos centrales.

**Segundo momento:** se presentará un audiovisual que da cuenta de los cambios económicos llevados adelante por la dictadura militar y el impacto económico que los mismos tuvieron. Proyección del documental. Historia de un País: Argentina en el siglo XX. Cap. 21 “La Dictadura, economía y represión”.

**Ficha del video:**

Este documental da cuenta de la implementación de la política económica impuesta por Martínez de Hoz a partir de 1976.

Canal Encuentro.

<https://www.youtube.com/watch?v=DCTzkBVpiRs>

**Sinopsis:**

**Capítulo 17:** la dictadura para implementar un modelo económico acorde a las demandas internacionales instaura un régimen de terror para poder concretarlo. Este modelo modifica sustancialmente la estructura productiva del país. Poniendo en jaque el aparato industrial y llevando a la economía hacia un deterioro que durará varias décadas.

**Guía de análisis del audiovisual:**

- ¿Cómo se lleva adelante la política de terror?
- ¿Cuáles son las modificaciones estructurales que llevan adelante?
- ¿Qué ocurre con la economía Argentina?
- ¿Cuál es el rol de los sindicatos en este período?
- ¿Cómo queda el país luego de su retiro?

De forma grupal se realiza una síntesis de lo que los estudiantes consideran destacado del audiovisual. Para luego trabajar toda la clase las conclusiones sacadas por los grupos.

### **Secuencia N° 6:**

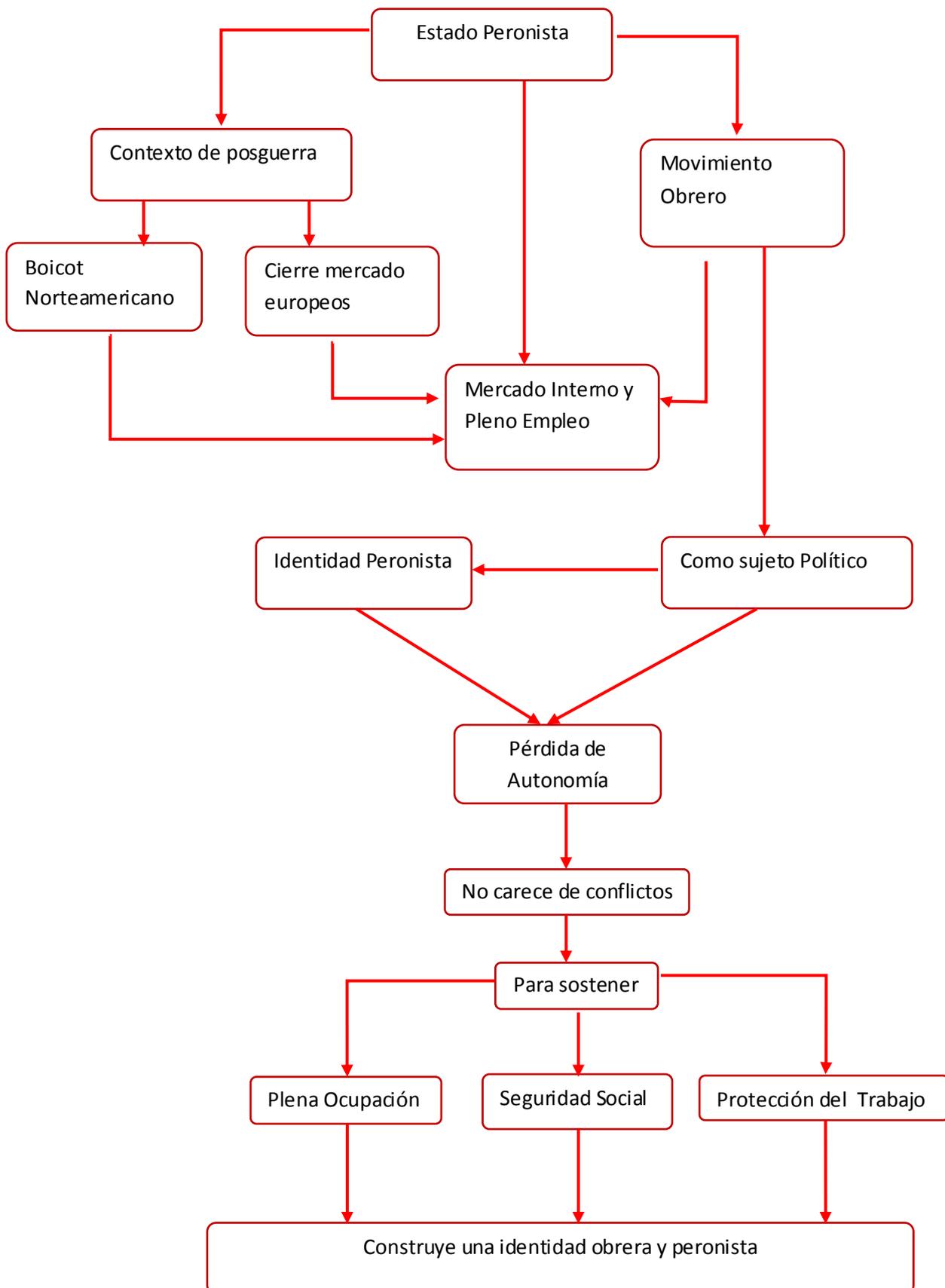
**Primer momento:** se lleva adelante el cierre de la secuencia en forma de plenario, en el que se debatirán las dimensiones analizadas durante las clases. Se buscará poner en tensión las formas de organización resistencia y movilización de los sindicatos y el rol del estado ante estas circunstancias.

**Segundo momento:** Por grupos deberán realizar un video clip que dé cuenta de aquello que consideren ejes centrales de lo analizado. El clip no debe superar los 7 minutos.

**Tercer momento:** presentación de los clips al grupo clase y debate sobre las dimensiones puestas en juego en los mismos.

**Período: 1945-1955. La Argentina peronista y la incorporación del movimiento obrero al Estado**

<i><b>Problema</b></i>	Con la llegada de Perón al poder se reconfigura una nueva relación entre el movimiento obrero argentino y el Estado. En esta nueva relación se incorpora la estructura sindical a la política estatal que se define. Para lograr esto el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales se transformarán hasta identificarse plenamente con el movimiento peronista. Esta incorporación al aparato estatal requiere que la conducción del movimiento obrero quede en manos de sujetos que sean más leales al presidente. Esto implica tratar de entender si la política del Estado es de cooptación o de asimilación de los trabajadores al peronismo.
<i><b>Contenidos</b></i>	El estado de bienestar peronista 1945-1955. Contexto internacional. El mercado interno y el pleno empleo. La construcción del peronismo. El Estado Peronista. Los sindicatos y la CGT. La relación capital trabajo. Peronismo y anti peronismo.
<i><b>Preguntas Guía</b></i>	¿Cuál es el contexto internacional en el que emerge el peronismo? ¿Qué medidas se adoptan para salir del estancamiento económico provocado por el aislamiento internacional? ¿Cuál es el nuevo rol que se le da al Estado a partir de 1946? ¿Qué papel juegan los trabajadores en un estado que interviene y regula? ¿Por qué era necesario ocuparse de los trabajadores? ¿Por qué era necesario incorporarlos al juego político?
<i><b>Finalidades</b></i>	Que los estudiantes: a- puedan reconocer las matrices del primer peronismo. b- comprendan y puedan explicar el impacto social que tiene el peronismo como movimiento político. c- puedan relacionar el surgimiento del movimiento peronista y su importancia política. d- reflexionar sobre las matrices constitutivas del peronismo y la pervivencia actual en el imaginario social.

**Red conceptual:**

**Secuencia:**

<b>Secuencia N° 1</b>	Presentación del tema. Trabajo sobre el surgimiento del peronismo en el contexto internacional, así como las principales características del plan económico llevado adelante. Análisis de un recurso audiovisual que permita comprender como se lleva adelante los planes quinquenales.
<b>Secuencia N° 2</b>	Se trabajará el movimiento obrero y su relación con Perón a partir del análisis del debate que existe sobre el alineamiento de los trabajadores con el presidente. Se trabajará con un texto teórico.
<b>Secuencia N° 3</b>	En el estudio de caso se analizará la huelga ferroviaria durante el gobierno de Perón y sus implicancias hacia el interior del movimiento obrero. Se trabajará con fuentes.
<b>Secuencia N° 4</b>	Evaluación: síntesis plenaria de los temas abordados y construcción de una red que permita sintetizar los conceptos centrales del peronismo.

**Secuencia N° 1**

**Primer momento:** Proyección del documental. Historia de un País: Argentina en el siglo XX. Cap. 11 “Economía peronista”. Canal Encuentro.

**Ficha del video:**

Este documental da cuenta de la llegada de Perón al gobierno y el plan económico del primer gobierno peronista.

<https://www.youtube.com/watch?v=rcK7fOAGQEc>

**Sinopsis:**

**Capítulo 11:** El audiovisual da cuenta de la llegada de Perón a la presidencia a partir de una serie de alianzas políticas que le permiten construir su estrategia presidencial. Una vez en el poder, construye el primer plan quinquenal que busca establecer la soberanía económica. Este plan se sustenta a partir de la figura de Eva Perón como la abanderada de los humildes. Se destacan los logros del primer plan, hasta que las cosas comienzan a cambiar y entra en crisis el plan quinquenal. Se lleva adelante un segundo plan quinquenal que se basa en una vuelta al modelo agroexportador con base industrial.

**El tercer momento:** Luego de la proyección se pautará la realización de un trabajo en grupos que indague sobre los siguientes interrogantes.

- ¿Cómo llega Perón al poder?
- ¿Cuáles son las bases del primer plan quinquenal?
- ¿Cuál es el rol de Eva Duarte para el peronismo?
- ¿Qué produce la crisis del primer plan quinquenal?
- ¿Qué plantea el segundo plan quinquenal?

**El cuarto momento:** Luego de trabajar en grupo se llevará adelante un debate sobre los alcances y límites de la política económica del peronismo y sus características para completar un cuadro que permita realizar una síntesis sobre cómo se organiza la economía y quienes actúan en ella.

### Secuencia N°2

**En un primer momento** .En grupos se realiza la lectura del material seleccionado por el docente para dar inicio al trabajo en clase. El mismo hace referencia a la relación del movimiento obrero y su identificación con el peronismo a partir de 1946.

James, D., (1999) Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. p. 50-59 (Ver Anexo 4)

### Lectura:

Se trabajará con un material de lectura que presenta el debate sobre el impacto del peronismo sobre la clase trabajadora y por qué esta se hizo peronista. En la lectura, los estudiantes tendrán que identificar aquellos aspectos que hacen a las políticas que consolidan esta conversión. Deberán poner en tensión lo que el texto dice y explica. Cada grupo debe realizar un conceptual que les permita interpretar la lectura. Reconociendo las ideas principales que expone el autor sobre la relación entre el movimiento obrero y el estado peronista. El profesor acompañará este proceso orientando las lecturas y la selección de aquello que es pertinente.

### Guía de lectura:

18. ¿Cuál es el rol del Estado con respecto a la movilización de los trabajadores?
19. ¿Qué es lo que pretende armonizar?
20. ¿Cómo busca el estado peronista controlar a los trabajadores?
21. ¿Qué quiere decir el autor cuando habla de quedarse con los símbolos de la clase obrera?
22. ¿Qué tipo de adhesión consigue Perón de la clase obrera?
23. ¿Qué características tiene el sindicalismo que surgen en este período?
24. ¿Por qué el autor habla de ambigüedad del peronismo en el texto?
25. ¿Cómo es la relación de tensión que se genera en el gobierno peronista?
26. ¿Qué sectores se consolidan y benefician con la política estatal?

**El tercer momento:** Luego del trabajo grupal se llevará adelante la puesta en común en forma plenaria. El trabajo del docente será orientar la discusión que se dé a través de los esquemas contruidos por los grupos. Se realiza un esquema conceptual general con los aportes de cada grupo. En el cierre de la clase grupo hará entrega de sus producciones al profesor para que sean incorporadas a la información sobre los procesos que se están dando.

### Secuencia N° 3

**Primer momento:** Se analizará como estudio de caso la huelga ferroviaria y cómo es considerada por el gobierno y los sindicatos. Para ello se trabajará con un extracto de la película. “Eva Perón” de 1996.

#### Ficha del video:

La huelga ferroviaria y la intervención de Eva Duarte en el conflicto.

<https://vimeo.com/82579724>

#### Guía de preguntas para analizar el caso:

- ¿Cuál es el cuestionamiento que hace Eva a los trabajadores?
- Según Eva ¿Aquién son funcionales los trabajadores que hacen una huelga?
- ¿Cuáles son las demandas no satisfechas que reclaman los trabajadores?
- ¿Qué posiciones sostienen quiénes debaten sobre quién representa al movimiento obrero?

**Segundo momento:** Se hará una puesta en común entre los grupos y se debatirá sobre lo que se ha visto poniéndolo en tensión con lo trabajado con anterioridad.

### Secuencia N° 4

**Primer momento:** Se hará una puesta en común donde se debatirá sobre el primer peronismo y su relación con el movimiento obrero, utilizando los recursos trabajados en clase.

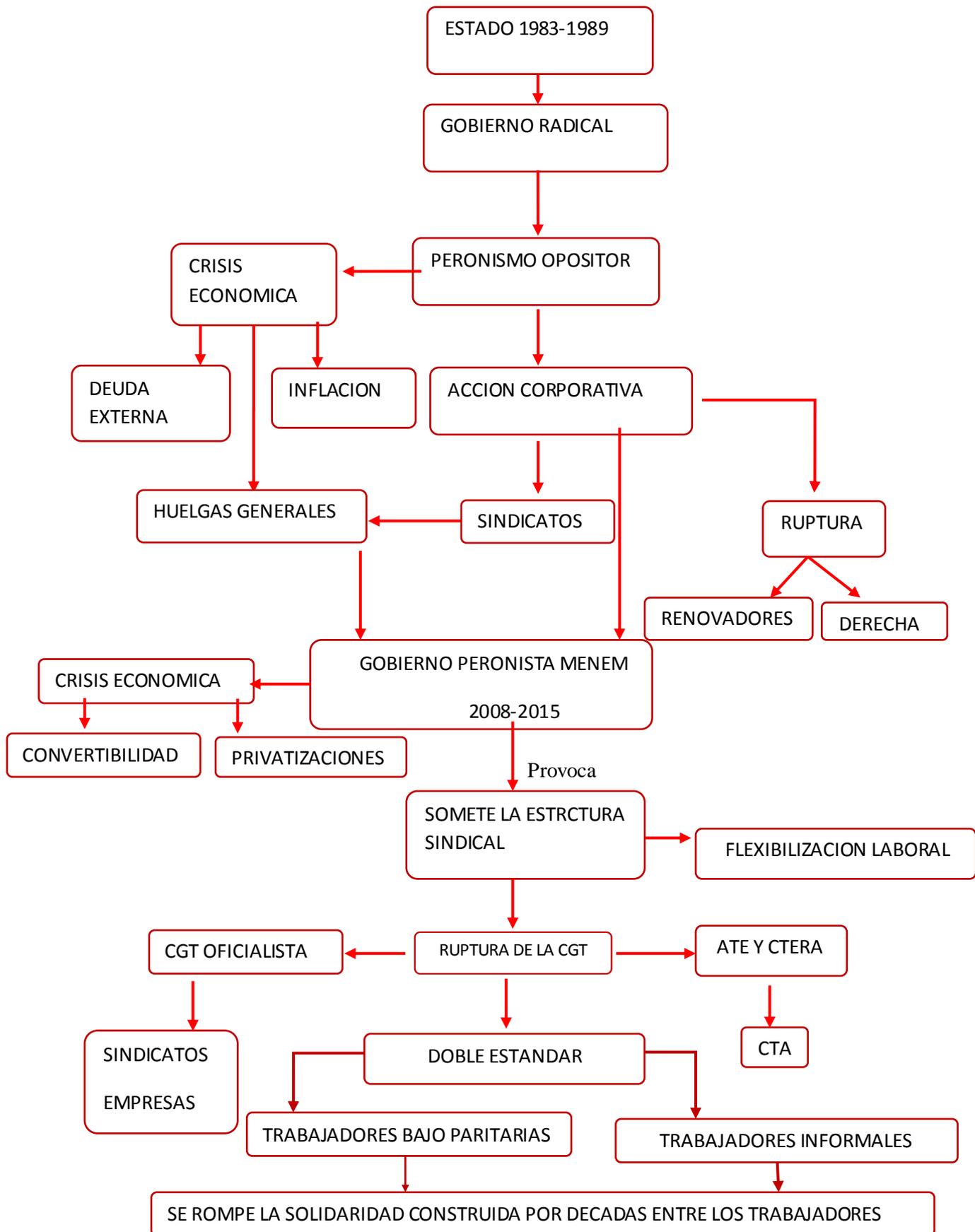
**Segundo momento:** Cada grupo realizará un clip sobre lo desarrollado haciendo hincapié en la relación del peronismo y el movimiento obrero. Duración máxima 7 minutos.

**Tercer momento:** Presentación de cada clip y debate sobre ellos.

**Período: 1983-2000. La reconstitución del sindicalismo y el peronismo en el retorno a la democracia. El sindicalismo argentino de las huelgas generales a empresarios.**

<i><b>Problema</b></i>	A partir del retorno a la democracia el peronismo comienza un proceso de reconstitución a partir de la única estructura que había logrado sostenerse durante la dictadura: los sindicatos. Tras sufrir una derrota electoral de la mano de lo más ortodoxo del sindicalismo, construir desde la oposición es el gran desafío que permite pensar en recuperar el poder a partir de 1989, la huelga y la movilización hacen que los sindicatos recuperen su centralidad en la Política Argentina. Con la llegada de Menem al poder el peronismo en su versión neoliberal modifica sustancialmente el rol del sindicalista, de representante de los intereses de una corporación como lo son los gremios, a empresarios y administradores de empresas creadas al calor de las privatizaciones. Este nuevo rol deja en un estado de indefensión a gran parte del sector de trabajadores que serán lanzados a una desocupación crónica durante los '90.
<i><b>Contenidos</b></i>	El retorno a la democracia. El peronismo y sus internas. Los sindicatos y su incorporación a la escena política. La CGT y Alfonsín. Defensa corporativa de los sindicatos. Ubal dini y las huelgas generales. La llegada de Menem. Cambio estructural del Estado, las privatizaciones. La corporación sindical. De sindicalistas a empresarios. Crisis estructural del trabajo.
<i><b>Preguntas Guía</b></i>	¿Cómo llega el peronismo a refundarse a partir de 1983? ¿Qué ocurre con el sindicalismo a partir del retorno a la democracia? ¿Cómo actúa el sindicalismo como opositor y como oficialista? ¿Es el mismo peronismo en las dos etapas?
<i><b>Finalidades</b></i>	Que los estudiantes: <ul style="list-style-type: none"> <li>a- puedan visualizar las transformaciones internas que se dan en el peronismo y en el sindicalismo en el período.</li> <li>b- puedan analizar y reflexionar sobre la relación entre las estructuras sindicales y su relación con el gobierno.</li> <li>c- logren comprender el grado de tensión que se originan a nivel corporativo al producirse cambios en el interior del peronismo y como impacta en la sociedad.</li> <li>d- logren un marco explicativo que permita comprender el presente político.</li> </ul>

**Red conceptual:**



**Secuencia:**

<i>Secuencia N° 1</i>	Presentación del tema. Trabajo sobre las elecciones que permiten a Alfonsín llegar al gobierno y el rol del peronismo durante su gobierno.  Análisis de un recurso audiovisual.
<i>Secuencia N° 2</i>	Trabajo sobre el rol de los sindicatos y su enfrentamiento con el gobierno, la lucha corporativa para sostener la estructura sindical.  Uso de bibliografía específica.
<i>Secuencia N° 3</i>	La llegada de Menem al poder y la política neoliberal que modifica la estructura de los sindicatos y el peronismo. Trabajo con un texto que analiza el impacto en los sindicatos
<i>Secuencia N° 4</i>	Estudio de caso: la privatización de YPF y el rol del sindicalismo argentino ante la nueva política.  Trabajo con un audiovisual e imágenes.
<i>Secuencia N° 5</i>	Evaluación: síntesis plenaria de los temas abordados y cierre de la secuencia a partir de debatir las formas que adopta el sindicalismo en la Argentina.

*Secuencia N° 1*

**Primer momento:** Proyección del documental. Historia de un País: Argentina en el siglo XX.  
Cap. 24 La política de la democracia

**Ficha del video:**

Estos documentales dan cuenta de la compleja construcción de la democracia a partir de 1983.

<https://www.youtube.com/watch?v=rcK7fOAGQEc>

**Sinopsis:**

**Capítulo 24:** Tras siete años de dictadura, se inicia la recuperación del sistema político, donde la Unión Cívica Radical derrota al peronismo en elecciones libres. El nuevo gobierno tiene el desafío de recuperar la economía argentina y fortalecer las estructuras democráticas.

**Segundo momento:** luego de la proyección se pautará la realización de un trabajo en grupos que indague sobre los siguientes interrogantes.

- ¿Cuáles son los desafíos del gobierno radical?
- ¿Qué medidas toma el gobierno con los militares a partir de la política de derechos humanos que impulsa?
- ¿Qué ocurre a partir de 1987 y la crisis económica?
- ¿Qué exigen los carapintadas? Y ¿Cuál es la respuesta de la sociedad civil?
- ¿Qué ocurre con el peronismo, cuando declina la popularidad del Gobierno Radical?
- ¿Qué obliga a Alfonsín a renunciar al poder?
- ¿Qué política implementa Menem a partir de 1989?
- ¿Qué cambios estructurales se generan con la adhesión al neoliberalismo del menemismo?

**Tercer momento:** Luego de trabajar en grupo se llevará adelante un debate sobre los alcances y límites del gobierno radical, analizando cuál es el rol de los militares y el Partido Justicialista en la posterior caída del gobierno radical.

### Secuencia N°2

**Primer momento:** En grupos, se realizará la lectura del material seleccionado por el docente para dar inicio al trabajo en clase. El mismo hace referencia a la relación de los sindicatos con el gobierno radical, las tensiones que se producen y cómo a partir de allí reconstruyen el partido justicialista.

Novaro, M., (2010) Historia de la Argentina 1955-2010 ed. Siglo XXI. pp 199-203 (ver anexo N° 5)

Se trabajará con un material de lectura que analiza el intento del gobierno radical de modificar la estructura de los sindicatos. Para ello se intenta llevar adelante la reforma de la estructura sindical, con lo que no cuenta Alfonsín es con la actitud corporativa del peronismo, que salva a los viejos líderes sindicales de su virtual desaparición.

#### Guía de lectura:

27. ¿Qué pretende Alfonsín con la reforma de los sindicatos?
28. ¿Cómo actúa la corporación sindical ante este intento?
29. ¿Cuál es la posición del partido Justicialista en el Senado?
30. ¿Quién es el gran derrotado de este intento y quiénes salen fortalecidos de esta puja?

**Segundo momento:** Luego del trabajo grupal se llevará adelante una puesta en común en forma plenaria. El trabajo del docente será orientar la discusión que se dé a través de las redes construidas por grupo. Se realizará un esquema conceptual general con los aportes de cada

grupo. En el cierre de la clase cada grupo hace entrega de sus cuestionarios respondidos al profesor para incorporarlas a la información sobre los procesos que se están dando.

### Secuencia N° 3

**Primer momento.** Se analiza la nueva relación del presidente Menem con los sindicatos. Esta nueva relación se sustenta en el marco de las privatizaciones y la transformación del aparato productivo del país. Los sindicalistas ahora devenidos en empresarios. De esta manera se generan dos mercados de trabajo el controlado por los sindicatos y los de carácter informal. Se trabaja con un extracto de un texto que analiza esta nueva relación.

#### **El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem** Hernán Fair

Para entender el respaldo del ala sindical a las políticas de reforma de mercado de Menem debemos tener en cuenta, más allá del logro de la estabilización monetaria, la función clave que ejercerá el otorgamiento de “beneficios suplementarios” (Murillo, 1997). En efecto, en el marco del Programa de Propiedad Participada (PPP), iniciado en 1989 y potenciado a partir de 1991, con el proceso masivo de privatización de las empresas públicas, el Gobierno les brindará a los gremialistas colaboracionistas la posibilidad de participar como “sindicatos empresarios” a partir del manejo de un porcentaje cercano al 10% de las acciones de las empresas privatizadas. En efecto, el PPP, pese a ser individual, dispuso una representación colectiva dirigida por sindicalistas. Los principales beneficiados por estos “incentivos selectivos” serán los gremialistas Rogelio Rodríguez (telefónicos) y Antonio Cassia (petroleros), dirigentes de Telecom y Telefónica, Oscar Lescano (Luz y Fuerza), titular de Edesur a través de un representante suyo, José Valle (seguros), “delegado normalizador” del Instituto de Servicios Sociales para el Personal de Seguros (ISSS), Jorge Ibáñez, “director obrero” de YPF y José Luis Lingieri, director de Obras Sanitarias y Aguas Argentinas, además de presidente de la Administración Nacional de Seguros de Salud (*Clarín*, 05/08/91; *Página 12*, 08/03/94 y “Cash”, 20/03/94). Además, el sindicalista ferroviario Adolfo Arguello será encolumnado en el directorio del ferrocarril Ferro Expreso Pampeano (Rosario-Bahía Blanca) y Santos Reali será nombrado director y José Hernández gerente general de FEMESA (*Página 12*, 25/10/92). En ese contexto, el “Club de amigos” se hará acreedor de un fondo cercano a los 800 millones de dólares.

El triunfo oficialista en las elecciones de 1991, al tiempo que fortalecerá al Gobierno y a los gremios “empresarios”, debilitará a los sectores ubaldinistas. En efecto, el propio Ubaldo había decidido presentarse como candidato a Diputado y a Gobernador por la Provincia de Buenos Aires por afuera del partido<sup>20</sup>. Sin embargo, no logrará obtener el 3% de los votos necesarios para ser electo (*Clarín*, 09/09/91). En ese contexto, su gremio perderá fuerte gravitación política<sup>21</sup> y terminará aliándose casi en su conjunto con el sector “moderado” liderado por Lorenzo Miguel (Palermo y Novaro: 349-350). De este modo, el menemismo logrará, en abierto contraste con los dos primeros años de su gobierno, cuando los conflictos se habían incrementado sensiblemente (Gómez, et. al., 1996), una marcada reducción de las huelgas y movilizaciones (Bonanotte, 1996; Senén González y Bosoer, 1999).

<http://www.reviciapolitica.com.ar/enlaces.php>

#### **Guía de preguntas para analizar el caso:**

- ¿Qué nueva forma de organización se plantea hacia los sindicatos?
- ¿Cuál es la relación entre los sindicatos y Menem?
- ¿Cuál es el nuevo rol que comienzan a tener los sindicalistas?

¿Qué sector del sindicalismo queda debilitado?

**Segundo momento:** Se hará una puesta en común entre los grupos y se debate sobre lo que plantea como nuevo rol del sindicalismo con el gobierno de Menem. Lo cual se pone en tensión con lo trabajado con anterioridad y se debate cual debe ser el rol de los sindicatos.

#### Secuencia Nº 4

**Primer momento:** Estudio de caso de las privatizaciones. Se trabajará con un documental que analiza la política de privatizaciones en la Argentina.

##### Ficha del video:

El auge, el devenir y la recuperación de las industrias nacionales a lo largo de la historia. Un documental para conocer no solo su trayectoria, sino también las iniciativas y la importancia de su desarrollo en relación con el sostenimiento de la soberanía del país. Ciclo coproducido con el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

<https://www.youtube.com/watch?v=7dFL-t0UEU8>

##### Sinopsis:

Da cuenta de las privatizaciones que se producen en la Argentina a partir de los '90. Esta política se lleva adelante a partir de establecer que el criterio del crecimiento de la industria nacional debe quedar en manos de los sectores privados ya que se plantea que el estado es ineficiente para su administración o control. El gobierno de Carlos Menem lleva adelante un proceso de desestructuración de las empresas del Estado.

**Segundo momento:** Se analizará el video sobre aquellas cuestiones que son relevantes y que hacen a las privatizaciones y su impacto.

#### Guía para el análisis del texto:

- ¿Cuál es la base ideológica para llevar adelante las privatizaciones?
- ¿Qué hizo el estado para justificar el desmantelamiento de las empresas estatales?
- ¿Qué empresas de servicios se vendieron?
- ¿En qué consistía la ley de reforma del Estado?
- ¿Qué ocurre con Somisa y qué impacto tiene para los trabajadores?
- ¿Cuál es el impacto de las privatizaciones en el sector trabajador de la Argentina?
- ¿Cuál es el rol de los sindicatos en las privatizaciones?
- ¿Qué consecuencias tiene para las empresas la política de privatización?
- ¿Cómo logró Astilleros de rio Santiago sobrevivir a las privatizaciones?
- ¿Cómo se produce la privatización de YPF?

**Tercer momento:** Cada grupo realizará un video clip sobre lo desarrollado haciendo hincapié en la relación entre el menemismo, las empresas privadas y el movimiento obrero. Duración máxima de 7 minutos. Presentación de los clips y debate sobre cada uno de ellos.

### **Secuencia N° 5:**

**Primer Momento:** se desarrollará un espacio para analizar el origen del movimiento obrero y su consolidación a partir de reflexionar sobre todos los materiales trabajados. Se hará de forma grupal con anotaciones en el pizarrón sobre los conceptos e ideas centrales que surjan del debate.

**Segundo Momento:** Cada grupo realizará un clip de no más de 7 minutos en el cual seleccionarán alguna de tendencias obreras que se vieron donde den cuenta de sus elementos relevantes.

**Tercer momento:** Presentación de los clips y rueda de preguntas a los realizadores por parte del grupo clase. Cierre de la secuencia. Todos los trabajos son subidos al servidor de la escuela y guardados en la carpeta de Historia de quinto año.

**Bibliografía:**

- Anijovicch, R. (2009). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Barco, S. L. (1991). Racionalidad, cotidianidad y didáctica. *Revista Perspectivas docentes*, 5: 21-28.
- Barco, S. N. (2008). El derecho a la Educación. Concepciones y medidas político educativas en el pasado reciente y en el presente de la República Argentina. Trabajo de Seminario no publicado, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Benejam Arguimbau, P. (2002). La didáctica de las Ciencias Sociales y la formación inicial y permanente del profesorado. *Debates enseñanza de las ciencias sociales*, págs. 91-95
- Benejam, P. y Pages, J. (1998). *Enseñar y aprender ciencias sociales. La Geografía y la Historia*. Barcelona, España: Editorial Horsori.
- Bourdieu, P. (1987). Describir y prescribir. Nota sobre las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política. *Actas de Investigación en Ciencias Sociales*, 38: 70-73.
- Cantero, G. y Celman, S. (2001). *Gestión escolar en condiciones adversas. Una mirada que reclama e interpela*. Buenos Aires, Argentina: Santillana.
- Cataruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Cherny, N. (2014). La relación presidente-partido de gobierno en el kirchnerismo. En Novaro, M. (comp.) *Peronismo y democracia*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- De Riz, L. (2000). *Historia Argentina, la política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- De Jong, G. (1995). Cambios estructurales en la fruticultura del Alto Valle. *Realidad Económica*, 136.
- Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en enseñanza*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gotbeter, G. (2009). Entrevista a José Svarzman. *Revista 12(ntes) digital para el día a día en la escuela*, 4: 3-4. Recuperado el 26 de abril de 2015, de <http://www.fahce.unlp.edu.ar/academica/Areas/geografa/descargables/ensenar-geografia-en-la-escuela>

- Funes, A. (2011). La enseñanza de la historia y los problemas sociopolíticos: de la historia reciente al futuro. *Les questions socialment vives i lenseyament de les ciencies socials*, 97: 53-63.
- Funes, A. (2012). *Historias enseñadas recientes: utopías y prácticas*. Neuquén, Argentina: Educo.
- Funes, A. y Aguiar, L. (2011). Prácticas compartidas: la enseñanza de la historia. *Miradas, experiencias y narrativas*.
- Gentili, P. (2011). Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión en América Latina. En Martinis, P. y Redondo, P. (comp.) *Igualdad y educación. Escrituras entre (dos) orillas*. Buenos Aires, Argentina: Del Estante Editorial.
- Gonnet, M., y Gutiérrez, O. (2009). El recorte temático en Ciencias Sociales: un camino posible. *Revista Quehacer Educativo*, 93: 132-138.
- Guillon, N. (2006). *La investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales en las aulas: el ejemplo francés*. Málaga, España: AUPDCS.
- Gurevich, R.; Blanco, J.; Fernandez, Caso, M. y Tobío, O. (2001). *Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada*. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Héller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Península.
- Hillert, F. (2012). *Gamsci para educadores*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- James, D. (1999). *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase obrera argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Jara, M. y García, N. (2008). Del tiempo histórico como objeto al tiempo histórico como problema epistémico. *Revista Historia Regional*, 26: 287-300.
- Lòpez Facal, R. (2011). Conflictos sociales candentes en el aula. *Les questions socialment vives i lenseyament de les ciencies socials*, 97: 64-76.
- Macor, D. y Tcach, C. (2013). El oxímoron peronista en las provincias. En Macor, D. y Tcach, C. (eds.) *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Novaro, M.; Bonvecchi, A. y Cherny, N. (2014). *Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires, Argentina: Ariel Historia.

- Novaro, M. (2014). Historia y perspectiva de una relación difícil. En Novaro, M. (comp.) *Peronismo y democracia*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Pages, J. (1999). Es necesario conectar los contenidos históricos con los problemas del presente. *Novedades educativas*, 100.
- Ranciere, J. (2003). *El maestro ignorante*. Barcelona, España: Laertes.
- Retamozo, M. (2006). El movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina: cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal. *Argumentos*, 50 (19): 145-168.
- Rock, D. (1997). *El radicalismo argentino 1890-1930*. Avellaneda, Argentina: Amorrortu editores.
- Romero, L. (1999). *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rouquie, A. (1994). *Autoritarismo y democracia, estudios de política Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Edicial.
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge, EE UU: Cambridge University Press.
- Santisteban, A. (2009). Cómo trabajar en clase la competencia social y ciudadana. *Aula de Innovación Educativa*, 189.
- Souto González, X. M. (2000). *La didáctica de la geografía: dudas, certezas y compromiso social de los docentes*, XVI Congreso Colombiano de Geografía. Memorias. Santiago de Cali. ACOGE
- Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Terán, O. (2008). *Historia de las Ideas Argentinas, diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Fuentes:

**Documentales a trabajar:**

**Historia de un país siglo XX. Canal encuentro:**

**Capítulo 6.** Orígenes del movimiento obrero (parte I)

**Capítulo 7.** El movimiento obrero (segunda parte)

**Capítulo 11.** La economía peronista

**Capítulo 15.** Revolución Libertadora y Resistencia peronista

**Capítulo 16.** De Frondizi a Onganía

**Capítulo 17.** El Cordobazo

**Capítulo 24.** La política de la democracia

**Capítulo 5.** El proceso de privatizaciones. Ciclo coproducido con el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

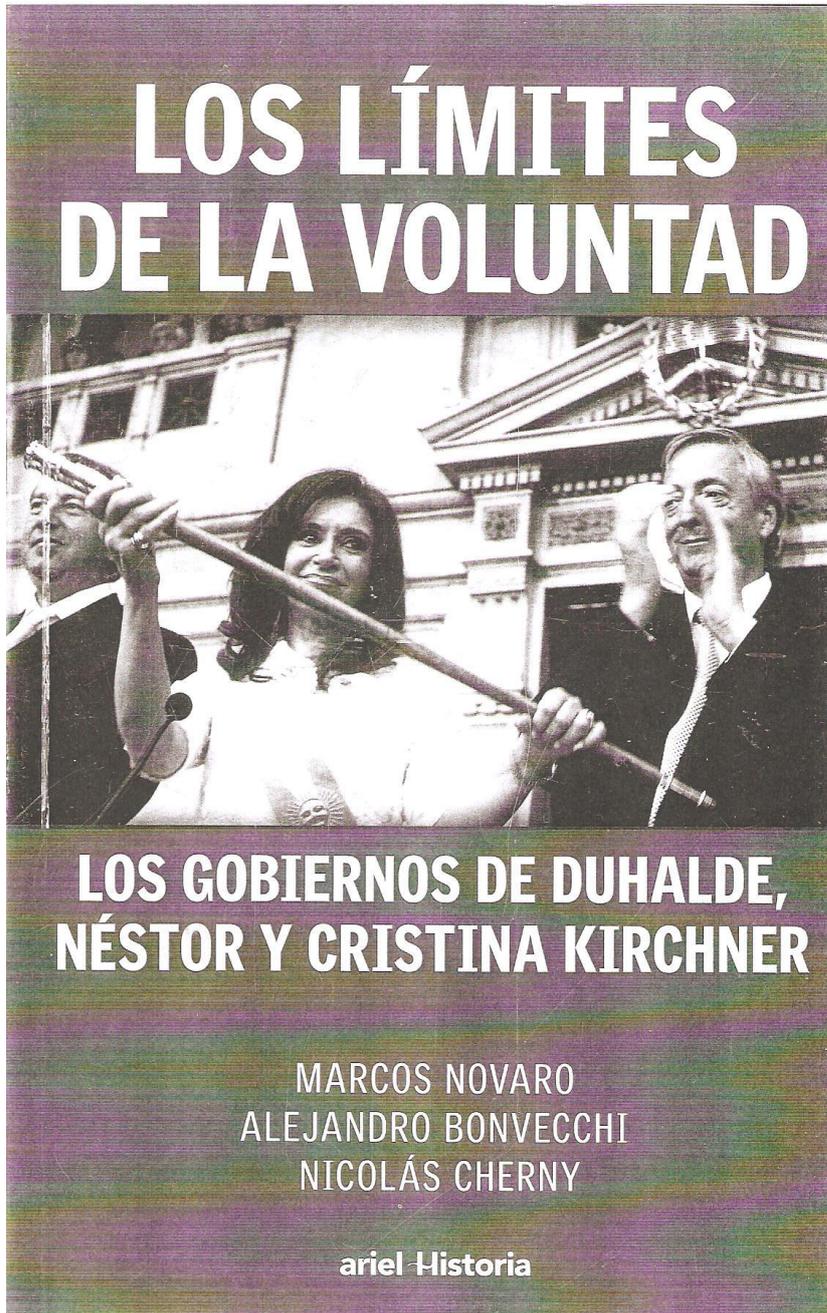
**Películas:**

**La Patagonia Rebelde.** (1974) Dir. Olivera, Hector

**Tosco, Grito de Piedra** (1998) Dir. Jaime Adrián y Ribetti Daniel.

**Eva Perón** (1996) Dir. Desanzo Juan Carlos.

*Anexo 1*



Diseño de cubierta: Gustavo Macri  
Imagen de cubierta: prensa.argentina.ar

---

Marcos Novaro  
*Los límites de la voluntad: los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner* / Marcos Novaro; Alejandro Bonvecchi; Nicolás Cherny -1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel, 2014.  
496 pp.; 23x15 cm.

ISBN 978-987-3804-02-1

1. Política Argentina. I. Bonvecchi, Alejandro II. Cherny, Nicolás  
CDD 320.82

---

1ª edición en Argentina, noviembre de 2014

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2014, Marcos Novaro, Alejandro Bonvecchi, Nicolás Cherny  
© 2014, de todas las ediciones:  
Editorial Paidós SAICF  
Publicado bajo su sello ARIEL®  
Independencia 1682/1686,  
Buenos Aires – Argentina  
E-mail: [difusion@areapaidos.com.ar](mailto:difusion@areapaidos.com.ar)  
[www.paidosargentina.com.ar](http://www.paidosargentina.com.ar)

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723  
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Impreso en Master Graf,  
Moreno 4794 - Munro,  
Provincia de Buenos Aires,  
en octubre de 2014.

Tirada: 3.000 ejemplares  
ISBN 978-987-3804-02-1

El libro que aquí inicia se ocupa del período de la historia nacional abierto con el colapso del régimen de convertibilidad, en diciembre de 2001, continuado en el gobierno de transición que administró la crisis consecuente y dominado fundamentalmente, durante la década que siguió, por el ascenso, consolidación, crisis, resurgimiento y a la postre declive de los gobiernos kirchneristas.

Signado por idas y vueltas, y por fuertes tensiones, tanto políticas como económicas y sociales, se trata de todos modos de un período particularmente prolongado y estable, al menos para los parámetros de fuerte inestabilidad que imperan en la historia argentina contemporánea. Comenzó con el derrumbe simultáneo de la economía y del gobierno, con la desorganización social causada por una profunda recesión y la cesación de pagos de la deuda pública, que dispararon a su vez la impugnación generalizada a la elite política, sindical y empresarial por parte de amplias capas de la sociedad como respuesta a un descalabro que parecía no tener fondo. Sin embargo, el curso de los acontecimientos mutó rápida e inesperadamente hacia una economía en expansión, gobiernos reelectos en forma reiterada, con el desempleo y la pobreza en baja y una dirigencia política y social renovada, cuando no en sus planteles al menos sí en las bases de su poder.

Lo primero que salta a la vista de la primera década y media del siglo XXI en la Argentina es, entonces, que haya consistido en una etapa de tan inesperada como sostenida bonanza. Ello por momentos hizo pensar a muchos observadores que, finalmente, los obstáculos que por largo tiempo habían frustrado el desarrollo del país estaban siendo removidos y dejados atrás. Pero fue también, sin embargo, una época en que las oportunidades de reforma y consolidación económica e institucional abiertas en un principio resultaron primero relegadas y luego en gran medida frustradas. Una época en que los avances, en un comienzo prometedores en términos de acceso a derechos civiles y sociales, fueron contrapesados por retrocesos en la calidad de la demo-

14    MARCOS NOVARO, ALEJANDRO BONVECCHI Y NICOLÁS CHERNY

cracia y se volvieron cada vez más precarios y acotados. Y también una etapa en que la reconstrucción de la autoridad presidencial derivó en la partidización extrema del Estado y en una vida política moldeada por el faccionalismo y la polarización.

Fue esta una época, en suma, que tuvo bastante más de novedoso e innovador al comienzo que al final. Porque la salida que se encontró para la crisis de 2001 fue en varios aspectos inédita en la historia argentina reciente. Supuso un novel equilibrio fiscal y de precios relativos, una economía abierta y competitiva, capaz de impulsar una rápida expansión del empleo productivo. Y se basó en mecanismos de cooperación entre los partidos y consensos sobre políticas públicas también hasta entonces en gran medida desconocidos. Pero mucho de lo que esas novedades prometían terminaría quedando progresivamente en el camino, y con el paso del tiempo irían recreándose ya clásicos problemas que habían entorpecido el desarrollo económico e institucional del país en el pasado.

El crecimiento de la economía y la reconfiguración del liderazgo peronista fueron los dos vectores principales de este proceso, tanto en su fase innovadora como en su etapa regresiva. El crecimiento permitió en principio reducir la desocupación y la pobreza, creó condiciones para el resurgimiento de los sindicatos como actores sectoriales y políticos eficaces para representar los intereses de los asalariados, y amplió la producción industrial y los servicios, así como la base de sustentación financiera del sector público. La reconfiguración del liderazgo peronista, primero en forma acotada durante el interinato de Eduardo Duhalde, y luego en forma mucho más plena y contundente bajo la égida de Néstor Kirchner, permitió hacer de esa fuerza política un actor aún más central de lo que había llegado a ser hasta entonces. Ambos vectores se complementaron entre sí, dado que los nuevos líderes peronistas orientaron la agenda pública a la vez hacia la maximización del crecimiento económico y la reparación de derechos postergados, y hacia la concentración de poder en la Presidencia, sobre la base de cuya reconstrucción esa reconfiguración del liderazgo político fue posible, y cuyo principal combustible fue precisamente el mencionado auge económico.

La fragilidad tanto de ese crecimiento como de las fórmulas en que se sostuvo la gobernabilidad en estos años se revelaría en el hecho de que, aunque en un nivel muy superior de consumo, empleo, recursos fiscales y políticos, muchos de los problemas que parecieron quedar atrás en los primeros tiempos volverían a hacerse presentes cuando el ciclo empezó a cerrarse. No es casual que esta historia se inicie y termine con graves problemas para el manejo de la deuda externa, fuertes tensiones en torno al valor del peso y con drásticas decisiones de los gobiernos de turno para intentar la pesificación de la economía y preservar su poder por la vía de distribuir entre los actores económicos los costos que se habían ido acumulando a raíz de lo que cabía considerar, en ambos momentos, una ya insostenible valuación de la moneda

## INTRODUCCIÓN

15

nacional. Solo que, a más de las diferencias de contexto, es imposible obviar que la orientación, eficacia y consistencia en el tiempo de las decisiones adoptadas en ambas situaciones no podrían ser más discordantes.

En el medio, los sucesivos gobiernos intentaron diversas iniciativas para fortalecerse y hacer crecer la economía. Y lo más sorprendente del caso es que todas ellas, en alguna medida al menos, dieron sus frutos. Tras el *shock* provocado con la devaluación de enero de 2002 –y sus consecuencias inmediatas, el salto inflacionario, la profundización de la recesión y la expansión de la pobreza–, fueron recuperándose primero la competitividad de las empresas, luego el empleo y finalmente el consumo, sostenidos por un tipo de cambio real alto, el congelamiento de tarifas de los servicios públicos, una política monetaria pro cíclica y, más adelante, la recuperación paulatina de los salarios. En una secuencia paralela, crecieron en principio las exportaciones, luego la industria y la recaudación impositiva, y por último el gasto público, las plantillas de las empresas y con ellas las afiliaciones sindicales. De allí en adelante, la política económica iría adaptándose en todo lo posible para preservar los parámetros que sostenían el círculo virtuoso de crecimiento, y que habían reemplazado el vicioso espiral recesivo –de fuga de capitales, caída del consumo y el empleo, y desfinanciamiento público– que condujera al colapso de la convertibilidad.

El tránsito de la gestión de Duhalde a la de Néstor Kirchner supuso, a este respecto, una notable continuidad. Y si hubo diferencias fue más que nada en la intensidad con que se recurrió a los mismos instrumentos y en la amplitud de miras con que se apostó a usarlos para relegitimar la función de gobierno. Dicha apuesta incluyó la contraposición entre un presente reparador y un pasado de frustraciones económicas y políticas, molde con el cual Kirchner reconfiguró profundamente el liderazgo peronista, impugnando de menor a mayor a los actores de una época en retirada: primero las rémoras de la dictadura, luego los restos del menemismo y finalmente al propio duhaldismo que lo había prohijado. Fue así como el santacruceño se posicionó como paladín de los derechos humanos y redentor de la justicia social, y tras haber llegado al cargo gracias a la nominación que casi por descarte recibiera de Duhalde y a la defección de Menem en la segunda vuelta presidencial de 2003, pudo reclamar para sí una legitimidad de ejercicio que más que compensó la que de origen le había sido retaceada, y a la postre también conquistar esta última.

El nuevo presidente también fue un continuador de la obra duhaldista en cuanto a la reconstrucción de la autoridad presidencial como motor y eje de un recompuesto sistema político, que venía de caminar por el borde del abismo por al menos dos largos años. Kirchner pudo acumular rápidamente apoyos, tanto fuera como dentro del peronismo, y utilizar los primeros para conseguir a bajo precio la cooperación de los segundos, muñido de la contraposición entre el país que estaba quedando atrás y la nueva Argentina que él estaba contribuyendo a parir, apalancado en el acelerado crecimiento

16 MARCOS NOVARO, ALEJANDRO BONVECCHI Y NICOLÁS CHERNY

económico y sobre todo en la concentración de recursos fiscales con que venía gestionándose la salida de la crisis y que le permitió cooptar organizaciones de desocupados, gobernadores e intendentes de todas las fuerzas políticas.

En forma similar a sus antecesores en el cargo, aunque en un contexto mucho más desfavorable para la autonomía y cohesión de los partidos en general, y de las fuerzas no peronistas en particular, dado el marcado desequilibrio de recursos existente entre quienes estaban en control del aparato estatal y quienes ocupaban posiciones marginales en él o habían quedado en el llano, Kirchner supo sacar provecho de la ubicuidad de una dirigencia ya habituada a reciclajes y reconversiones. En esa misma dirigencia tiempo después su esposa y sucesora, Cristina Fernández de Kirchner, podría inyectar dosis suplementarias de polarización y vocación refundacional para galvanizar el núcleo de seguidores que heredaría de él, mientras apuntaba a conquistar otros nuevos. Así buscaría proyectar lo que ya hacía tiempo florecía bajo el nombre de “modelo kirchnerista” sobre un suelo generosamente abonado por la eficacia reiteradas veces demostrada tanto por las nuevas como por las viejas capacidades presidenciales, en batallas más ambiciosas, contra actores mucho más desafiantes que los tigres de papel batidos hasta entonces.

Primero fue el turno del sector agropecuario y la sociedad pampeana; le siguió casi enseguida el grupo Clarín; poco después, la Corte Suprema y buena parte del sindicalismo, y, en última instancia, el peronismo territorial electoralmente más competitivo. Todos depositarios de poderes que el kirchnerismo en sus primeros años había ayudado a consolidar, y con los que en alguna medida había buscado asociarse, pero que en su dinámica de radicalización terminó por excluir y enfrentar.

Aunque no puede decirse que haya salido airoso de ninguno de estos conflictos, los recursos políticos que supo acumular, consistentes en una sólida representación legislativa, un amplio control de los gobiernos subnacionales y los grupos de interés, cuantiosos fondos de uso discrecional para financiar este control y aquella representación, más el expediente de la polarización, que resultó en varias ocasiones eficaz para galvanizar apoyos y dispersar a los adversarios, le bastarían al kirchnerismo para escapar una y otra vez de las encerronas en que se internó el convulsionado segundo mandato presidencial de su ciclo, frecuentemente por una mezcla de excesiva autoconfianza y subestimación de los adversarios y de los problemas con que tenía que lidiar, o que a sí mismo se creaba.

Lograría así esconderles el bulto a los embates de la crisis financiera internacional desatada a fines de 2008, a la dura derrota electoral sufrida a mediados de 2009 y a la impugnación que amplios sectores de la opinión pública le plantearon a las principales iniciativas de gobierno en esos años, hasta la muerte del ex presidente, en octubre de 2010, sin que en ningún momento estuviera en peligro la gobernabilidad. Algo que frente a conflictos menos intensos hubiera sido el resultado inevitable para administraciones anteriores.

## INTRODUCCIÓN

17

Esos extraordinarios recursos de gobernabilidad seguirían disponibles cuando la ola de simpatía hacia la presidente, disparada tanto por su viudez como por la rápida reactivación de la economía, dieron sorpresivo impulso al escorado barco oficial, sacándolo de lo que hasta entonces había parecido ser un ocaso irreversible, y llevándolo a un todavía más rutilante triunfo electoral. Con todo, dado que el combustible imprescindible para sostener en el tiempo el renacido crecimiento económico, alimento a su vez irremplazable del consenso oficialista, estaba ya en gran medida agotado, la reanimación de la fuerza oficial, aunque potente, sería también necesariamente breve.

Allí, en el clímax de la aspiración kirchnerista a la hegemonía, se comprobaría entonces mejor que nunca que las vías para maximizar el crecimiento y para ejercer el liderazgo presidencial a las que se había echado mano estaban en el origen de muchos de los problemas que habían marcado desde un principio la historia de esta década, y que estaban pesando decisivamente en su final. Los incrementos del salario real por encima de la productividad, el congelamiento de tarifas de los servicios públicos y su financiamiento con cada vez más abultados subsidios, y las políticas monetarias y financieras pro cíclicas habían dado lugar no solo al *boom* de consumo sino también al desaliento de la inversión y el resurgimiento de la inflación. Enfrentados con la opción de enlentecer el ritmo de expansión para controlar la suba de precios o maximizarlo al costo de estimularla, en la expectativa de que con el tiempo este problema se disiparía, o naturalizaría, los gobiernos kirchneristas optaron sistemáticamente por la segunda alternativa. Primero, combinando restricciones a las exportaciones con controles selectivos de precios; luego, falsificando las estadísticas del INDEC y ampliando los recursos del Tesoro a través de importantes aumentos de la presión tributaria y de la estatización de los fondos privados de pensión; por último, sometiendo del todo a sus dictados al Banco Central, buscando forzar la pesificación de la economía y la sustitución de importaciones industriales. Sin embargo, estas políticas sirvieron apenas para postergar los problemas, y mientras tanto, contribuyeron a la aceleración y cronificación del proceso inflacionario, a la fuga de capitales, a la caída de la inversión productiva, al deterioro de la infraestructura y a la prolongación del aislamiento financiero del país. La deriva de esta política económica no alcanzó a cerrar el círculo, generando un nuevo escenario de crisis aguda. Pero si llevó a la pérdida de oportunidades de desarrollo y a una nueva crisis cambiaria, que a fines de 2011 Cristina Fernández de Kirchner, mientras se disponía a sucederse a sí misma, decidió amordazar más que resolver, imponiendo un cepo al mercado de divisas, con el que tendría inicio una nueva etapa. Una que combinó la inflación que venía de antes y tendió a agravarse con un cada vez más extendido estancamiento.

Por su parte, la polarización y la concentración de poder en la Presidencia, que permitieron a Néstor Kirchner conquistar el liderazgo del peronismo, conformar una coalición fuertemente verticalizada y controlar posteriormen-

te la sucesión a través de su esposa, también alentaron la división de esta fuerza y abrieron un abismo, tanto político como cultural, entre sus distintas facciones y entre oficialismo y oposición. El combate contra la vieja dirigencia del Partido Justicialista (PJ), desplegado no solo en el plano de la retórica sino también con intervenciones drásticas sobre las listas de candidatos, la promoción del faccionalismo interno y en ocasiones de candidaturas y fuerzas aliadas extrapartidarias, indujo la formación de corrientes peronistas disidentes de carácter más permanente que las heredadas del ciclo anterior. Estas corrientes operaron como refugio e instrumento de resistencia de los líderes territoriales contra el imperio de la cúpula nacional, acumulando más votos para aquellos que para esta, fracturando los bloques legislativos y promoviendo en general la volatilidad y el oportunismo en los alineamientos. Para neutralizar esas resistencias, a su vez, el kirchnerismo exacerbó la centralización de los recursos fiscales, concentró al máximo los procesos legislativos y administrativos, y partidizó como nunca antes desde 1983 el aparato estatal. Esto incluyó el recurso a toda la batería de banderas y lemas de un populismo radicalizado que hasta entonces a duras penas venía sobreviviendo en los subsuelos de la memoria y la cultura del peronismo y de la izquierda, y que al ser catapultados al centro de la escena por un muy bien financiado aparato de comunicación estatal y paraestatal, activarían todo tipo de fantasmas y rencores de un pasado muy bien nutrido de ellos. Y si bien no alcanzaría con esto para que se reeditaran las pautas del enfrentamiento político en sus épocas de gloria, bastaría sí para infundir a la esfera pública y a la cultura política de estos años el humor del resentimiento y el redencionismo.

Si el triunfo electoral de 2011 pareció por un momento poder destrabar esta situación, y hacer que el peronismo tendiera por primera vez en más de una década a la unidad, y lo hiciera en torno a una versión de sí mismo y de sus tareas de gobierno decididamente inspirada en las tesis nacionalpopulistas, se vería muy pronto que también en este terreno el éxito oficial sería efímero. Y en lo que duró, ocasión para que se intentaran radicalizar aún más los mismos instrumentos y metas que venían fallando desde años antes, y no para sustituirlos por otros más adecuados. El efecto de todo ello fue provocar poco después un cisma aún más grave que los vividos hasta entonces tanto en el peronismo político como en el sindical.

Este libro pretende contar la historia recién bosquejada poniendo el foco en las decisiones que en cada momento tomaron los gobernantes, pero sin desatender las transformaciones registradas en la estructura económica y social, en la cultura y el debate de ideas, en las relaciones entre la Argentina y el mundo, y en el comportamiento de los actores sectoriales que fueron, alternativamente, sus causas y consecuencias.

Para ello el volumen se divide en tres partes. La primera se concentra en la presidencia de Eduardo Duhalde, específicamente en la gestión de la crisis económica posterior a la devaluación y el proceso político que condujo

## INTRODUCCIÓN

19

a las elecciones de 2003, así como en las tensas relaciones entre la dirigencia política y la sociedad que marcaron el ritmo en ambos campos y que ayudan a entender que un proceso caracterizado en gran medida por la innovación condujera a una salida electoral que mayormente renunció a ese rasgo. La segunda parte pone el foco en el gobierno de Néstor Kirchner, partiendo de la acelerada y muy exitosa instalación de su liderazgo, y del avance triunfal sobre el peronismo una vez conquistada la opinión pública, pasando por los logros alcanzados y las limitaciones halladas tanto en el terreno de la política económica como en el de la ampliación de la nueva coalición de gobierno, que habría de consagrarse en la candidatura presidencial de su esposa. La tercera parte se ocupa del primer mandato de Cristina Fernández y de los esfuerzos que lo signaron, orientados a superar los límites contra los que había chocado el que lo precedió. Se analiza en estos términos el conflicto con el sector agropecuario por los impuestos a las exportaciones, el manejo de la crisis económica internacional de 2008 y la estatización del sistema previsional, la pugna con los medios de comunicación y los choques contra una oposición fragmentada y débil pero progresivamente catapultada a pesar suyo a ejercer un rol de control por parte de una opinión mayormente crítica de la marcha del gobierno –al menos hasta la muerte de Néstor Kirchner–. Frente a ese proceso y al que le siguió, y que replicaría en un plazo de tiempo bastante más breve el acelerado tránsito de la gloria al escarnio, el libro se pregunta cuánto pesaron los éxitos iniciales obtenidos con el método de la polarización política y la maximización del crecimiento en la propensión observada para iniciar y mantener abiertos conflictos que consumirían casi siempre inútilmente los recursos y el tiempo disponible de esta elite dirigente. Y cuánto influyeron el conformismo social con una situación económica que, pese a todo, la mayoría pudo considerar aceptable, si no provechosa, y la carencia de alternativas políticas para que el extravío del rumbo por parte de esa elite pudiera profundizarse sin solución de continuidad hasta extremos de otra manera difíciles de comprender.

Los protagonistas estelares de esta historia son, como queda dicho, los presidentes Duhalde, Kirchner y Fernández, tres figuras peronistas, pero llamativamente diversas. El primero, un líder justicialista tradicional, producto directo de la política territorial y entrenado mejor que nadie en las lides de la competencia y la colaboración interpartidaria que caracterizan desde hace décadas la dinámica institucional de la provincia de Buenos Aires, fue quien capitaneó la coalición de viejos dirigentes peronistas y radicales que, no sin turbulencias y bajo la crítica permanente de una ciudadanía activa y movilizada, logró dar sepultura al régimen de convertibilidad y sentar las bases para una nueva organización económica, combinada sin embargo con una salida política mayormente conservadora. Néstor Kirchner, un típico exponente de las elites del interior forjadas en los años noventa, pese a ser principal beneficiario de esa salida, resultó en cambio un líder mucho más innovador, por

20 MARCOS NOVARO, ALEJANDRO BONVECCHI Y NICOLÁS CHERNY

momentos impetuoso y temerario. Y pese a recurrir a herramientas también tradicionales, como la polarización, la concentración de recursos fiscales e institucionales y la impugnación del pasado en clave refundacional, logró ponerlas al servicio de una agenda de reparación social, ampliación de derechos y construcción de aliados y adversarios en muchos aspectos en tensión con lo que hasta allí eran las preferencias de su partido, y en cambio muy en sintonía para seducir a otros sectores de opinión y dirigentes, en particular de centroizquierda, que utilizaría para construir un poder más propio y autónomo con el que, una vez derrotada su vieja dirigencia, se dispondría a desembarcar triunfal en la conducción del PJ. Cristina Fernández de Kirchner, por su parte, resultó ser una candidata y comunicadora indudablemente más eficaz que sus dos predecesores, pero como *outsider* al PJ una líder de la coalición y de la gestión de gobierno más errática, aunque no por ello menos ambiciosa, ni en ocasiones menos efectiva en utilizar los recursos forjados por aquellos para mantener el poder en un contexto de mayor inestabilidad económica y política, y para asegurar el predominio electoral cuando las circunstancias se lo permitieron.

Ninguno de estos tres líderes alcanzó, sin embargo, a encarnar e interpretar cabalmente todo lo que en el país sucedió y cambió en estos años. Por lo que aunque el ejercicio del poder político constituye el hilo del estudio que aquí se presenta, y es sin duda una dimensión fundamental de lo que en la Argentina se vivió en la década larga aquí analizada, está lejos de ofrecer una clave suficientemente exhaustiva para interpretarlo, ni permite entender sus procesos más innovadores, algunos de los cuales tuvieron lugar más bien a pesar de la política que gracias a ella.

La acción de gobierno fue muy eficaz en estos años para incorporar o reincorporar a los circuitos del consumo a amplios sectores excluidos. Pero no lo fue en igual medida para representar a los sectores más dinámicos de la sociedad. Esta quizá sea a la vez la fuente de similitudes y diferencias más significativa que ella guarda, más allá de todos sus esfuerzos revisionistas, con el primer peronismo.

Lo primero se observa en particular en la relación con los movimientos de desocupados, que habían surgido como consecuencia de la crisis del empleo derivada de las reformas estructurales de los años noventa, y de lo acotado de las redes de contención. Desde 2002 esas redes se fueron fortaleciendo y consecuentemente los movimientos de desocupados irían perdiendo capacidad de movilización y contestación frente al Estado, del que en muchos casos terminarían siendo clientes o agentes. En un proceso paralelo, la coalición de gobierno también incorporó al grueso del movimiento de derechos humanos, y a buena parte de los huérfanos de la crisis de los partidos (Torre, 2003). En cambio, aunque hizo mucho por alentar el consumo de los sectores medios, en sus capas más acomodadas, con una generosidad que no se había alcanzado ni en los años noventa ni a fines de los setenta, le resultó muy difícil incorporar

## INTRODUCCIÓN

21

las expectativas políticas y culturales de dichos sectores. Esto explica al menos en parte que durante todo el período una alta proporción de ellos se inclinara por otras ofertas políticas, pese a su irremediable condición minoritaria y efímera.

Mientras tanto, los grupos de interés más consolidados y las capas sociales más dinámicas guardaron en general una relación más bien inestable con el proceso político en curso. A medida que se recuperó el empleo en el sector formal de la economía, comenzaron a recuperar protagonismo las organizaciones sindicales. Ellas sumaron no solo afiliados y recursos sino también poder, en un contexto inflacionario, para definir precios centrales de la economía a través de las negociaciones paritarias. Usarían también su recobrado poder para tratar de influir en un sentido más amplio en la lucha política, en apoyo o en contra de los gobiernos de turno. Pero si bien durante un tiempo establecerían un cierto equilibrio con los líderes kirchneristas, basado en una suerte de división del campo de influencia, la convivencia nunca llegaría a ser muy armoniosa y, a medida que avanzó la década, lo fue cada vez menos: la creciente fragmentación del campo sindical sería la más notable consecuencia de ello.

También ganaron protagonismo en estos años algunas organizaciones empresarias, en particular las que nuclean a los productores agropecuarios, que demostraron una inédita capacidad de articulación con otros sectores, sobre todo, aunque no exclusivamente, de la sociedad pampeana; pero lo hicieron en oposición a los gobiernos y en reacción a las amenazas que ellos les plantearon, más que asociados a sus iniciativas. En tanto, al resto de las entidades empresarias, en general las autoridades fueron capaces de desarticularlas casi desde un principio: las nucleadas en torno del sector financiero y de servicios perdieron peso frente a las de los sectores industriales, pero todas ellas tendieron a dividirse en grupos más o menos dispuestos a acomodarse a las estrictas reglas de intercambio y sometimiento que fijaron las autoridades.

En suma, aun cuando la bonanza económica de estos años significó para estos y otros actores la posibilidad de sensibles mejoras en su situación, y ello redundó en distintos momentos en una inclinación si no favorable a los gobiernos de turno, al menos conformista u optimista respecto a lo que les esperaba a aquellos, a estos y al país en su conjunto en el futuro más o menos inmediato, esas inclinaciones estuvieron acompañadas por un casi constante déficit de representación, un cierto malestar público, asociado a la insatisfacción con los roles que la política les tenía reservados, y con la calidad de los bienes y servicios que el Estado era capaz de proveerles. Malestar que, en suma y de nuevo, nacía de una distancia que se hizo más y más marcada con el paso de los años entre lo que se conseguía y se creía poder conseguir, o se creía merecer.

Así, y aunque quizá no tuviera mucha conciencia de ello, la sociedad argentina fue a su manera acompañando el duro experimento que a lo largo de este período las elites políticas hicieron de los límites de la voluntad. Que

22      MARCOS NOVARO, ALEJANDRO BONVECCHI Y NICOLÁS CHERNY

ese aprendizaje no la colocó frente a los mismos dilemas que había creído resueltos cuando se inició la etapa no significa que no dejara en su boca la amarga sensación de una oportunidad perdida, y de una razonable inquietud por las razones de tan infausta fortuna. A esa inquietud intenta responder este libro, tratando de contar lo sucedido en estos años. Como escribió Borges en su “Tema del traidor y del héroe”, “faltan pormenores, rectificaciones, ajustes”, hay zonas de la historia que no nos fueron reveladas aún; hoy, 30 de agosto de 2014, la vislumbramos así.

Luis Alberto Romero

Breve historia  
contemporánea  
de la Argentina



Segunda edición revisada y actualizada

Primera edición, 1994  
Segunda edición ampliada, 2001  
Decimoctava reimpresión, 2011

---

Romero, Luis Alberto

Breve historia contemporánea de la Argentina. - 2a ed. 18a reimp. -  
Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2011.  
336 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-950-557-393-6

1. Historia Argentina. I. Título  
CDD 982

---

© 2001, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA S.A.  
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires  
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar  
Carretera Picacho Ajusco 227; 14738 México D. F.

ISBN: 978-950-557-393-6

Comentarios y sugerencias:  
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio  
de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o  
modificada, en español o en cualquier otro idioma,  
sin la autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

adivinaba el gobierno de los mediocres. La transición política hacia la democracia no era bien vista, y quienes se sentían desplazados del poder manifestaban escasa lealtad hacia el sistema institucional recientemente diseñado y una añoranza de los tiempos en que gobernaban los mejores. Por otra parte, la Primera Guerra Mundial, que había estallado en 1914, permitía vislumbrar el fin del progreso fácil, crecientes dificultades y un escenario económico mucho más complejo, en el que la relación con Gran Bretaña no bastaría ya para asegurar la prosperidad. Las tensiones sociales y políticas que empezaban a recorrer el mundo en la última fase de la guerra, y que se desencadenarían con su fin, también se anunciaban en la Argentina, y alimentaban una visión dominada por el conflicto. La sociedad estaba enferma, se decía; los responsables eran los cuerpos extraños, y en última instancia la inmigración en su conjunto. Creció así una actitud cada vez más intolerante, que de momento se expresó en un nacionalismo chauvinista.

Ambas imágenes de la realidad, parciales y deformadas, estaban presentes en 1916 y, cada una a su manera, eran producto de la gran transformación producida a lo largo del medio siglo anterior. Por mucho tiempo moldearon actitudes y conductas, modificadas por nuevos datos de la realidad que, incluso, corrigieron o rectificaron la imagen de la etapa de la expansión.

### *La construcción*

En aquellas décadas previas a 1916, no tan lejanas como para que no se recordara la aceleración de los cambios, la Argentina se embarcó en lo que los contemporáneos llamaban el “progreso”. Los primeros estímulos se percibieron desde mediados del siglo XIX, cuando en el mundo comenzó la integración plena del mercado y la gran expansión del capitalismo, pero sus efectos se vieron limitados por diversas razones. La principal de ellas fue la deficiente organización institucional, de modo que la tarea de consolidar el Estado fue fundamental: hacia 1880, cuando asumió por primera vez la presidencia el general Julio A. Roca, se había cumplido lo más grueso, pero todavía se requirió mucho trabajo para completarla.

Lo primero fue asegurar la paz y el orden, y el efectivo control sobre el territorio. Desde 1810, y a lo largo de siete décadas, las guerras civiles habían sido casi endémicas: los poderes provinciales habían luchado entre sí y contra Buenos Aires, incluso después de 1852. Desde 1862, el flamante Estado nacional, poco a poco –y con escasa fortuna al principio–, fue dominando y subordinando a quienes hasta entonces habían desafiado su poder, y aseguró para el

ejército nacional el monopolio de la fuerza. Algunas cuestiones se dirimieron durante la guerra del Paraguay (1865-1870), y otras inmediatamente después, cuando sucesivamente fueron doblegadas Entre Ríos –gran rival de Buenos Aires en la conformación del nuevo Estado– y luego la propia provincia porteña –cuya rebelión fue derrotada en 1880–, que debió aceptar la transformación de la ciudad de Buenos Aires en Capital Federal. El Estado afirmó su poder sobre los vastos territorios controlados por los indígenas: en 1879 se aseguró la frontera sur, arrinconando a las tribus en el contrafuerte andino, y hacia 1911 se completó la ocupación de los territorios de la frontera nordeste. Los límites territoriales del Estado se definieron con claridad, y las cuestiones internas se separaron tajantemente de las exteriores, con las que tradicionalmente se habían mezclado: la guerra del Paraguay contribuyó a definir las fluctuantes fronteras de la Cuenca del Plata, y la Conquista del Desierto, en 1879, aseguró la posesión de la Patagonia, aunque los conflictos con Chile se mantuvieron vivos hasta por lo menos 1902, y reaparecieron más tarde.

Desde 1880 se configuró un nuevo escenario institucional, cuyos rasgos perduraron largamente. Apoyado en los triunfos militares, se consolidó un centro de poder fuerte, cuyas bases jurídicas se hallaban en la Constitución sancionada en 1853 y que, según las palabras de Alberdi, debían cimentar “una monarquía vestida de república”. Como ha mostrado Natalio Botana, se aseguraba allí un fuerte poder presidencial, ejercido sin limitaciones en los vastos territorios nacionales y fortalecido por las facultades de intervenir las provincias y decretar el estado de sitio. Por otra parte, los controles institucionales del Congreso, y sobre todo la exclusión de la posibilidad de la reelección, aseguraban que ese poder no derivara en tiranía. Quienes así lo concibieron tenían presente la larga experiencia de las guerras civiles y la facilidad con que las elites se dividían en luchas facciosas encarnizadas y estériles. En ese sentido, los resultados colmaron las expectativas. Las facultades legales fueron reforzadas por una práctica política en la que, desde el vértice del poder, se controlaban simultáneamente los resortes institucionales y los políticos. Se trataba de un mecanismo que, en sus versiones extremas y menos prolijas, fue calificado de *unicato*, pero que en rigor se empleó normalmente antes y después de 1916. El Ejecutivo lo usó para disciplinar a los grupos provinciales, pero a la vez reconoció a éstos un amplio margen de decisión en los asuntos locales. El poder, que se había consolidado en torno de los grupos dominantes del próspero Litoral –incluyendo la muy dinámica Córdoba–, encontró distintas formas de hacer participar de la prosperidad a las elites del Interior, particularmente a las más pobres, y asegurar así su respaldo a un orden político al que, además, ya no podían enfrentar.

Aunque en 1880 estaban delineadas, en sus rasgos básicos, las instituciones del Estado –el sistema fiscal, el judicial, el administrativo–, en muchos casos eran apenas esbozos que debían ser desarrollados. Escaso de instrumentos y medios para la realización de muchas de las tareas más urgentes, como educar o fomentar la inmigración, el Estado se asoció inicialmente con sectores particulares, pero a medida que sus recursos aumentaron, fue expandiendo sus propias instituciones, y llegó a adquirir consistencia y solidez mucho antes que la sociedad. Ésta, en pleno proceso de renovación y reconstitución, careció inicialmente de la organización y de los núcleos capaces de limitar su avance.

Deliberada y sistemáticamente actuó el Estado para facilitar la inserción de la Argentina en la economía mundial y adaptarse a un papel y una función que –se pensaba– le cuadraba perfectamente. Ese lugar implicaba una asociación estrecha con Gran Bretaña, potencia que venía oficiando de metrópoli desde 1810. Limitados al principio a lo comercial, esos vínculos se estrecharon luego de 1850, por la gran expansión de la producción lanar –la primera organizada sobre bases definitivamente capitalistas– y la contemporánea profundización de la industrialización de Gran Bretaña, convertida ya en el *taller del mundo*. Por entonces se profundizaron las relaciones comerciales y se anudaron las financieras, especialmente por el sólido aporte británico al costo de la construcción del Estado. Pero la verdadera maduración se produjo luego de 1880, en la era del imperialismo. Por entonces, Gran Bretaña –dueña indiscutida del mundo colonial– empezaba a afrontar la competencia de nuevos rivales –Alemania primero, y luego Estados Unidos– y el mundo entero fue dividiéndose en áreas imperiales, formales o informales. En el momento en que se consolidó la asociación con Gran Bretaña, la metrópoli entraba en su madurez, ciertamente sólida pero también poco dinámica. Incapaz de afrontar la competencia industrial, se refugió en su Imperio y sus monopolios, y optó por las ganancias aseguradas por inversiones privilegiadas, de bajo riesgo y alta rentabilidad.

En la Argentina, entre 1880 y 1913 el capital británico creció casi veinte veces. A los rubros tradicionales –comercio, bancos, préstamos al Estado– se agregaron los préstamos hipotecarios sobre las tierras, las inversiones en empresas públicas de servicios, como tranvías o aguas corrientes, y sobre todo los ferrocarriles. Estos resultaron extraordinariamente rentadores: en condiciones ciertamente privilegiadas, las empresas británicas se aseguraron una ganancia que garantizaba el Estado, quien también otorgaba exenciones impositivas y tierras a los costados de las vías por tenderse.

En etapas posteriores se subrayaron persistentemente estos problemas, pero los contemporáneos vieron más bien en la conexión angloargentina sus as-

pectos positivos: si los británicos obtenían buenas ganancias por sus inversiones o la comercialización de la producción local, dejaban un amplio campo de acción para los empresarios locales, los grandes propietarios rurales, a quienes quedaba reservada la participación mayor en una producción que fue posibilitada por la infraestructura instalada por los británicos. Los 2.500 km de vías existentes en 1880 se transformaron en 34 mil en 1916, sólo un poco menos de los 40 mil que, en su momento máximo, llegó a tener la red argentina. Algunas grandes líneas troncales sirvieron para integrar el territorio y asegurar la presencia del Estado en sus confines, mientras que otras cubrieron densamente la pampa húmeda, posibilitando –junto con el sistema portuario– la expansión de la agricultura primero y de la ganadería después, cuando los mismos británicos instalaron el sistema de frigoríficos.

Esa expansión requirió abundante mano de obra. El país había venido recibiendo cantidades de inmigrantes en forma creciente a lo largo del siglo, pero a partir de 1880 las cantidades crecieron abruptamente. Desde el lado de Europa la emigración estaba estimulada por un fuerte crecimiento demográfico, la crisis de las economías agrarias tradicionales, la búsqueda de empleos y el abaratamiento de los transportes; desde el país se decidió modificar la política inmigratoria tradicional, cauta y selectiva, y fomentar activamente la inmigración, con propaganda y pasajes subsidiados. Pero ninguno de esos mecanismos hubiera sido efectivo si, simultáneamente, no hubiera crecido la posibilidad de encontrar trabajo. Los inmigrantes demostraron una gran flexibilidad y adaptación a las condiciones del mercado de trabajo: en la década de 1880 se concentraron en las grandes ciudades, en la construcción de sus obras públicas y la remodelación urbana, pero desde mediados de la década siguiente, al abrirse las posibilidades en la agricultura, se volcaron masivamente al campo tanto quienes venían para instalarse en forma definitiva como quienes viajaban anualmente para trabajar en las cosechas. Este fenómeno –posibilitado por la baratura de los pasajes y por los salarios locales relativamente altos– explica en parte la fuerte diferencia entre los inmigrantes llegados y los efectivamente radicados: entre 1880 y 1890 los arribados superaron el millón, y los efectivamente radicados fueron unos 650 mil, cantidad notable para un país cuya población rondaba los dos millones. En la década siguiente, luego de la crisis de 1890, se atenuó la llegada y los que retornaron fueron, año a año, más de los que llegaban, pero el ritmo se restableció en la primera década del siglo xx, cuando los saldos positivos superaron el millón.

La promoción activa de la inmigración fue sólo un aspecto del conjunto de actividades que el Estado, lejos de la prescindencia del supuesto “modelo liberal”, desarrolló para estimular el crecimiento económico, solucionando los cues-

llos de botella y creando las condiciones para el desenvolvimiento de los empresarios privados. Particularmente, entre 1880 y 1890 esta acción fue intensa y definida. Las inversiones extranjeras fueron gestionadas y promovidas con amplias garantías, y el Estado asumió el riesgo en las menos atractivas, para luego transferirlas a los privados cuando el éxito estaba asegurado. En materia monetaria se aceptó y estimuló la depreciación, en beneficio de los exportadores, y hasta 1890 al menos, a través de los bancos estatales, se manejó el crédito con gran liberalidad. Sobre todo, el Estado se hizo cargo de lo que se llamó la “Conquista del Desierto”, de la que resultó la incorporación de vastas extensiones de tierra apta para la explotación que fueron transferidas en grandes extensiones y con un costo mínimo a particulares poderosos y bien relacionados. Muchos de ellos ya eran propietarios y otros lo fueron desde entonces, pero esta acción estatal resultó decisiva para la consolidación de la clase terrateniente. La tierra luego se compró y vendió ampliamente, aunque su espectacular valorización hasta 1890 –debida al cálculo de futuros beneficios asegurados por la expansión que se iniciaba– redujo el círculo de posibles adquirentes.

Aunque beneficiarios de la generosidad del Estado –que por otra parte ellos mismos controlaban–, los terratenientes de la pampa húmeda manifestaron una gran capacidad para adecuarse a las condiciones económicas y buscar el máximo posible de ganancias. En el Litoral, donde escaseaba el ganado y la producción podía trasladarse fácilmente por los ríos, se inclinaron por la agricultura; allí donde la tierra era barata, optaron por la colonización, que la valorizaba, pero cuando el valor aumentó prefirieron el sistema de arrendamiento. En la provincia de Buenos Aires perduró la gran propiedad indivisa y la explotación del lanar, hasta que la instalación de los frigoríficos hizo rentable la explotación del vacuno refinado con las razas inglesas y destinado a la exportación. Entonces, las necesidades de praderas artificiales estimularon la colonización agrícola: las tierras se destinaron alternativamente a cereales, forrajes y pastoreo, con lo que la agricultura se asoció definitivamente con la ganadería.

Esta combinación resultaba la más adecuada para las condiciones específicas de entonces. La calidad de las praderas aseguraba altos rendimientos con escasas inversiones; por otra parte, las condiciones del mercado mundial, extremadamente cambiantes e incontrolables desde este lejano sur, hacían conveniente mantener la flexibilidad para elegir, cada año, la opción más rentable. Parecía más razonable mantener la tierra unida para conservar todas las opciones y encarar explotaciones más bien extensivas. Como ha propuesto Jorge F. Sábato, los empresarios se habituaron a rotar por diversas

actividades, buscando en cada caso la *crema* de la ganancia, sin fijarse definitivamente en ninguna y procurando no inmovilizar el capital: a las agropecuarias se agregaron luego las inversiones urbanas –tierra, construcciones– e incluso las industriales. Así, a partir de la tierra se constituyó una clase empresaria concentrada y no especializada, una oligarquía, que desde la cúspide controlaba un conjunto amplio de actividades.

Esas condiciones estimularon también la conducta especulativa de los chacareros. Los inmigrantes que durante la expansión agrícola se convirtieron en arrendatarios y disponían de un capital limitado, prefirieron alquilar por tres años extensiones importantes de tierra antes que adquirir definitivamente una parcela más pequeña: especuladores trashumantes jugaron sus cartas a unos años de trabajo intenso, con mínimas inversiones fijas, quizá premiado con unas buenas cosechas, para volver a repetir la apuesta en otro campo arrendado.

En esa primera etapa, este comportamiento altamente flexible permitió aprovechar al máximo los estímulos externos y posibilitó un crecimiento verdaderamente espectacular. Desde 1890 la expansión de la agricultura fue continua y el campo se llenó de chacareros y jornaleros. Entre 1892 y 1913 se quintuplicó la producción de trigo, de la cual la mitad se exportaba. En ese lapso, las exportaciones totales se multiplicaron cinco veces, mientras que las importaciones lo hicieron en proporción algo menor. Al trigo se agregaron el maíz y el lino, y entre los tres cubrieron la mitad de las exportaciones; en el resto, junto a la lana, comenzó a ocupar una parte cada vez más importante la carne, sobre todo a partir de 1900, cuando los frigoríficos empezaron a exportar hacia Gran Bretaña carne vacuna congelada o enlatada. Por entonces, el lanar había sido desplazado de Buenos Aires hacia el sur, y lo reemplazaba el vacuno mestizado con las razas británicas Shorthorn y Heresford. En vísperas de la guerra, la Argentina era uno de los principales exportadores mundiales de cereales y carne.

Si las ganancias de los socios extranjeros fueron elevadas –a través de los ferrocarriles y frigoríficos, del transporte marítimo, de la comercialización o del financiamiento–, también lo fueron las del Estado, provenientes fundamentalmente de impuestos a la importación, y las de los terratenientes, quienes, dadas las ventajas comparativas con respecto a otros productores del mundo, optaron por destinar una porción importante de éstas al consumo. Ello explica en parte la magnitud de los gastos realizados en las ciudades, que unos y otros se ocuparon en embellecer imitando a las metrópolis europeas, pero cuyo efecto multiplicador fue muy importante. El Estado las dotó de los modernos servicios de higiene o de transporte, así como de avenidas, plazas y un

conjunto de edificios públicos ostentosos y no siempre de buen gusto. Los particulares construyeron residencias igualmente espectaculares, palacios o *petits hôtels*. El ingreso rural se difundió en la ciudad multiplicando el empleo y generando a su vez nuevas necesidades de comercios, servicios y finalmente de industrias, pues en conjunto las ciudades, sumadas a los centros urbanos de las zonas agrícolas, constituyeron un mercado atractivo. El sector industrial alcanzó una dimensión significativa y ocupó a mucha gente. Algunos grandes establecimientos, como los frigoríficos, molinos y algunas fábricas grandes, elaboraban sus productos para la exportación o el mercado interno. Otro grupo de establecimientos importantes, textiles o alimentarios, suministraba productos elaborados con materia prima local, y un extenso universo de talleres, generalmente de propiedad de inmigrantes afortunados, completaba el abastecimiento del mercado interno. Este sector industrial creció asociado con la economía agropecuaria, expandiéndose y contrayéndose a su ritmo y nutriéndose de capitales extranjeros, aunque a través de los bancos los terratenientes locales o quienes controlaban el comercio exterior pudieron agregar la inversión industrial al conjunto de sus opciones.

El grueso de estos cambios se produjo en el Litoral, ampliado con la incorporación de Córdoba, y se acentuó la brecha secular con el Interior, incapaz de incorporarse al mercado mundial. No llegaron allí ni inversiones ni inmigrantes, aunque sí el ferrocarril, que en algunos casos, al romper el aislamiento de los mercados, afectó algunas actividades locales. En cambio, hubo mayores gastos realizados por el Estado nacional, que sostuvo en parte la administración y la educación. Pero sobre todo pesó el atraso relativo, y las diferencias cada vez más manifiestas entre la vida agitada de las grandes ciudades del Litoral y la de las somnolientas capitales provinciales.

Hubo algunas excepciones. En el norte santafesino una empresa inglesa, expansiva y depredadora a la vez, constituyó un verdadero enclave para la explotación del quebracho. Pero las excepciones más importantes se produjeron en Tucumán primero y en Mendoza después, en torno a la producción de azúcar y de vino. Ambas prosperaron notablemente para abastecer a los expansivos mercados del Litoral, merced a la reserva de estos productos hecha por el Estado, que los rodeó con una fuerte protección aduanera. Fue el mismo Estado quien permitió el despegue inicial de esa industria regional, construyendo los ferrocarriles y financiando las inversiones de los primeros empresarios de ingenios y bodegas. En ambos casos hubo razones de equilibrio político general, pero más inmediatamente pesaron las relaciones que importantes empresarios de las nacientes industrias –Ernesto Tornquist en la azucarera y Tiburcio Benegas en la vitivinícola– tenían en las más altas esfe-

ras oficiales. La fisonomía de Tucumán, y sobre todo la de Mendoza, donde la expansión supuso la incorporación de importantes contingentes inmigratorios, se modificaron sustancialmente, quizá contra lo que hubieran indicado las normas de la división internacional del trabajo –el azúcar tucumana siempre fue mucho más cara que la que podía importarse desde Cuba– pero de acuerdo con la pauta de ganancia monopólica y de asociación entre el Estado y los empresarios que caracterizó toda la expansión finisecular.

En torno del Estado se conformó un importante sector de especuladores, intermediarios y financistas cercanos al poder, que medró en concesiones, préstamos, obras públicas, compras o ventas, especialmente en la década de 1880, cuando el Estado inyectó masivamente crédito a través de los bancos garantidos. Los contemporáneos atribuyeron a esta fiebre especulativa la crisis de 1890, que frenó por una década el avance espectacular de la economía. Pero las causas eran más profundas y resultaron recurrentes. La estrecha vinculación de la economía argentina con la internacional la sensibilizó a sus fluctuaciones cíclicas, como había ocurrido en 1873. El fuerte endeudamiento convertía el servicio de la deuda externa en una carga onerosa, solventada con nuevos préstamos o con los saldos del comercio exterior, y ambas cosas se reducían drásticamente en los momentos de crisis cíclica, generando un período más o menos prolongado de recesión. La crisis internacional de 1890 tuvo la particularidad de desencadenarse en la Argentina y de arrastrar con ella a uno de los más importantes inversores británicos: la banca Baring. En lo inmediato tuvo efectos catastróficos, sobre todo para los pequeños ahorristas, pero al concluir con el ciclo especulativo urbano de la década de 1880 alentó otras actividades, y particularmente la agricultura, que empezó por entonces su expansión importante.

La inmigración masiva y el progreso económico remodelaron profundamente la sociedad argentina, y podría decirse que la hicieron de nuevo. Los 1,8 millones de habitantes de 1869 se convirtieron en 7,8 millones en 1914, y en ese mismo período, la población de la ciudad de Buenos Aires pasó de 180 mil habitantes a 1,5 millones. Dos de cada tres habitantes de la ciudad eran extranjeros en 1895, y en 1914, cuando ya habían nacido de ellos muchos hijos argentinos, todavía la mitad de la población de la ciudad era extranjera. La mayoría fueron los italianos, primero del norte y luego del sur, y los siguieron los españoles, y en menor medida los franceses. Pero llegaron inmigrantes de todas partes, aunque en contingentes pequeños, al punto que se pensó en Buenos Aires como en una nueva Babel. Como señaló José Luis Romero, la nuestra fue una sociedad aluvial, constituida por sedimentación, en la que los extranjeros aparecían en todas partes, aunque naturalmente no en la misma proporción.

Al Interior fueron pocos, con excepción de lugares como Mendoza. En el Litoral, muchos fueron al campo, y la mayoría se instaló precariamente, como arrendatarios. Los chacareros y sus familias fueron protagonistas de una sacrificada y azarosa empresa. Quizá porque estaban dispuestos a prosperar en poco tiempo, a sacrificarse y arriesgar su escaso capital en una apuesta muy fuerte, prefirieron vivir en rudimentarios e inhóspitos ranchos, sin las comodidades mínimas, prestos a abandonar el lugar cuando el contrato vencía. Como todos los inmigrantes, se jugaron al ascenso económico rápido, que algunos lograron y muchos no. A la larga, los primeros, o sus hijos, se integraron a las clases medias en constitución; los segundos probablemente marcharon a las ciudades o se volvieron. Lo que es seguro es que unos y otros contribuyeron a las gruesas ganancias de terratenientes y casas comerciales exportadoras, que se asociaban a los beneficios de los chacareros, pero sin participar de sus riesgos.

Al principio la mayoría iba a las ciudades, pues allí estaba la más amplia demanda de trabajo. Las grandes ciudades, y en primer lugar Buenos Aires, se llenaron de trabajadores, en su mayoría extranjeros pero también criollos. Sus ocupaciones eran muy diversas y su condición laboral heterogénea: había jornaleros sin calificación, a la busca cada día de su conchabo, artesanos calificados, vendedores ambulantes, sirvientes y también obreros de las primeras fábricas. En cambio, muchas de sus experiencias eran similares: vivían hacinados en los conventillos del centro de la ciudad, próximos al puerto donde muchos trabajaban, o del barrio de la Boca. Padecían difíciles condiciones cotidianas: la mala vivienda, el costo del alquiler, los problemas sanitarios, la inestabilidad en los empleos y los bajos salarios, las epidemias y los problemas de mortalidad infantil, todo lo cual conformaba un cuadro muy duro, del que al principio muy pocos escapaban. Era todavía una sociedad magmática y en formación. Los extranjeros eran además extraños entre sí, pues ni siquiera los italianos —una denominación en cierto modo abstracta, que englobaba orígenes diversos—, separados por los diferentes dialectos, podían comunicarse entre ellos. La integración de sus elementos diversos, la constitución de redes y núcleos asociativos, y la definición de identidades en ese mundo del trabajo fue un proceso lento.

Muchos de los inmigrantes, impulsados por el afán de “hacer la América” y quizá volver ricos y respetables a la aldea de donde habían salido miserables, concentraron sus esfuerzos en la aventura del ascenso individual, o más exactamente familiar. Quienes no lo lograron o fracasaron después de algún éxito inicial —y no volvieron a la patria— permanecieron dentro del conjunto de los trabajadores, permanentemente renovado con los nuevos llegados. Fue

entre ellos donde más ampliamente se desarrollaron las formas de solidaridad, estimuladas por los militantes contestatarios. Pero la mayoría obtuvo al menos algún éxito dentro de la "aventura del ascenso". Éste consistía generalmente en llegar a tener la casa propia, y quizá un pequeño negocio o taller también propio. Sobre todo, el camino pasaba por la educación de los hijos: la educación primaria permitía superar la barrera idiomática que segregaba a los padres; la secundaria abría las puertas al empleo público o al puesto de maestra, dignos y bien remunerados. La universitaria, y el título de doctor, era la llave mágica que permitía ingresar a los círculos cerrados de la sociedad constituida. Se trata sin duda de una imagen con mucho de convencional, elaborada a partir de las experiencias de los triunfadores, e ignorando la de los fracasados. Pero de cualquier modo, estas aventuras del ascenso fueron lo suficientemente importantes como para plasmar una imagen mítica de hondo arraigo y larga perduración, y para constituir las amplias clases medias, urbanas y rurales, que caracterizaron de forma definitiva nuestra sociedad.

En suma, lo que se constituyó fue una sociedad nueva, que permaneció por bastante tiempo en formación, en la que los extranjeros o sus hijos estuvieron presentes en todos los lugares, los altos, los medios y los bajos. Fue abierta y flexible, con oportunidades para todos. Fue también una sociedad escindida doblemente: por una parte, el país modernizado se diferenció del Interior tradicional; por otra, la nueva sociedad se mantuvo bastante tiempo separada de las clases criollas tradicionales, y las clases altas, un poco tradicionales pero en buena medida también nuevas, procuraron afirmar sus diferencias respecto de la nueva sociedad.

Mientras en la nueva sociedad los inmigrantes se mezclaban sin reticencias con los criollos y generaban formas de vida y de cultura híbridas, las clases altas —capaces de acoger sin reticencias a los extranjeros ricos o exitosos— se sentían tradicionales, afirmaban su argentinidad y se creían las dueñas del país al que los inmigrantes habían venido a trabajar. No todos sus miembros tenían riqueza antigua, pues entre ellos había muchos advenedizos o rastacueros, como se decía entonces, y ni siquiera todos tenían verdaderamente riqueza. Algunos lo lograron con medios dudosos, gracias a los favores del poder, y otros apenas podían conservar lo que llamaban la "decencia". Pero todos ellos, frente a la masa de extranjeros, manifestaron una cierta voluntad de cerrarse, de recordar sus antecedentes patricios, de ocuparse de los apellidos y la prosapia, y quienes podían, de hacer gala de un lujo y ostentación —que quizá sus modelos europeos consideraran vulgar y chabacano— útil para marcar las diferencias. Esa función cumplían los lugares públicos donde mostrarse, como la Ópera, Palermo o la calle Florida, y sobre todo el

club, exclusivo y a la vez educador: el Jockey, fundado por Carlos Pellegrini y Miguel Cané para constituir una aristocracia vasta y abierta, “que comprenda a todos los hombres cultos y honorables”.

Esos mismos hombres se reservaron el manejo de la alta política. Ésta fue una actividad de “notables”, provenientes de familias tradicionales, decentes y educados, aunque no necesariamente ricos, pues en la política abundaron los *parvenus*, que harían allí su fortuna. El sistema institucional era perfectamente republicano –aunque diseñado para mediatizar las decisiones más importantes y alejarlas algo de la “voluntad popular”–, pero las prácticas electorales de la época, y sobre todo la fuerte injerencia del gobierno en cada uno de sus pasos, tendían a desalentar a quienes quisieran participar en esa competencia. En la cúspide del sistema político, la selección del personal pasaba por los acuerdos entre el presidente, los gobernadores y otros notables de prestigio reconocido. En los niveles más bajos, la competencia se daba entre caudillos electorales, que movilizaban maquinarias aguerridas, capaces –con la complicidad de la autoridad– de asaltar atrios y volcar padrones. El sistema –estigmatizado luego por la oposición política– descansaba sobre una escasa voluntad general de participación en las elecciones. Alejada de los grandes procesos democratizadores de las sociedades occidentales, la constitución de la ciudadanía fue aquí lenta y trabajosa. Particularmente, pesó el escaso interés de los extranjeros por nacionalizarse y participar de las elecciones, perdiendo algunos privilegios y garantías inherentes a su condición de tales, y esta situación inquietó incluso a los espíritus más lúcidos de la elite dirigente, preocupados por asentar las bases consensuales del régimen político.

Quizá la característica más notable y perdurable de ese régimen haya sido la falta de competencia entre partidos políticos alternativos y su estructuración en torno de un partido único, cuyo jefe era el presidente de la República. El Partido Autonomista Nacional era en realidad una federación de gobernadores, cabezas de “situaciones” provinciales, y el presidente usaba sus atribuciones institucionales para disciplinarlos, mezclando confusamente lo que era propio del Estado con lo más específicamente político. Ausentes los mecanismos de alternancia, raquíticos los espacios de discusión pública amplia, los conflictos se negociaban en círculos reducidos, entre la Casa Rosada y el Círculo de Armas, la redacción de un diario y los pasillos del Congreso. El sistema era eficaz cuando se trataba de diferencias en torno de convicciones comunes –como ocurrió a lo largo de la década de 1880– pero reveló sus debilidades cuando las discrepancias se hicieron más serias, a partir de 1890. Quedó claro entonces que en el régimen político no había lugar para partes con intereses

divergentes y legítimos, capaces de discrepar y de acordar, y el unicato, que había contribuido a la consolidación del régimen y a la eliminación de las antiguas confrontaciones, reveló sus limitaciones para canalizar las propuestas de cambio de una sociedad que se estaba constituyendo y diversificando, y en la que se desarrollaban intereses variados y contradictorios.

Moldear y organizar esa sociedad en formación, según sus definidas convicciones acerca del progreso, y generar en ella el consenso necesario para las vastas transformaciones que se estaban desarrollando fue quizá la preocupación principal de la elite dirigente. El panorama que se presentaba ante sus ojos era ciertamente inquietante: una masa de extranjeros, desarraigados, escasamente solidarios, sólo interesados en lucrar y en volver a su terruño, despertaba la indignación de quienes, como Sarmiento, habían visto otrora en la inmigración el gran instrumento del progreso. Por otra parte, en el empeño de dar forma a esa masa, apareció un conjunto de competidores importantes: la Iglesia en primer lugar, aunque en el Río de la Plata su influencia era mucho menor que en el resto de Hispanoamérica; las asociaciones de las colectividades extranjeras, y particularmente la italiana, y luego los grupos políticos contestatarios, y sobre todo los anarquistas, que ya esbozaban para los sectores populares un proyecto de sociedad definidamente alternativo. Frente a ellos, ese Estado todavía débil presentó combate y triunfó. Progresivamente fue extendiendo su larga mano –ciertamente visible– sobre la sociedad, tanto para controlar su organización cuanto para acelerar los cambios que aseguraran el progreso buscado.

Las leyes de Registro Civil y de Matrimonio Civil, inspiradas en la legislación europea más progresista, impusieron la presencia del Estado en los actos más importantes de la vida de los hombres –el nacimiento, el casamiento, la muerte–, hasta entonces regulados por la Iglesia. Posteriormente, esa presencia del Estado se reforzaría en la regulación de la higiene, del trabajo, y sobre todo con la ley de Servicio Militar Obligatorio que, al llegar a la mayoría de edad, colocaba a todos los hombres en situación de ser controlados, disciplinados y argentinizados. Pero en la década de 1880 el gran instrumento fue la educación primaria, y hacia ella se volcaron los mayores esfuerzos. Ésta, según la ley 1.420 de 1884, fue laica, gratuita y obligatoria. Desplazando tanto a la Iglesia como a las colectividades, que habían avanzado mucho en este terreno, el Estado asumió toda la responsabilidad: con la alfabetización aseguraba la instrucción básica común para todos los habitantes, y a la vez la integración y nacionalización de los niños hijos de extranjeros, que si en sus hogares filiaban su pasado en alguna región de Italia o España, aprendían en la escuela que éste se remontaba a Rivadavia o Belgrano.

Aunque la elite fue constitutivamente cosmopolita, crítica de la herencia criolla o hispana y abierta a las influencias progresistas de las metrópolis, tuvo a la vez una temprana preocupación por lo nacional, tanto para afirmar su identidad en el país aluvional como para integrar en ella a la masa extranjera. La elite patricia, que se sentía consustanciada con la construcción de la patria, se ocupó de dar forma a una versión de su historia, como lo hizo Bartolomé Mitre, que era a la vez una autojustificación. Con las mismas preocupaciones, discutieron sobre qué cosa era el arte, la música o la lengua nacional. Sobre estos y otros temas se hablaba tanto en los círculos y tertulias privadas como en los periódicos y en sus redacciones, quizás en la cátedra universitaria o en el Congreso. Algunos incluso escribieron libros, que editaban en Europa. Si no hubo muchos grandes creadores, en cambio constituyeron un grupo de intelectuales que, sin especialización profesional, contribuyeron muy eficazmente a moldear las ideas de su clase. Conocieron todas las corrientes europeas, y de cada una de ellas hubo una versión local: realismo, impresionismo, naturalismo... Pero la que más se adecuó a su filosofía espontánea de la vida fue el positivismo, en su versión spenceriana, por su valoración de la eficiencia y el pragmatismo, del orden y el progreso, en todo adecuados a una sociedad que por entonces –llegando al Centenario de la Revolución de Mayo– se definía por su optimismo.

### *Tensiones y transformaciones*

El Centenario de la Revolución de Mayo fue la ocasión que el país, alegre y confiado, tuvo para celebrar sus logros recientes. La asistencia de la Infanta Isabel de Borbón, tía del rey de España, y del presidente Montt de Chile, indicaban que las hostilidades externas, viejas o nuevas, pertenecían al pasado. Intelectuales, políticos y periodistas, como Georges Clemenceau, Enrico Ferri, Adolfo Posada o Jules Huret, dejaron, cada uno a su manera, testimonio del espectacular desempeño de la República, al igual que el poeta Rubén Darío, que escribió un *Canto a la Argentina* algo pomposo. Atestiguando el carácter aluvial de nuestra sociedad, cada una de las colectividades extranjeras honró al país y a sus espectaculares logros con un monumento alusivo, cuya piedra fundamental se colocó apresuradamente ese año. Pero el discurso oficial, vacío, hueco y conformista, apenas alcanzaba a disimular la otra cara de esta realidad: una huelga general, más virulenta aún que la del año anterior –cuando coincidió con el asesinato del jefe de Policía a manos de un anarquista–, amenazó frustrar los festejos, y una bomba en el Teatro Colón

*Anexo 3*



Primera edición, 1994  
Segunda edición ampliada, 2001  
Decimoctava reimpresión, 2011

---

Romero, Luis Alberto  
Breve historia contemporánea de la Argentina. - 2a ed. 18a reimp. -  
Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2011.  
336 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-950-557-393-6

1. Historia Argentina. I. Título  
CDD 982

---

© 2001, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA S.A.  
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires  
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar  
Carretera Picacho Ajusco 227; 14738 México D. F.

ISBN: 978-950-557-393-6

Comentarios y sugerencias:  
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio  
de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o  
modificada, en español o en cualquier otro idioma,  
sin la autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

## VII. El Proceso, 1976-1983

### *El genocidio*

El 24 de marzo de 1976 la Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, se hizo cargo del poder, dictó los instrumentos legales del llamado Proceso de Reorganización Nacional y designó presidente de la Nación al general Videla, quien además continuó al frente del Ejército hasta 1978.

El caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas facciosas y la muerte presente cotidianamente, la acción espectacular de las organizaciones guerrilleras –que habían fracasado en dos grandes operativos contra unidades militares en el Gran Buenos Aires y Formosa–, el terror sembrado por la Triple A, todo ello creó las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. La propuesta de los militares –quienes poco habían hecho para impedir que el caos llegara a ese extremo– iba más allá: consistía en eliminar de raíz el problema, que en su diagnóstico se encontraba en la sociedad misma y en la naturaleza irresoluta de sus conflictos. El carácter de la solución proyectada podía adivinarse en las metáforas empleadas –enfermedad, tumor, extirpación, cirugía mayor–, resumidas en una más clara y contundente: cortar con la espada el nudo gordiano.

El tajo fue en realidad una operación integral de represión, cuidadosamente planeada por la conducción de las tres armas, ensayada primero en Tucumán –donde el Ejército intervino oficialmente desde 1975– y luego ejecutada de modo sistemático en todo el país. Así lo estableció la investigación realizada en 1984 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, la CONADEP, que creó el presidente Raúl Alfonsín, y luego la Justicia, que juzgó a los militares implicados y condenó a muchos de ellos. Los mandos militares concentraron en sus manos toda la acción y los grupos parapoliciales de distinto tipo que habían operado en los años anteriores se disolvieron

o se subordinaron a ellos. Las tres armas se asignaron diferentes zonas de responsabilidad y hasta mantuvieron una cierta competencia para demostrar mayor eficacia, lo que dio a la operación una fisonomía anárquica y faccional que, sin embargo, no implicó acciones casuales, descontroladas o irresponsables, y lo que pudo haber de ello formó parte de la concepción general de la horrenda operación.

La planificación general y la supervisión táctica estuvo en manos de los más altos niveles de conducción castrense, y los oficiales superiores no desearon participar personalmente en tareas de ejecución, poniendo de relieve el carácter institucional de la acción y el compromiso colectivo. Las órdenes bajaban, por la cadena de mandos, hasta los encargados de la ejecución, los Grupos de Tareas –integrados principalmente por oficiales jóvenes, con algunos suboficiales, policías y civiles–, que también tenían una organización específica. La ejecución requirió también un complejo aparato administrativo, pues debía darse cuenta del movimiento –entradas, traslados y salidas– de un conjunto muy numeroso de personas. Cada detenido, desde el momento en que era considerado sospechoso, era consignado en una ficha y un expediente, se hacía un seguimiento, una evaluación de su situación y se tomaba una decisión final que correspondía siempre al más alto nivel militar. La represión fue, en suma, una acción sistemática realizada desde el Estado.

Se trató de una acción terrorista, dividida en cuatro momentos principales: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Para los secuestros, cada grupo de operaciones –conocido como “la patota”– operaba preferentemente de noche, en los domicilios de las víctimas, a la vista de su familia, que en muchos casos era incluida en la operación. Pero también muchas detenciones fueron realizadas en fábricas o lugares de trabajo, en la calle, y algunas en países vecinos, con la colaboración de las autoridades locales. La operación se realizaba con autos sin patente pero bien conocidos –los fatídicos “Falcon verdes”–, mucho despliegue de hombres y armamento pesado, combinando el anonimato con la ostentación, todo lo cual aumentaba el buscado efecto aterrador. Al secuestro seguía el saqueo de la vivienda, perfeccionado posteriormente cuando se obligó a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles, con todo lo cual se conformó el botín de la horrenda operación.

El destino primero del secuestrado era la tortura, sistemática y prolongada. La “picana”, el “submarino” –mantener sumergida la cabeza en un recipiente con agua– y las violaciones sexuales eran las formas más comunes; se sumaban otras que combinaban la tecnología con el refinado sadismo del personal especializado, puesto al servicio de una operación institucional de

la que no era raro que participaran jefes de alta responsabilidad. La tortura física, de duración indefinida, se prolongaba en la psicológica: sufrir simulacros de fusilamiento, asistir al suplicio de amigos, hijos o esposos, comprobar que todos los vínculos con el exterior estaban cortados, que no había nadie que se interpusiera entre la víctima y el victimario. En principio la tortura servía para arrancar información y lograr la denuncia de compañeros, lugares, operaciones, pero más en general tenía el propósito de quebrar la resistencia del detenido, anular sus defensas, destruir su dignidad y su personalidad. Muchos morían en la tortura, se “quedaban”; los sobrevivientes iniciaban una detención más o menos prolongada en alguno de los trescientos cuarenta centros clandestinos de detención –los “chupaderos”– que funcionaron en esos años y cuya existencia fue reiteradamente negada por las autoridades. Se encontraban en unidades militares –la Escuela de Mecánica de la Armada, Campo de Mayo, los Comandos de Cuerpo– pero generalmente en dependencias policiales, y eran conocidos con nombres de macabra fantasía: el Olimpo, el Vesubio, la Cacha, la Perla, la Escuelita, el Reformatorio, Puesto Vasco, Pozo de Banfield... La administración y control del movimiento de este enorme número de centros da idea de la complejidad de la operación y de la cantidad de personas involucradas, así como de la determinación requerida para mantener su clandestinidad. En esta etapa final de su calvario, de duración imprecisa, se completaba la degradación de las víctimas, a menudo mal heridas y sin atención médica, permanentemente encapuchadas o “tabicadas”, mal alimentadas, sin servicios sanitarios. Muchas detenidas embarazadas dieron a luz en esas condiciones, para ser luego despojadas de sus hijos, de los cuales en muchos casos se apropiaban sus secuestradores. No es extraño que, en esa situación verdaderamente límite, algunos secuestrados hayan aceptado colaborar con sus victimarios, realizando tareas de servicio o acompañándolos para individualizar en la calle a antiguos compañeros, todavía libres. Pero para la mayoría el destino final era el “traslado”, es decir, su ejecución.

Ésta era la decisión más importante y se tomaba en el más alto nivel operacional, como la jefatura de cada uno de los cuerpos de Ejército, después de un análisis cuidadoso de los antecedentes, potencial utilidad o “recuperabilidad” de los detenidos. Pese a que la Junta Militar estableció la pena de muerte, nunca la aplicó, y todas las ejecuciones fueron clandestinas. A veces los cadáveres aparecían en la calle, como muertos en enfrentamientos o intentos de fuga. En algunas ocasiones se dinamitaron pilas enteras de cuerpos, como espectacular represalia a alguna acción guerrillera. Pero en la mayoría de los casos los cadáveres se ocultaban, enterrados en cementerios como per-

sonas desconocidas, quemados en fosas colectivas que eran cavadas por las propias víctimas antes de ser fusiladas, o arrojados al mar con bloques de cemento, luego de ser adormecidos con una inyección. De ese modo, no hubo muertos sino “desaparecidos”.

Las desapariciones se produjeron masivamente entre 1976 y 1978, el trienio sombrío, y luego se redujeron a una expresión mínima. Fue un verdadero genocidio. La comisión que las investigó documentó nueve mil casos, pero indicó que podía haber muchos otros no denunciados, mientras que las organizaciones defensoras de los derechos humanos reclamaron por 30 mil desaparecidos. Se trató en su mayoría de jóvenes, entre 15 y 35 años. Algunos pertenecían a las organizaciones armadas: el ERP fue diezmado entre 1975 y 1976, y a la muerte de Roberto Santucho, en julio de ese año, poco quedó de la organización. La organización Montoneros, que también experimentó fuertes bajas en sus cuadros, siguió operando, aunque tuvo que limitarse a acciones terroristas –hubo algunos asesinatos de gran resonancia, como el del jefe de la Policía Federal– desvinculadas de la práctica política, mientras su conducción y cuadros principales emigraron a México. Lo cierto es que cuando la amenaza real de las organizaciones cesó, la represión continuó su marcha. Cayeron militantes de organizaciones políticas y sociales, dirigentes gremiales de base, con actuación en las comisiones internas de fábricas –algunos empresarios solían requerir al efecto la colaboración de los responsables militares–, y junto con ellos militantes políticos varios, sacerdotes, intelectuales, abogados relacionados con la defensa de presos políticos, activistas de organizaciones de derechos humanos, y muchos otros, por la sola razón de ser parientes de alguien, figurar en una agenda o haber sido mencionados en una sesión de tortura. Pero más allá de los accidentes y errores, las víctimas fueron las queridas: con el argumento de enfrenar y destruir en su propio terreno a las organizaciones armadas, la operación procuraba eliminar todo activismo, toda protesta social –hasta un modesto reclamo por el boleto escolar–, toda expresión de pensamiento crítico, toda posible dirección política del movimiento popular que se había desarrollado desde mediados de la década anterior y que entonces era aniquilado. En ese sentido los resultados fueron exactamente los buscados.

Las víctimas fueron muchas, pero el verdadero objetivo eran los vivos, el conjunto de la sociedad que, antes de emprender su transformación profunda, debía ser controlada y dominada por el terror y la palabra. El Estado se desdobló: una parte, clandestina y terrorista, practicó una represión sin responsables, eximida de responder a los reclamos. La otra, pública, apoyada en un orden jurídico que ella misma estableció, silenciaba cualquier otra voz.

No sólo desaparecieron las instituciones de la República, sino que fueron clausuradas autoritariamente la confrontación pública de opiniones y su misma expresión. Los partidos y la actividad política toda quedaron prohibidos, así como los sindicatos y la actividad gremial; se sometió a los medios de prensa a una explícita censura, que impedía cualquier mención al terrorismo estatal y sus víctimas, y artistas e intelectuales fueron vigilados. Sólo quedó la voz del Estado, dirigiéndose a un conjunto atomizado de habitantes.

Su discurso, masivo y abrumador, retomó dos motivos tradicionales de la cultura política argentina y los desarrolló hasta sus últimas y horrorosas consecuencias. El adversario –de límites borrosos, que podía incluir a cualquier posible disidente– era el no ser, la “subversión apátrida” sin derecho a voz o a existencia, que podía y merecía ser exterminada. Contra la violencia no se argumentó en favor de una alternativa jurídica y consensual, propia de un Estado republicano y de una sociedad democrática, sino de un orden que era, en realidad, otra versión de la misma ecuación violenta y autoritaria.

El terror cubrió la sociedad toda. Clausurados los espacios donde los individuos podían identificarse en colectivos más amplios, cada uno quedó solo e indefenso ante el Estado aterrorizador, y en una sociedad inmovilizada y sin reacción se impuso –como ha señalado Juan Corradi– la cultura del miedo. Algunos no aceptaron esto y emigraron al exterior –por una combinación variable de razones políticas y profesionales– o se refugiaron en un exilio interior, en ámbitos recoletos, casi domésticos, practicando el mimetismo a la espera de la brecha que permitiera volver a emerger. La mayoría aceptó el discurso estatal, justificó lo poco que no podía ignorar de la represión con el argumento del “por algo será”, o se refugió en la deliberada ignorancia de lo que sucedía a la vista de todos. Lo más notable, sin embargo, fue una suerte de asunción e internalización de la acción estatal, traducida en el propio control, en la autocensura, en la vigilancia del vecino. La sociedad se patrulló a sí misma, se llenó de *kapos*, ha escrito Guillermo O'Donnell, asombrado por un conjunto de prácticas que –desde la familia a la vestimenta o las creencias– revelaban lo profundamente arraigado que en ella estaba el autoritarismo que el discurso estatal potenciaba.

El gobierno militar nunca logró despertar ni entusiasmo ni adhesión explícita en el conjunto de la sociedad, pese a que lo intentó, a mediados de 1978, cuando se celebró el Campeonato Mundial de Fútbol y las máximas jerarquías asistieron a los estadios donde la Argentina obtuvo el título, y a fines de ese año cuando, agitando el más turbio sentimiento chauvinista, poco faltó para iniciar una guerra con Chile. Sólo obtuvo pasividad, pero le alcanzó para encarar las transformaciones profundas que –en su prospecto– habrían de eliminar

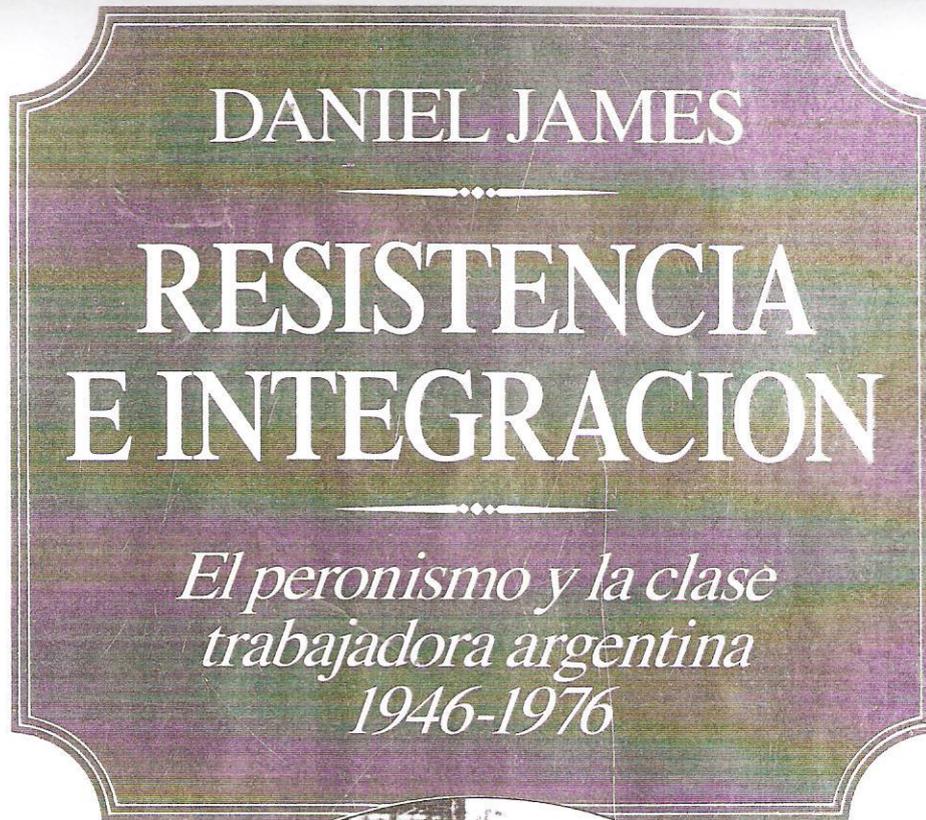
definitivamente los conflictos de la sociedad, y cuyas primeras consecuencias –la fiebre especulativa– contribuyeron por otra vía a la atomización de la sociedad y a la eliminación de cualquier posible respuesta.

### *La economía imaginaria: la gran transformación*

Esa transformación fue conducida por José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía durante los cinco años de la presidencia de Videla. Cuando asumió, debía enfrentar una crisis cíclica aguda –inflación desatada, recesión, problemas en la balanza de pagos–, complicada por la crisis política y social y el fuerte desafío de las organizaciones armadas al poder del Estado. La represión inicial, que descabezó la movilización popular, sumada a una política anticrisis clásica –más o menos similar a todas las ejecutadas desde 1952– permitió superar la coyuntura. Pero esta vez las Fuerzas Armadas y los sectores del *establishment* que las acompañaban habían decidido ir más lejos. En su diagnóstico, la inestabilidad política y social crónica nacía de la impotencia del poder político ante los grandes grupos corporativos –los trabajadores organizados pero también los empresarios– que alternativamente se enfrentaban, generando desorden y caos, o se combinaban, unidos por una lógica peculiar, para utilizar en beneficio mutuo las herramientas poderosas del Estado intervencionista y benefactor. Una solución de largo plazo debía cambiar los datos básicos de la economía y así modificar esa configuración social y política crónicamente inestable. No se trataba de encontrar la fórmula del crecimiento –pues se juzgaba que a menudo allí anidaba el desorden– sino la del orden y de la seguridad. Invirtiendo lo que hasta entonces –de Perón a Perón– habían sido los objetivos de las distintas fórmulas políticas, se buscó solucionar los problemas que la economía ponía a la estabilidad política, si era necesario a costa del propio crecimiento económico.

Según un balance que progresivamente se imponía, cuyas implicaciones ha puesto en evidencia Adolfo Canitrot, el Estado intervencionista y benefactor, tal como se había constituido desde 1930, era el gran responsable del desorden social; en cambio, el mercado parecía el instrumento capaz de disciplinar por igual a todos los actores, premiando la eficiencia e impidiendo los malsanos comportamientos corporativos. Este argumento, que como se verá llegó a dominar en los discursos y en el imaginario, oscureció lo que fue, en definitiva, la solución de fondo: al final de la transformación que condujo Martínez de Hoz, el poder económico se concentró de tal modo en un conjunto de grupos empresarios, transnacionales y nacionales, que la puja cor-

*Anexo 4*



EDITORIAL SUDAMERICANA  
~Historia y cultura~

Diseño de tapa: Mario Blanco

PRIMERA EDICION  
*Octubre de 1990*

SEGUNDA EDICION  
*Abril de 1999*

IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito  
que previene la ley 11.723.*  
© 1990, Editorial Sudamericana, S.A.,  
Humberto I 531, Buenos Aires.

ISBN 950-07-0636-9

Título del original en inglés:  
*Resistance and Integration*

© 1988, Cambridge University Press

bargaba al obrero Lautaro Ferlini cuando visitaba el sector céntrico en los años anteriores al peronismo.

Gran parte de ese espíritu de irreverencia y blasfemia, y de esa redistribución del espacio público, característicos del 17 de octubre y la campaña electoral siguiente, parecerían constituir una suerte de "antiteatro", basado en el ridículo y el insulto, contra la autoridad simbólica y las pretensiones de la elite argentina.<sup>77</sup> El resultado fue, por cierto, desinflar un tanto la seguridad que la elite tenía de sí misma. También representó una recuperación del orgullo y la autoestima de la clase trabajadora, sintetizados en la expresiva frase de don Ramiro: "Bueno, con Perón todos éramos machos". Tal vez ante todo haya significado una afirmación de la existencia de la clase trabajadora y un punto final, puesto en forma desafiante, al silencio y el ocultamiento del agravio experimentado. Esta combinación de significados simbólicos es sagazmente captada en los recuerdos que Félix Luna escribe del 17 de octubre, del día en que él y sus compañeros de estudio, todos radicales antiperonistas, vieron desfilar por la ciudad a las columnas de trabajadores:

"Bueno, ahí estaban. Como si hubieran querido mostrar todo su poder para que nadie dudara de que realmente existían. Ahí estaban por toda la ciudad, pululando en grupos que parecían el mismo grupo multiplicado por centenares. Los mirábamos desde la vereda con un sentimiento parecido a la compasión. ¿De dónde salían? ¿Entonces existían? ¿Tantos? ¿Tan diferentes a nosotros? ¿Realmente venían a pie desde estos suburbios cuyos nombres componían una vaga geografía desconocida, una terra incognita por la que nunca habíamos andado? [...] Habíamos recorrido todos esos días los lugares donde se debatían preocupaciones como las nuestras. Nos habíamos movido en un mapa conocido, familiar: la facultad, la Recoleta en el entierro de Salmún Feijóo, la Plaza San Martín, la Casa Radical. Todo, hasta entonces, era coherente y lógico: todo apoyaba nuestras propias creencias. Pero ese día cuando empezaron a estallar las voces y a desfilar las columnas de rostros anónimos color tierra sentíamos vacilar algo que hasta entonces había sido inmovible."<sup>78</sup>

#### *Los límites de la herejía: ambivalencia del legado social peronista*

Resultaría engañoso, empero, dejar en este nivel la caracterización del impacto social del peronismo. Una vez en el poder, el peronismo no contempló la ebullición y la esponta-

neidad mostrada por la clase trabajadora desde octubre de 1945 hasta febrero de 1946 con mirada tan favorable como la que tuvo en este lapso de lucha. Más aún, gran parte de los esfuerzos del Estado peronista desde 1946 hasta su deposición en 1955 pueden ser vistos como un intento por institucionalizar y controlar el desafío herético que había desencadenado en el período inicial y por absorber esa actitud desafiante en el seno de una nueva ortodoxia patrocinada por el Estado. Considerado bajo esta luz el peronismo fue en cierto sentido, para los trabajadores, un experimento social de desmovilización pasiva. En su retórica oficial puso cada vez más de relieve la movilización controlada y limitada de los trabajadores bajo la tutela del Estado. El propio Perón se refirió con frecuencia a su preocupación por los peligros de las "masas desorganizadas", y en la situación peronista ideal los sindicatos debían actuar en gran medida como instrumentos del Estado para movilizar y controlar a los trabajadores. Este aspecto cooptativo del experimento peronista se reflejó en la consigna fundamental dirigida por el Estado a los trabajadores en la época de Perón para exhortarlos a conducirse pacíficamente: "De casa al trabajo y del trabajo a casa".

La ideología peronista formal reflejaba esa preocupación. Predicaba la necesidad de armonizar los intereses del capital y el trabajo dentro de la estructura de un Estado benévolo, en nombre de la nación y de su desarrollo económico. En su discurso del Primero de Mayo de 1944, Perón había dicho:

"Buscamos suprimir la lucha de clases suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones al amparo de la justicia que emana del Estado."<sup>79</sup>

La ideología peronista distinguía entre el capital explotador e inhumano y el capital progresista, socialmente responsable, comprometido con el desarrollo de la economía nacional. De éste los trabajadores no tenían nada que temer:

"El capital internacional es instrumento de explotación, y el capital patrimonial lo es de bienestar, el primero representa por lo tanto la miseria mientras que el segundo la prosperidad."<sup>80</sup>

Como conclusión lógica de esa premisa, la ideología peronista también subrayaba que los intereses de la nación y su desarrollo económico debían identificarse con los de los trabajadores y sus sindicatos. Se entendía que los trabajadores compartían con el capital nacional, no explotador, un

interés común en la defensa del desarrollo nacional contra las depredaciones del capital internacional y su aliado interno, la oligarquía, que querían impedir el desarrollo independiente de la Argentina.

En el contexto de estas consideraciones sobre el significado social del peronismo para los trabajadores y el éxito que alcanzó al canalizar y absorber lo que hemos llamado el potencial social herético de esa clase, es necesario tomar en cuenta varios factores. El Estado peronista tuvo sin duda alguna considerable éxito en el control de la clase trabajadora, tanto social como políticamente, y si bien el conflicto de clases no fue en modo alguno abolido, así como no se cumplió el idilio de armonía social retratado por la propaganda oficial, las relaciones entre capital y trabajo por cierto mejoraron. La temida venganza del *sans-culotte* porteño, aparentemente presagiada por los tumultos sociales y políticos de 1945-46, no se materializó. Varias razones pueden proponerse para explicar ese éxito. Una fue la capacidad de la clase trabajadora para satisfacer sus aspiraciones materiales dentro de los parámetros ofrecidos por el Estado; otra, el prestigio personal de Perón. También es preciso tomar en consideración la habilidad del Estado y su aparato cultural, político e ideológico para promover e inculcar nociones de armonía e intereses comunes de las clases. Sin embargo, debemos cuidarnos de analizar esto exclusivamente en función de la manipulación y el control social. La eficacia de la ideología oficial dependió en forma decisiva de su capacidad para asociarse con las percepciones y la experiencia de la clase trabajadora. La retórica peronista, como cualquier otra, derivó su influjo, en definitiva, de su aptitud para decirle a su público lo que éste deseaba escuchar.

Como ejemplo de lo que deseamos significar puede tomarse la forma en que la retórica peronista trató el tema del Primero de Mayo, el Día de los Trabajadores. Un organismo oficial publicó en 1952 un documento, titulado *Emancipation of the workers*, típico de los esfuerzos del gobierno en aquella dirección. Su parte fundamental consiste en una colección de fotografías, a cada una de las cuales corresponde un texto escrito. Las primeras fotos muestran a trabajadores reunidos para celebrar el Primero de Mayo, que enarbolan banderas rojas y las banderas rojas y negras de los anarquistas. En las fotos se ven jinetes de la policía montada. El comentario dice: "El Día del Trabajo, tal como era celebrado antiguamente en este país", "para tomar parte en las celebraciones era necesario tener mucho coraje. La policía, poderosamente armada y

lista para cualquier eventualidad, impidió que los trabajadores proclamaran sus justas aspiraciones". La tercera foto refleja "un triste testimonio de los trágicos sucesos del Día del Trabajo de treinta años atrás"; y muestra a trabajadores muertos o heridos por la policía. Las tres fotos siguientes están en abierto contraste y exponen la moraleja del caso. Muestran una gran manifestación reunida en Plaza de Mayo con motivo del Día del Trabajo; se ven muchas insignias sindicales pero no banderas rojas. Los textos dicen: "En la nueva Argentina creada por el general Perón, el 1º de Mayo es alegremente celebrado por un pueblo unido", y: "el Día del Trabajo es siempre un acontecimiento popular de gran importancia en la Argentina". La foto presenta muchedumbres obreras en marcha hacia la Plaza de Mayo para escuchar un discurso de Perón.<sup>91</sup>

Este documento es sin duda alguna ilustrativo de la capacidad del peronismo para apropiarse de los símbolos de las tradiciones de la clase obrera anteriores y rivales, que los peronistas absorbieron y neutralizaron. Más importante para estas consideraciones es la manera en que esa apropiación involucró alteración de significados. Es imposible no advertir el contraste simbólico propuesto por el documento. Lejos de ser la afirmación de una identidad forjada en el conflicto de clases, un símbolo de lucha y firmeza de posición en nombre de un principio, el Primero de Mayo antes de Perón representaba la tristeza, el dolor y la impotencia revelados por los rostros vendados que miran al lector desde el documento. Por otro lado, el Día del Trabajo en la era de Perón significaba rostros sonrientes de obreros en marcha hacia la Casa de Gobierno, una atmósfera de tranquilidad y armonía, ausencia de pánico, de policías y de lesiones. Por supuesto, se trataba de propaganda gubernamental, pero lo significativo reside en que su eficacia dependía, por lo menos en parte, de su capacidad para dirigirse a la receptividad de ese mensaje por parte de los trabajadores.

Entre éstos existía esa receptividad. Una vez más, sostenemos que arraigaba en la experiencia de los trabajadores en la era previa a 1943. Las lecciones dejadas por esa experiencia constituyeron un tema importante de la cultura popular en los años peronistas. Goldar resume del siguiente modo la manera en que la narrativa popular abordó ese tema:

"El día de los trabajadores durante la década infame será de lucha, represión, consignas internacionales, rebelión impotente, 'tu

hambre, el odio de esta gente, la miseria de ustedes, la espera, la ropa sucia y rota, el pellejo fatigado, las voces roncacas'. Luchando para que 'la vida no fuera otra cosa que cansancio y sueño viejo'.<sup>82</sup>

En contraste con esa imagen de conflicto y dolor asociado al Primero de Mayo antes de Perón, la imagen que se asoció después de 1946 fue la de una tranquilidad en cuyo marco aquel día era la fiesta del trabajo y las manifestaciones que terminaban con efusión de sangre se desvanecían en el recuerdo del pasado.

Testimonios personales dejan constancia de actitudes similares frente a los símbolos de las luchas de clase de otro tiempo. Un obrero, activista de largo tiempo atrás y de papel prominente en la fundación del Partido Laborista, al explicar por qué se interesó en la política en 1945, dijo:

"Decidí también colaborar en la acción política, para que la clase trabajadora, mi clase, obtuviera el derecho de vivir mejor sin el peligro de tener que afrontar tragedias como la semana de enero de 1919, la masacre de Patagonia año 1921, Gualaguaychú, Berisso, Avellaneda, Mendoza y muchos otros casos que sería largo enumerar."<sup>83</sup>

Debemos cuidarnos de interpretar ese testimonio sólo en términos de incorporación de la clase trabajadora. Fragmentos tales reflejan por cierto claramente un anhelo de progreso social sin el dolor de la lucha de clases, deseo de estabilidad y rutina en comparación con la arbitrariedad y la impotencia características del período anterior. Sin embargo ese anhelo podía coexistir, según veremos, con un reconocimiento de que en realidad no había armonía. Más aún, la roca sobre la cual esas actitudes se sustentaban –lo que les confería credibilidad tanto a ellas como a la retórica oficial que las reflejaba– era la sensación de haber recobrado la dignidad y el respeto propio. Una y otra vez ese factor parecía ponerse en primer plano como significado social irreductible y mínimo de la experiencia peronista a juicio de los trabajadores. Enrique Dickmann, cumplidos los 80 años de edad y con más de 50 años como militante y dirigente del Partido Socialista, intentó por fin, no sin renuencia, reconocer lo que había significado el peronismo para la clase trabajadora:

"Yo he conversado con muchos obreros en la Capital y en el interior y cada uno dice: 'Ahora soy algo, soy alguien'. Y yo pregunté a un obrero su opinión y en su ingenua simplicidad me dijo esto: 'Para que usted comprenda el cambio producido le diré que cuando

con el antiguo Departamento de Trabajo teníamos alguna cuestión que dirimir el patrón estaba sentado y yo, obrero, parado; ahora, dice, yo obrero estoy sentado y el patrón está parado."<sup>84</sup>

Al resumir nuestro análisis de la naturaleza de la experiencia peronista para los trabajadores argentinos en el período 1943-55 debemos empezar por señalar lo obvio: el peronismo marcó una coyuntura decisiva en la aparición y formación de la moderna clase trabajadora argentina. Su existencia y su sentido de identidad como fuerza *nacional* coherente, tanto en lo social como en lo político, se remonta a la era de Perón. El legado que dejó ese período no podía ser fácil de hacer a un lado una vez derrocado Perón. Sin embargo, el legado no era inequívoco. Su impacto sobre los trabajadores fue tanto social como políticamente complejo. Hemos sugerido, por ejemplo, que la atracción que ejerció sobre los trabajadores no puede ser reducida simplemente a un instrumentalismo básico de una clase. Hemos sugerido que prestar atención adecuada a la atracción específicamente política del peronismo permite descubrir un discurso que, no sin poner énfasis en la corrección de las desigualdades sociales y económicas, la asociaba a cierta visión de la ciudadanía y el papel de la clase trabajadora en la sociedad. Esa visión fue expresada en una retórica diferente y un estilo político particularmente atractivo para los trabajadores argentinos.

De este análisis se pueden extraer varias consecuencias. En primer término, el apoyo que los trabajadores dieron a Perón no se fundó exclusivamente en su experiencia de clase en las fábricas. Fue también una adhesión de índole política generada por una forma particular de movilización y discurso políticos. Resulta claro que las dos bases de la movilización no deben ser contrapuestas; ciertamente no deben serlo bajo la forma de la clásica dicotomía entre clases trabajadoras "vieja" y "nueva", "tradicional" y "moderna". Una retórica política exige dirigirse a necesidades de clase sentidas para tener éxito en la movilización política de los obreros, pero eso no agota la gama de sus atractivos. Según lo han observado Silvia Sigal y Juan Carlos Torre, en América Latina ha sido con frecuencia la plaza pública, antes que la fábrica, el principal punto de constitución de la clase trabajadora como fuerza política.<sup>85</sup>

Esto plantea una cuestión relacionada con lo anterior. La clase trabajadora no llegó al peronismo ya plenamente formada y se limitó a adoptar esa causa y su retórica como el más

conveniente de los vehículos disponibles para satisfacer sus necesidades materiales. En un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón; su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella. Este fue evidentemente un proceso complejo, que involucró para algunos trabajadores una reconstitución de su identidad y su lealtad política cuando abandonaban identidades y lealtades establecidas. La construcción de la clase trabajadora no implicó necesariamente la manipulación y la pasividad asociadas a la poderosa imagen de las "masas disponibles" formulada por Gino Germani, contra la cual se ha dirigido gran parte de lo escrito sobre el peronismo.<sup>86</sup> Había en juego indiscutiblemente un proceso de interacción en dos direcciones, y si bien la clase trabajadora fue constituida en parte por el peronismo, éste fue a su vez en parte creación de la clase trabajadora.

También desde el punto de vista social el legado que la experiencia peronista dejó a la clase trabajadora fue profundamente ambivalente. Es ciertamente verdad, por ejemplo, que la retórica peronista predicó y la política oficial procuró cada vez más la identificación de la clase trabajadora con el Estado y su incorporación a él, lo cual suponía, según lo sugerimos, la pasividad de dicha clase. La visión peronista oficial del papel de la clase trabajadora tendía a ser la de un idilio profundamente soporífero donde los obreros se trasladaban satisfechos de un armonioso ámbito de trabajo al hotel de veraneo provisto por el sindicato y de allí a los organismos estatales que resolverían sus problemas personales y sociales. Más allá del Estado, el propio Perón sería la garantía última de esa visión.

Análogamente, el movimiento sindical emergió de este período imbuido de un profundo espíritu reformista. Éste se fundaba en la convicción de que era preciso alcanzar una conciliación con los empleadores y satisfacer las necesidades de los afiliados mediante el establecimiento de una relación íntima con el Estado. Esa relación suponía un compromiso, por parte de los dirigentes sindicales, con el concepto de controlar y limitar la actividad de la clase trabajadora dentro de los límites establecidos por el Estado y servir como conducto político hacia esa misma clase. En este sentido, puede

considerarse que el peronismo desempeñó un papel profiláctico al adelantarse al surgimiento de un gremialismo activo y autónomo.

Sin embargo, la era peronista también legó a la clase trabajadora un sentimiento muy profundo de solidez e importancia potencial nacional. Por añadidura, la legislación laboral y de bienestar social representó en su conjunto una realización en gran escala en lo que concernía a derechos y reconocimiento de la clase trabajadora; una realización que reflejaba movilización de los trabajadores y conciencia de clase y no simplemente aceptación pasiva de la largueza estatal. El desarrollo de un movimiento sindical centralizado y masivo—cualquiera que fuese la medida en que contara con el apoyo y la supervisión del Estado— confirmó inevitablemente la existencia de los trabajadores como *fuerza social* dentro del capitalismo. Esto significaba que en el nivel del movimiento gremial, y por más que una cúpula cada vez más burocratizada actuara como vocero del Estado, los intereses de clase conflictivos se manifestaban realmente y los intereses de la clase obrera eran en verdad articulados. El punto hasta el cual podía confiarse en que la integración de los sindicatos al Estado peronista sería capaz de asegurar la aceptación de políticas inconvenientes para los trabajadores siempre tenía un límite. En general, el sindicato cumplía con notable fidelidad su función para el Estado, pero en cambio éste, lo cual significaba fundamentalmente el propio Perón, debía ceder al menos la base mínima para un trueque. La relación no era de decreto, sino más bien de trato que se debe negociar.

Análogamente, el peso de una filosofía formal de conciliación y armonía de las clases, una filosofía que ponía de relieve valores decisivos para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, era considerable. Por otro lado, la eficacia de tal ideología estaba limitada, en la práctica diaria, por el desarrollo de una cultura que afirmaba los derechos del trabajador dentro de la sociedad en general y el sitio de trabajo en particular.

El peronismo aspiraba a lograr una alternativa hegemónica viable para el capitalismo argentino, quería promover un desarrollo económico basado en la integración social y política de la clase trabajadora. En este sentido, son acertadas las comparaciones del peronismo con el *New Deal* de Roosevelt y con el desarrollo del capitalismo bajo un Estado benefactor en Europa occidental después de 1945; en distintos grados, todos esos sistemas proclamaron los "derechos civiles econó-

micos" de la clase trabajadora, a la vez que confirmaban, y ciertamente fortalecían, la continua existencia de las relaciones de producción capitalistas. Sin embargo, a la vez el peronismo se definió a sí mismo en un sentido importante, y también fue definido así por su electorado obrero, como un movimiento de *oposición* política y social, como una negación del poder, los símbolos y los valores de la elite dominante. En un sentido fundamental, siguió siendo una voz potencialmente herética, que daba expresión a las esperanzas de los oprimidos tanto dentro como fuera de la fábrica, como reclamación de dignidad social y de igualdad.

Las tensiones resultantes de ese legado ambiguo fueron considerables. En último término podría decirse que la principal de ellas se centró en el conflicto entre el significado del peronismo como movimiento social y sus necesidades funcionales como forma específica del poder estatal. En relación con este punto, hablar del peronismo como movimiento monolítico más bien oscurece que esclarece. Para aquellos que aspiraban a posiciones de poder en la burocracia administrativa y la maquinaria política, el peronismo estaba encarnado en un conjunto de políticas e instituciones formales. Para los empleadores que habían apoyado a Perón, se trataba de una jugada riesgosa: un mercado interno expandido, incentivos económicos brindados por el Estado y una garantía contra la toma de los gremios por la izquierda, en cambio de lo cual debían aceptar una clase obrera de poder institucional mucho más grande y consciente de su propio peso. Para algunos sectores de la clase media, el peronismo tal vez representara mayores oportunidades de empleo en el sector estatal, ampliado. Para la masa obrera que respaldaba a Perón, las políticas sociales formales y los beneficios económicos eran importantes, pero no agotaban el significado del peronismo. En un sentido más duradero, acaso éste significara para ellas la visión de una sociedad más digna en que se les reconocía un papel vital, visión expresada en un lenguaje que eran capaces de comprender. También suponía una cultura política de oposición, de rechazo de todo cuanto había existido antes en lo político, lo social y lo económico, y un sentimiento de blasfemia contra las normas de la elite tradicional y la estima en que ésta se tenía a sí misma.

A todo eso, para quienes controlaban el aparato político y social del peronismo esa cultura de oposición era un peso muerto, pues indicaba la incapacidad del peronismo para ofrecerse como opción hegemónica viable para el capitalismo

argentino. Reconocían el potencial de movilización inherente a la adhesión de la clase obrera al peronismo y lo utilizaban en la mesa de regateo donde se medían con otros pretendientes al poder político, lo cual equivalía a una suerte de táctica *après moi le déluge*. Finalmente, empero, debieron reconocer que era como cabalgar un tigre. Sin duda alguna, las fuerzas económicas y sociales que prevalecían en la sociedad argentina, que inicialmente habían debido tolerar el peronismo, reconocieron a principios de la década 1950-60 el peligro inherente a aquella ambivalencia. Pero desde el punto de vista del peronismo en cuanto movimiento social, ese elemento de oposición representó una enorme ventaja, puesto que le confirió una base dinámica que sobreviviría largo tiempo después de que condiciones económicas y sociales particularmente favorables se hubieran desvanecido y que ni siquiera la creciente esclerosis de diez años de servilismo y corrupción pudieron socavar. En ese substrato se nutrió la actitud de los militantes de base que ofrecieron resistencia a los regímenes posteriores a 1955 y tuvo fundamento la reafirmación del peronismo como fuerza dominante en el movimiento obrero argentino.

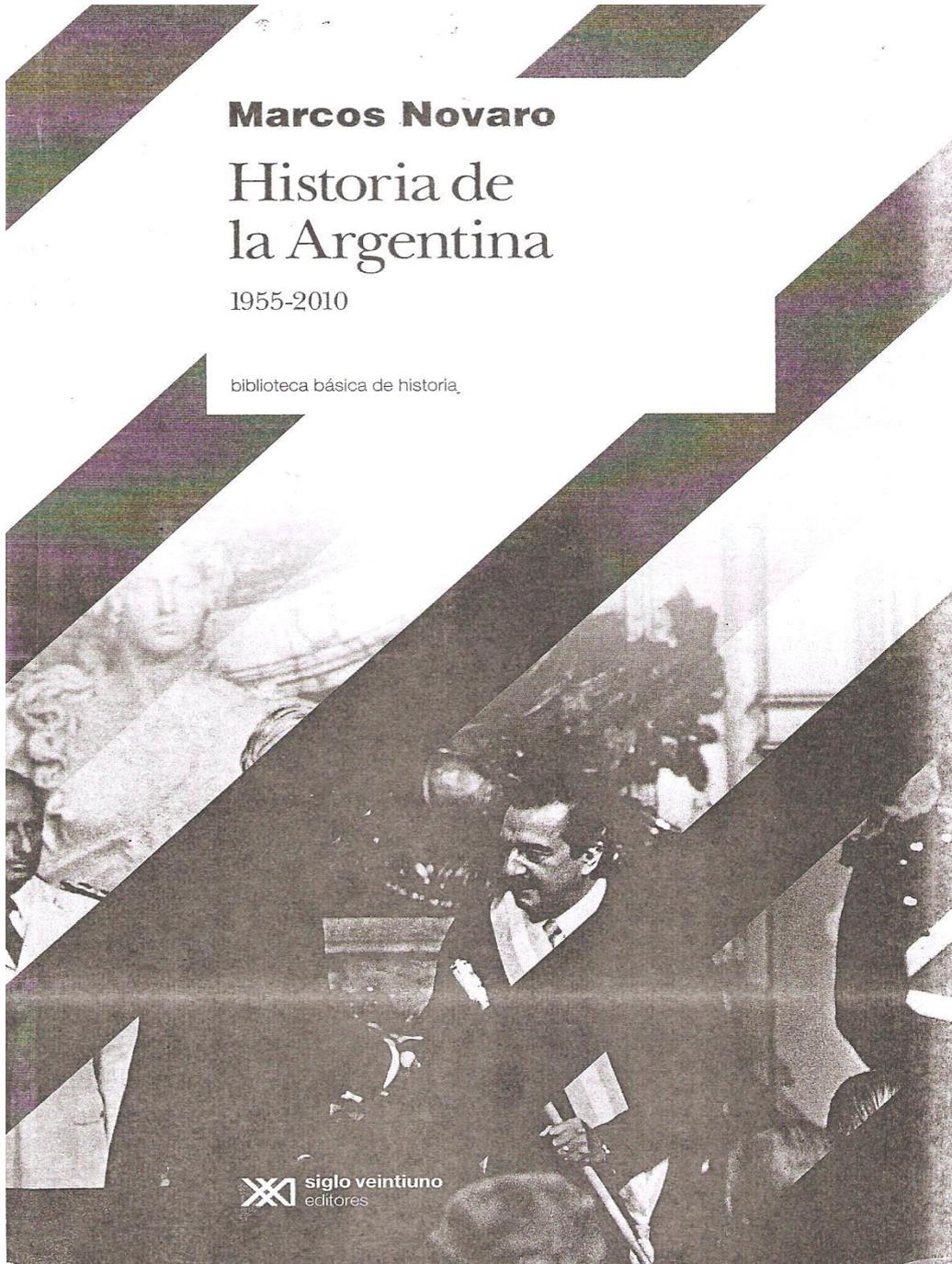
## NOTAS

<sup>1</sup> Los antecedentes militares del golpe de 1943 se encuentran en Robert Potash: *The Arm and Politics in Argentina, 1928-1945*, Yrigoyen to Peron, Stanford, 1969 (hay trad. cast.). Un análisis general de la era 1943-55 hay en Peter Waldmann: *El peronismo, 1943-55*, Buenos Aires, 1981. La evolución de los hechos en el campo laboral está en Samuel L. Baily: *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, New Brunswick, 1967 (hay traducción, Hispamérica) y en Hugo del Campo: *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, 1983.

<sup>2</sup> Los intereses económicos de la elite rural fueron protegidos por el tratado Roca-Runciman de 1933, que garantizó el continuo acceso de carne argentina a los mercados británicos a cambio de concesiones importantes en favor de las importaciones británicas por la Argentina. En definitiva ese tratado aseguró el mantenimiento de la Argentina en la posición que tradicionalmente ocupaba en la esfera británica de la economía internacional y como tal fue denunciado por los nacionalistas y otras fuerzas. Véase Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero: "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina, 1930-40", *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, vol. 1, Buenos Aires, 1972.

<sup>3</sup> Cifras calculadas sobre la base de datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en *El desarrollo económico*

## Anexo 5





---

**siglo veintiuno editores argentina, s.a.**  
Guatemala 4824 (C1425BUP), Buenos Aires, Argentina

---

**siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.**  
Cerro del Agua 248, Delegación Coyoacán (04310), D.F., México

---

**siglo veintiuno de españa editores, s.a.**  
Sector Foresta nº 1, Tres Cantos (28760), Madrid, España

---

---

Marcos Novaro  
Historia de la Argentina. 1955-2010. - 1a ed. - Buenos Aires : Siglo Veintiuno Editores, 2010.  
320 p. ; 23x16 cm. - (Biblioteca Básica de Historia / dirigida por Luis Alberto Romero)

ISBN 978-987-629-144-6

1. Historia Argentina. I. Título

CDD 982

---

Edición al cuidado de Yamila Sevilla y Teresa Arijón

© 2010, Siglo Veintiuno Editores S.A.

Diseño de colección: tholón kunst

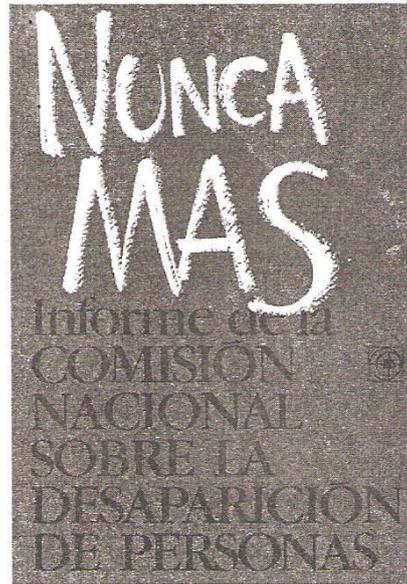
Diseño de cubierta: Peter Tjebbes

ISBN 978-987-629-144-6

Impreso en Grafenor // Lamadrid 1576, Villa Ballester,  
en el mes de noviembre de 2010

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Impreso en Argentina // Made in Argentina

La conquista de la democracia y el agravamiento de la crisis 199



Primera edición del informe *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985. ▀

El proceso contra las Juntas se inició en el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Pero a la vez muchos juzgados ordinarios iniciaron los suyos contra esos y otros acusados, debido a cientos de demandas de los familiares. En septiembre de 1984, la Cámara Federal de la ciudad de Buenos Aires, en cuya composición el gobierno se había esmerado tanto como en la de la Corte Suprema, le quitó al Consejo la causa contra los ex comandantes, puesto que ya era evidente que allí no avanzaría. Pero otras Cámaras del país, integradas en muchos casos por jueces del Proceso, no aceleraron ni unificaron las causas que les correspondían. Mientras tanto, se multiplicaron los planteos de oficiales en actividad o retirados, sacerdotes y políticos conservadores, e incluso sindicalistas y peronistas de derecha, que afirmaban que los juicios eran "la victoria de la subversión por otros medios". Contra la previsión oficial de que los juicios acotados permitirían separar a los más involucrados en la represión del resto de la oficialidad, las Fuerzas Armadas en pleno reivindicaban "lo actuado". Ése seguía siendo el único terreno en el que "habían triunfado" y un valioso factor de cohesión interna. Además, Alfonsín no parecía capaz de ofrecerles nuevos roles institucionales.

200 Historia de la Argentina, 1955-2010



Los miembros de las Juntas escuchan la lectura del fallo que las condena, leído por el presidente de la Cámara Federal, León Arslanián, 9 de diciembre de 1985. Noticias Argentinas. Pool.

Las “hipótesis de conflicto” tradicionales quedaron invalidadas al avanzarse en la integración económica con Brasil y la solución pacífica de los conflictos limítrofes con Chile. En noviembre de 1984, Alfonsín convocó a un plebiscito para aceptar o rechazar el laudo arbitral del Vaticano por el Canal de Beagle, que mayormente favorecía al país vecino: aunque el “Sí” logró más del 60% de respaldo, el peronismo legislativo votó casi en bloque en contra e intentó agitar el avispero militar con la idea de que el gobierno estaba resignando soberanía. Por otro lado, aunque la administración radical se negó a firmar la paz con Gran Bretaña e insistió con operaciones en torno a Malvinas para elevar los costos de defensa de los británicos, los nacionalistas civiles y de uniforme lo acusaron de continuar la “vergonzante desmalvinización” emprendida por Bignone. Algunos fueron incluso más allá y denunciaron que el plan era “destruir a las Fuerzas Armadas”. La drástica reducción del presupuesto militar parecía darles la razón.

Por otro lado, los percances en la economía y el mundo del trabajo estuvieron a la orden del día desde los primeros meses de 1984. En ambos terrenos quedó de manifiesto que el antiguo “orden corporativo” —que Alfonsín creía tener el mandato de suprimir— estaba más vivo de lo que su contundente victoria electoral le había hecho pensar, y que los desequilibrios que le habían sido propios, en particular la crónica y

La conquista de la democracia y el agravamiento de la crisis 201

muy alta inflación, no sólo seguían presentes sino que se habían agravado. En suma, salvo en lo que respecta al actor militar, el “viejo orden” tardaba en desaparecer y no estaba para nada claro cómo podría instaurarse uno nuevo.

Esta circunstancia pronto se hizo evidente en el campo sindical. Y en ello se reveló también lo problemático de la posición general que el alfonsinismo asumía frente al peronismo. Recordemos que el presidente y su sector eran herederos directos de la tradición intransigente, la que tanto en tiempos de Frondizi como de Illia había intentado arrebatarse de manos de Perón las banderas de la revolución nacional. Alfonsín creyó que la promesa de “democracia con justicia social” con que había logrado derrotar a Luder lo habilitaba para recoger tanto el legado de sus predecesores en la intransigencia, como el del jefe ausente de los derrotados, para “sintetizar lo mejor de las tradiciones políticas populares de la Argentina”. Y ello parecía ser finalmente factible, además, porque ahora se daban condiciones que antes habían faltado: había consenso democrático, no había veto militar, y el peronismo ya no podía invocar una legitimidad revolucionaria ni electoral inapelable. Había llegado el momento, por tanto, de concretar los cambios que una y otra vez se habían frustrado. Entre ellos, uno fundamental: la reforma del “modelo sindical” por la que habían trabajado durante la gestión de Illia varios de los más importantes funcionarios del nuevo gobierno, entre ellos Bernardo Grinspun, ministro de Economía, y Antonio Mucci, titular de la cartera de Trabajo.

Gracias a Viola, Liendo y Massera, el Proceso había preservado lo más importante de ese modelo. Pero, en opinión del alfonsinismo, había ayudado a volverlo una cáscara vacía. La “burocracia sindical”, además, había sido deslegitimada por la derrota electoral y por el “pacto militar-sindical” que Alfonsín había denunciado en la campaña y del que daba prueba la acelerada normalización de los gremios, que el nuevo gobierno interrumpió. Se trataba entonces de darle el golpe de gracia, de separarla del todo de las bases, y también de alejarla de los políticos peronistas, quienes podrían seguir actuando como una fuerza populista conservadora, capaz de ganar elecciones en provincias periféricas detrás de figuras tradicionales. Algo que esos líderes provinciales habían buscado con ansia, como vimos, en la época del neoperonismo.

De los once distritos donde había triunfado el peronismo (la UCR lo había hecho sólo en siete), la mayoría eran, en efecto, subdesarrollados y periféricos. Esa base “neoperonista” le había otorgado al PJ la primera minoría en el Senado. Pero sucedió que esos senadores y goberna-

202 Historia de la Argentina, 1955-2010

dores no compartían la idea de Alfonsín. Y sacaron a los gremialistas, que antaño habían combatido, de un brete que podía conducirlos a su extinción. En su decisión pesaron los fracasos acumulados desde la muerte de Perón, y más que nada, su muerte misma: con el futuro del peronismo en peligro, cualquier nueva amenaza parecía mortal y fomentaba el sentido de cuerpo. Pero también pesó la confianza que les brindó el triunfo en tantas elecciones locales. Además, identificar a Alfonsín y su proyecto con los intentos de desperonizar a los gremios que se remontaban a la Libertadora les permitía poner entre paréntesis su "legitimidad formal", en nombre de una "legitimidad real" que todavía encarnarían el PJ y el "pueblo peronista". Y, por sobre todo, pesó un mal cálculo oficial respecto de la vilipendiada burocracia sindical: en rigor de verdad, era bastante más representativa de las bases que los grupos gremiales que apoyaron la reforma, aunque éstos fueran más democráticos en sus principios y planteos.

En concreto, la Ley de Reforma Sindical pretendía asegurar el pluralismo en la elección de autoridades y la toma de decisiones, otorgando representación a las minorías, mayor autonomía a las seccionales y los delegados por empresa, e imponiendo límites a la reelección de los dirigentes y un mayor control sobre el manejo de recursos. Fue aprobada en Diputados, pero cuando llegó al Senado, en marzo de 1984, la oposición en bloque del peronismo, a la que se sumaron los Sapag, determinó su rechazo. Fue un baldazo de agua helada para la estrategia general con que el gobierno buscaba consolidarse en el poder. Mucci fue desplazado y su reemplazante debió ceder a casi todas las pretensiones de los sindicalistas peronistas para regular la renovación de autoridades en los gremios. De esa situación resultaron, además de un buen número de reelecciones, algunas conducciones renovadoras que se alinearon con Los 25 o con Ubaldini, mientras que la izquierda y los radicales, que habían apoyado la iniciativa reformista, perdieron peso o a duras penas lograron conservar el que tenían.

El fracaso de Mucci probó que el peronismo seguía ejerciendo un poder suficiente para bloquear aquellos cambios que pudieran perjudicarlo, y que no se desmembraría. El intento de reforma incluso lo había unificado, sobre todo en el ámbito sindical: la CGT-Brasil, que reunía a Las 62 y Los 25, y la CGT-Azopardo, heredera de la CNT de Triaca, habían confluído para enfrentarlo en una CGT única con una conducción colegiada. Triaca, otrora paradigma del participacionismo, consciente de la necesidad de frenar la inflación, había sido también el más dispuesto a acordar políticas económicas con Alfonsín. Pero, dada

La conquista de la democracia y el agravamiento de la crisis 203

la prioridad que éste dio a la “lucha contra la burocracia”, “Azopardo” decidió reincorporarse a Las 62, olvidando su desconfianza hacia el método de “golpear y negociar”. Como consecuencia, a principios de septiembre, mientras el gobierno intentaba sentar a los gremios en una mesa de concertación con el empresariado para acordar precios y salarios y evitar la hiperinflación (en la segunda mitad de 1984 se llegaría a un ritmo del 1000% anual), la CGT unificada realizó su primer paro general para exigir la inmediata apertura de las paritarias, cerradas desde 1975. Su siguiente paso fue la formación del “grupo de los 11” con las entidades empresariales y la redacción conjunta de una lista de reclamos (los “20 puntos”, que luego serían 26), que incluía el aumento del gasto público, de los salarios y de los subsidios a la producción, la reducción de los impuestos y las tasas de interés, y la reactivación de la obra pública. El contradictorio listado se presentaba como la voz del “país real”, frente al “país legal” que encarnaba Alfonsín.

Alfonsín se había estado esmerando por cumplir otra promesa de campaña: “combatir la inflación y al mismo tiempo hacer crecer el salario real, y al mismo tiempo hacer crecer la economía”. De hecho, en la primera mitad de 1984 pareció encaminado a lograrlo: los índices de precios bajaron a alrededor del 12% mensual y los salarios se recuperaron hasta representar el 40% del PBI. Pero, contra lo que el propio Alfonsín y la opinión pública en general creían, los salarios de fines de 1983 se asemejaban más a los de fines del gobierno peronista que a los de 1981, y eran completamente insostenibles en medio de la crisis económica y fiscal. Ello se comprobó desde mediados de 1984, cuando el alza de precios les ganó la carrera por varios cuerpos y perdieron el terreno recuperado desde la guerra de Malvinas. Grinspun fue entonces obligado a firmar un acuerdo con el FMI, que otorgó créditos para pagar los intereses atrasados de la deuda y reforzar las reservas a cambio de un plan antiinflacionario, consistente en retrasar los aumentos de tarifas y salarios. Sin embargo, la inflación no se detuvo. Objetado ahora tanto por quienes creían que no se esforzaba en hacer el ajuste, como por quienes lo acusaban de haberse rendido a sus exigencias, en febrero de 1985 dejó su cargo.



#### **Ubal dini: “vocero” de los reclamos sociales**

Saúl Ubal dini cobró vuelo propio desde el conflicto por la ley Mucci: dejó de ser un simple vocero de Lorenzo Miguel para convertirse en el más destacado dirigente de la CGT. Pronto sería confirmado como su único